
ENSEÑANZAS DE LOS PROFETAS VIVIENTES

CURSO DE RELIGIÓN 333 MANUAL DEL ALUMNO



ENSEÑANZAS DE LOS PROFETAS VIVIENTES

Preparado por el Sistema Educativo de la Iglesia.
Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah

© 1985 por Intellectual Reserve, Inc.
Todos los derechos reservados
Teachings of the Living Prophets
Translated into Spanish 1985

Indice

UNIDAD 1 Profetas videntes y reveladores vivientes

Capítulo 1	Introducción	3
	1-1 Los problemas actuales requieren soluciones divinas	3
	1-2 El Señor revela su voluntad a los hombres tal cual lo ha hecho en todas las generaciones pasadas	4
	1-3 Nuestra necesidad más grande es la de escuchar a los profetas	5
Capítulo 2	¿Qué es un profeta, un vidente y un revelador?	6
	2-1 ¿Qué son los oráculos de Dios?....	6
	2-2 ¿Qué es un profeta?	6
	2-3 ¿Qué es un vidente?.....	7
	2-4 ¿Qué es un revelador?.....	7
	2-5 Dios selecciona a sus profetas, videntes y reveladores y les da autoridad	8
	2-6 En la actualidad, sólo la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce son profetas, videntes y reveladores	8
	2-7 Estudio adicional y aplicación	9
Capítulo 3	El profeta viviente	10
	3-1 La verdadera religión se basa en la revelación que se recibe por medio del profeta viviente	10
	3-2 Es vital entender la importancia de un profeta viviente	11
	3-3 El profeta viviente posee todas las llaves del sacerdocio	12
	3-4 Todos los demás líderes sirven bajo la dirección del profeta viviente.....	13
	3-5 Tan sólo el profeta viviente puede hablar con autoridad a la Iglesia y en representación de ella	13
	3-6 Un profeta no necesita ninguna otra credencial más que su asignación divina.....	14
	3-7 El Señor nunca permitirá que el profeta viviente desvíe a su Iglesia	14
	3-8 ¿Qué debemos recordar acerca de los privilegios de un profeta viviente?.....	15
	3-9 Estudio adicional y aplicación	16
Capítulo 4	El profeta viviente y las Escrituras	17
	4-1 ¿Qué son las Escrituras y cómo se obtienen?	17
	4-2 Los libros canónicos se deben utilizar para juzgar la verdad de toda enseñanza	18
	4-3 Los profetas vivientes proveen las Escrituras adicionales que cada generación necesita	18
	4-4 Las Escrituras más importantes son las actuales	19

	4-5 Los libros canónicos y los profetas vivientes deben ser aceptados o rechazados en conjunto.....	20
	4-6 ¿Cuándo se deben considerar como Escritura las palabras de los profetas vivientes?.....	21
	4-7 ¿Debe siempre un profeta comenzar sus comentarios con la frase “Así dice el Señor” para que se consideren revelación?.....	21
	4-8 El consejo profético siempre será útil.....	22
	4-9 Estudio adicional y aplicación	22
Capítulo 5	La Primera Presidencia	23
	5-1 La Primera Presidencia preside todas las funciones del sacerdocio en la Iglesia.....	23
	5-2 La Primera Presidencia es responsable de la administración de la Iglesia.....	24
	5-3 La palabra de la Primera Presidencia es Escritura	25
	5-4 La interpretación doctrinal es privilegio de la Primera Presidencia	25
	5-5 Los Santos de los Últimos Días deben apoyarse en las instrucciones de la Primera Presidencia.....	26
	5-6 Quienes sigan a la Primera Presidencia nunca se apartarán del camino.....	26
	5-7 Estudio adicional y aplicación	26
Capítulo 6	El Quórum de los Doce	27
	6-1 Oliverio Cowdery exhortó al primer Quórum de los Doce Apóstoles de esta dispensación.....	27
	6-2 Los Apóstoles son testigos especiales de Cristo.....	28
	6-3 Los Doce actúan sólo bajo la dirección de la Primera Presidencia	29
	6-4 Los Apóstoles reciben todas las llaves del reino	29
	6-5 Los Doce presiden la Iglesia a la muerte del Presidente	30
	6-6 Los Apóstoles ayudan a que la Iglesia no se desvíe	30
	6-7 Estudio adicional y aplicación	31
Capítulo 7	La sucesión en la Primera Presidencia	32
	7-1 EL Señor ha establecido el orden de sucesión	32
	7-2 Dios controla la sucesión en la Presidencia	33
	7-3 Los santos deben dejar de preocuparse acerca de quién será el nuevo sucesor	33
	7-4 ¿Cómo se selecciona al nuevo Presidente de la Iglesia?	33

7-5 La manera en que un Presidente sucede a otro quedó ilustrada con la muerte del presidente Harold B. Lee	34	11-2 Quienes se oponen o rechazan el consejo de los profetas pierden el Espíritu del Señor	55
7-6 ¿En qué forma se realiza el sostenimiento formal del nuevo Presidente de la Iglesia?	35	11-3 Quienes persisten en criticar a los líderes de la Iglesia apostatarán... ..	56
7-7 Estudio adicional y aplicación	36	11-4 Quienes obedecen a los profetas se encuentran en un sendero seguro	57
UNIDAD 2 Obedezcamos a los profetas vivos		11-5 Las puertas del infierno no prevalecerán en contra de los miembros de la Iglesia que obedezcan las palabras del profeta viviente.....	57
Capítulo 8 La debida perspectiva: Una protección en contra del engaño		11-6 Quienes siguen a los profetas vivientes tendrán la vida eterna ..	58
8-1 La perspectiva mortal es limitada.....	40	11-7 Estudio adicional y aplicación	58
8-2 La verdad armoniza con la verdad, no importa cuál sea la fuente.....	40	UNIDAD 3 La conferencia general	
8-3 Los profetas nos guían a la verdad	40	Capítulo 12 El propósito y la importancia de las conferencias de la Iglesia	
8-4 Son sabios quienes confían en Dios y su profeta.....	41	12-1 Las conferencias generales tienen un propósito específico	61
8-5 Quienes se guíen por la palabra de Dios no serán engañados.....	41	12-2 Los miembros de la Iglesia deben prepararse para escuchar la conferencia general	61
8-6 Estudio adicional y aplicación	43	12-3 Las conferencias generales pueden cambiar la vida diaria de los miembros.....	62
Capítulo 9 El libre albedrío y la obediencia		12-4 En la conferencia general se definen los problemas y se sugieren soluciones	62
9-1 El seguir la voluntad divina no anula el albedrío.....	44	12-5 ¿Por qué en la conferencia general continuamente se da énfasis a los mismos mensajes?.....	63
9-2 Existe un perfecto equilibrio entre la libertad individual y la obediencia	44	12-6 Los miembros de la Iglesia deben prestar atención a los mensajes de los profetas	63
9-3 La Iglesia no “dirá” a nadie lo que tiene que hacer	45	12-7 La voz de amonestación debe elevarse.....	64
9-4 Cuando el hombre obedece a Dios, no lo hace a ciegas.....	46	12-8 Estudio adicional y aplicación	64
9-5 Los Santos de los Últimos Días deben ganar un testimonio incommovible de la inspiración de los profetas	47	Capítulo 13 Análisis y uso de los informes de conferencia	
9-6 Estudio adicional y aplicación	48	13-1 Es importante estudiar los discursos de la conferencia.....	65
Capítulo 10 ¿Qué significa sostener al profeta?		13-2 Los informes de la conferencia deben guiar nuestros pasos y conversaciones.....	66
10-1 Existe un procedimiento formal para sostener a los líderes eclesiásticos.....	49	13-3 Las conferencias generales deben inspirarnos a ser mejores	66
10-2 El sostener a un profeta significa obedecer sus instrucciones.....	50	13-4 Sugerencias para estudiar los discursos de las conferencias	67
10-3 Los Santos de los Últimos Días verdaderamente convertidos sostienen a los profetas.....	51	13-5 Estudio adicional y aplicación	68
10-4 El sostener al Profeta incluye sostener a los demás líderes de la Iglesia	52	Índice por autores	
10-5 ¿Puede alguien tener un punto de vista distinto del de las Autoridades Generales y aun así sostenerles?..	52	69	
10-6 Estudio adicional y aplicación	53		
Capítulo 11 Las consecuencias de apoyar o rechazar a los profetas.....			
11-1 Se rechaza a los profetas por razones sin fundamento	54		

Profetas, videntes y
reveladores vivientes

UNIDAD 1



Vivimos en un mundo sumamente complejo en donde constantemente estamos enfrentándonos a preguntas y problemas críticos. ¿Está bien provocar un aborto? ¿Existen los valores morales absolutos? ¿Cuál es el verdadero papel de la mujer? ¿Cómo podemos mantener unida a la familia? ¿Se encuentra la tierra en peligro de extinción?

Estas y otras preguntas similares están constantemente presionándonos. La mayoría de la humanidad tantea su camino y tropieza en la obscuridad, sin darse cuenta de su propia ceguera. El presidente N. Eldon Tanner escribió:

“Los hombres luchan y buscan respuestas a sus propios problemas y a los del mundo, y hallan que sus intentos son totalmente inadecuados; y por cierto, se están introduciendo más y más en situaciones de las cuales nunca podrán librarse” (“Te damos, Señor, nuestras gracias”, *Liahona*, marzo de 1976, pág. 1).

Pablo profetizó a Timoteo diciendo: “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres. . . [que] siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad” (2 Timoteo 3:1–2, 7). Tal es la condición de aquellos que son del mundo en la actualidad. El presidente Marion G. Romney dijo:

“Nuestra afluente sociedad está llena de ansiedades por motivo de que los habitantes del mundo . . . no buscan al Señor para establecer su justicia, antes todo hombre anda por su propio camino, y en pos de la imagen de su propio Dios. . .” (D. y C. 1:16). Les pregunto con sinceridad, ¿qué mejor podría describir la actitud actual de los hombres y las naciones?” (En Conference Report, abril de 1965, pág. 105.)

(1–1) Los problemas actuales requieren soluciones divinas

La sabiduría de este mundo no siempre es suficiente para resolver los problemas a los cuales se ve enfrentada la humanidad. Tan pronto se resuelve un problema, parece que uno peor surgiera en otra parte. Se necesita una sabiduría más grande que la del hombre para resolver los problemas de nuestra época.

Las Escrituras afirman que Dios tiene las soluciones. Pablo escribió a los corintios: “Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios” (1 Corintios 3:19). Dios sabe todas las cosas (véase 2 Nefi 9:20). El “tiene toda sabiduría y todo poder, tanto en el cielo como en la tierra; . . . el hombre no comprende todas las cosas que el Señor puede comprender” (Mosíah 4:9). “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:8–9).

El Señor sabe a dónde nos están llevando las decisiones que tome el mundo, y El conoce los peligros que traerá el futuro. Tan sólo El tiene la



Hugh B. Brown habló de la necesidad de tener un profeta viviente

solución a los problemas que enfrentamos; nunca ha sido tan grande nuestra necesidad de escuchar su voz. Tal necesidad fue ilustrada en una conversación que el élder Hugh B. Brown informó haber tenido con un famoso jurista británico. Este último pensaba que la existencia de un profeta moderno era descabellada, y pidió al élder Brown que “defendiera” su aserción de que Dios habla al hombre en nuestra época:

—¿Debo suponer, señor, que usted es cristiano?

—Lo soy.

—Supongo que cree en la Biblia, en el Antiguo y el Nuevo Testamento.

—Así es.

—¿Cree en la oración?

—Sí, creo.

—¿Usted dice que mi creencia de que Dios habló a un hombre en esta época es extravagante y absurda?

—Para mí, lo es.

—¿Cree que Dios habló alguna vez a alguien?

—Seguramente, en toda la Biblia hay evidencias de eso.

—¿Habló con Adán?

—Sí.

—¿Con Enoc, Noé, Abraham, Moisés, Jacob, José, así como con todos los profetas?

—Sí, creo que habló con cada uno de ellos.

—¿Cree usted que cesó la comunicación entre Dios y el hombre cuando Cristo apareció sobre la tierra?

—No, esa comunicación alcanzó su clímax en ese tiempo.

—¿Cree usted que Jesús fue el Hijo de Dios?

—Sí, lo fue.

—¿Cree usted, señor, que después que Cristo resucitó, un cierto abogado, que también fabricaba tiendas y que se llamaba Saulo de Tarso, en el

camino a Damasco habló con Jesús de Nazaret, quien había sido crucificado, y había luego resucitado y ascendido al cielo?

“—Lo creo.

“—¿De quién fue la voz que escuchó Saulo?

“—Fue la voz de Jesucristo, pues así se presentó El.

“—Entonces, Milord (así nos dirigimos a los jueces de Inglaterra), someto a su consideración con toda seriedad el hecho de que era un procedimiento normal en los tiempos de la Biblia que Dios hablara con el hombre.

“—Creo que puedo admitir eso, pero terminó poco después del primer siglo de la era cristiana.

“—¿Por qué cree que terminó?

“—No lo sé.

“—¿Cree que desde entonces Dios no ha hablado?

“—Estoy seguro de ello.

“—Debe haber una razón. ¿Puede darme una razón?

“—No la sé.

“—¿Podría sugerir algunas posibles razones? Tal vez Dios no habla con el hombre porque no puede; quizá haya perdido su poder.

“—Eso sería blasfemo.

“—Bien, entonces, si no acepta eso, tal vez no hable con el hombre porque ya no nos ama y no le interesan los asuntos del hombre.

“—No, Dios ama a todos los hombres y no hace acepción de personas.

“—Bien, entonces, si puede hablar y nos ama, la única respuesta posible que veo es que no lo necesitamos. Hemos avanzado tan rápidamente en la ciencia, estamos tan bien educados, que ya no necesitamos de El.

“—Señor Brown, nunca ha habido un tiempo en la historia del mundo en que se haya necesitado más la voz de Dios como ahora.” (Manual del maestro, Curso 13, Parte B [PCSS26B6SP], pág. 233–234.)

La necesidad de recibir revelación de Dios es grande y, sin embargo, muchos rechazan la posibilidad de que Dios se comunique con la humanidad. El élder John Taylor dijo que era absurdo que alguien pensara así:

“Muchas personas, aun los que profesan ser cristianos, se burlan bastante de la idea de recibir revelación moderna. ¿Quién ha oído hablar jamás de la religión verdadera sin la comunicación con Dios? Para mí, ésa es la cosa más absurda que la mente humana puede concebir. No me extraña, pues, si la gente rechaza por regla general el principio de la revelación actual, que el escepticismo y la infidelidad prevalezcan en tan alarmante grado. No me extraña que tantos hombres traten la religión con desprecio y la juzguen como objeto que no merece la atención de seres inteligentes, pues sin revelación la religión es un burla y una farsa. Si una religión no es capaz de conducirme a Dios y ponerme *en contacto* con El y exponer ante mi mente los principios de la inmortalidad y la vida eterna, no quiero establecer contacto con esa religión.” (“Un mandato a los maestros de religión” [PTS10739SP], pág. 137.)

(1–2) El Señor revela su voluntad a los hombres tal cual lo ha hecho en todas las generaciones pasadas

El Señor siempre ha estado dispuesto a revelar su

voluntad a sus hijos sobre la tierra cada vez que han estado dispuestos a recibirla.

“Durante miles de años ha habido transmisiones constantes de los cielos, mensajes vitales de guía y amonestación, y ha habido una cierta constancia en las transmisiones desde la estación más potente que existe. Durante todos esos siglos ha habido épocas en que profetas sintonizaron esas transmisiones y las transmitieron a la gente. Los mensajes nunca han cesado.” (Véase Spencer W. Kimball, “La necesidad de un profeta”, Discursos de conferencias generales de octubre de 1970, pág. 4.)

El élder Mark E. Petersen enseñó que el Señor levanta a profetas en todas las épocas para satisfacer las necesidades propias de dichas épocas:

“¿No atendió Moisés las necesidades particulares de su pueblo? ¿Jeremías, Isaías y Ezequiel no hicieron lo mismo? ¿Pedro y Pablo, no dieron ellos la solución a los problemas inmediatos de sus días, la cual se ajustaba a las condiciones que enfrentaban sus amigos y vecinos? . . .

“El [Dios] ciertamente se dio a conocer en la antigüedad. Si El es invariable, como dicen las Escrituras, ¿podría no hacer por el pueblo moderno lo mismo que hizo por el antiguo?”

“Durante los tiempos de la Biblia, El se dio a conocer. Especialmente cuando su pueblo comenzó a extraviarse, se manifestó con poder para traerlos de vuelta al redil.

“Lo hizo por medio de nuevos profetas que levantó de tiempo en tiempo y a quienes dio nuevas revelaciones, las cuales revitalizaron y dieron más significado a la palabra divina que previamente se había dado.” (Véase “Un pueblo de sano juicio”, Discursos de conferencias generales de abril de 1972, págs. 265–266.)

Conociendo las calamidades que vendrían sobre aquellos que rechazaran sus mandamientos, el Señor llamó a profetas en nuestra época para amonestar al mundo. En una revelación al profeta José Smith, el Señor dijo:

“Y la ira del Señor está encendida, y su espada se embriaga en el cielo y caerá sobre los habitantes de la tierra.

“Y será revelado el brazo del Señor; y vendrá el día en que aquellos que no oyeren la voz del Señor, ni la voz de sus siervos, ni prestaren atención a las palabras de los profetas y apóstoles, serán desarraigados de entre el pueblo;

“porque se han desviado de mis ordenanzas y han violado mi convenio sempiterno.

“No buscan al Señor para establecer su justicia, antes todo hombre anda por su propio camino, y en pos de la imagen de su propio Dios, cuya imagen es a semejanza del mundo y cuya substancia es la de un ídolo que se envejece y perecerá en Babilonia, sí, Babilonia la grande que caerá.

“Por tanto, yo, el Señor, sabiendo las calamidades que sobrevendrían a los habitantes de la tierra, llamé a mi siervo José Smith, hijo, y le hablé desde los cielos y le di mandamientos;

“y también a otros di mandamientos de proclamar estas cosas al mundo.” (D. y C. 1:13–18.)

Marion G. Romney declaró que nuestra sociedad esta yendo en la dirección equivocada y declaró que el Señor en nuestra propia época nos ha dado el

remedio para los arraigados problemas de la humanidad:

“Tal como el resto del mundo, los Santos de los Últimos Días están completamente conscientes de que los problemas de nuestra civilización están aumentando y que nuestra opulenta sociedad está llena de ansiedad. Pero, a diferencia del resto del mundo, nosotros ‘no estamos buscando. . . soluciones’. Nosotros sabemos cuáles son. El Todopoderoso nos las ha revelado. El nos ha hecho saber cuál es la causa de esta decadencia, y nos ha revelado el único remedio posible; no sólo sabemos estas cosas, sino que, como ya se ha dicho, estamos bajo la divina exhortación de declararlas al mundo.

“Y de acuerdo con este cometido, declaramos que hace más de un siglo, Dios el Eterno Padre, sabiendo hacia dónde se dirigía la humanidad, abrió los cielos y nos amonestó. No sólo confirmó la tendencia, sino que también indicó la razón de ella y también reveló el remedio necesario para corregirla.” (En Conference Report, abril de 1965, pág. 104.)

Dios verdaderamente habla por medio de sus profetas en la actualidad. A través de ellos, El provee las enseñanzas que son esenciales para nuestro bienestar y la solución a los problemas del mundo. Un profeta moderno ha explicado cómo se revela la palabra al mundo y cuáles pueden ser sus consecuencias:

“En las siete sesiones de dos horas [de la conferencia general] y en las otras reuniones que se efectuaron, se enseñaron verdades, se explicaron doctrinas y se dieron suficientes exhortaciones para librar a todo el mundo de todos sus males y, repito, de TODAS sus dificultades.” (Spencer W. Kimball, *In The World But Not of It*, Brigham Young University Speeches of the Year [Provo, 14 de mayo de 1968], pág. 2).

Siempre será de esta manera. Por medio de sus profetas, el Señor continuará guiando y dando consejos, los cuales, si se les presta oídos, resolverán todos los problemas del mundo y lo librarán de todos sus males.

(1–3) Nuestra necesidad más grande es la de escuchar a los profetas

Dios claramente nos ha indicado hacia dónde se dirige el mundo y cómo podemos evitar las consecuencias de continuar en tal derrotero. Nuestra necesidad más grande es la de escuchar los consejos que Dios da por medio de sus profetas, tal como nos dijo el presidente J. Reuben Clark, hijo:

“Hace un tiempo llegó a mi escritorio un folleto que lamentablemente eché fuera. En su carátula decía: ‘Necesitamos un profeta’. Al leerlo entonces, y



J. Reuben Clark, hijo, dijo que necesitamos “oídos para escuchar”

al pensar ahora al respecto, me digo: “Cuán ciego está el mundo. Tenemos un profeta, un profeta. . . lleno con ideales cristianos, y ese profeta nos ha dado los principios más justos que nosotros conocemos y los cuales el mundo conoce en forma parcial; El nos los dio. . . hace más de cien años. . .

“Nuestro profeta José Smith, y los demás profetas que ha habido desde esa época —y siempre ha habido un profeta en esta Iglesia, y ustedes los apoyan en todas las conferencias como profetas, videntes, y reveladores— el Profeta mismo, por revelación del Señor, dio ciertos principios que salvarían al mundo si éste escuchara. A nosotros no nos falta un profeta; lo que a la gente le falta son oídos para escuchar y la determinación de vivir como Dios ha mandado. Eso es todo lo que necesitamos. El camino está perfectamente claro.” (En Conference Report, octubre de 1948, págs. 79–80.)

Este manual le ayudará a comprender el papel de los profetas vivientes de Dios y a ser más receptivo a sus palabras. Quienes profesen apoyar a los profetas de Dios deben escucharlos y obedecerles. Quienes no lo hagan no se encontrarán en mejor situación que aquellos que rechazaron el consejo de los profetas de la antigüedad y perecieron. La prueba por la que tiene que pasar esta generación es la de tomar la decisión de seguir a los profetas de Dios.

¿Qué es un profeta, un vidente y un revelador?

Capítulo 2

En una revelación dada al profeta José Smith, poco después que la Iglesia de Jesucristo fue organizada, el Señor se refirió a la Iglesia como “la única Iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra” (D. y C. 1:30). La guían profetas, videntes y reveladores que viven y son los oráculos de Dios. Estos términos serán definidos en este capítulo, así como también se analizará la importancia de estos profetas, videntes y reveladores y su relación con los demás líderes de la Iglesia.

(2-1) ¿Qué son los oráculos de Dios?

Tal como se utiliza en las Escrituras, el término *oráculo* tiene dos significados. El élder Bruce R. McConkie dio la siguiente explicación:

“1. Las revelaciones dadas por Dios por medio de sus profetas se llaman *oráculos*. . . La Primera Presidencia tiene el llamamiento de ‘recibir los oráculos para toda la Iglesia’ (D. y C. 124:126). Cuando se reciben estas revelaciones u oráculos para el pueblo, los que los reciben están bajo la solemne obligación de guiarse por las verdades que ellos manifiestan. ‘Y quienes reciban los oráculos de Dios, tengan cuidado cómo los estiman, no sea que los menosprecien, y con ello incurran en la condenación, y tropiecen y caigan cuando descendan las tempestades y soplen los vientos y vengan las lluvias, y den con ímpetu contra su casa’ (D. y C. 90:5).

“2. A los hombres que reciben revelaciones u oráculos para el pueblo se les denomina también *oráculos* (2 Samuel 16:23). A los miembros de la Primera Presidencia [y] el Consejo de los Doce —por motivo de que se les llama y apoya como profetas, videntes y reveladores para la Iglesia— se les conoce como los *oráculos vivientes*. Todos aquellos que predicán el evangelio tienen la obligación de hacerlo por revelación de manera que ellos mismos, cuando enseñan, están actuando como oráculos para sus semejantes.” (*Mormon Doctrine*, pág. 547.)

Los hombres que representan al Señor en calidad de oráculos son sostenidos por los miembros de la Iglesia como profetas, videntes y reveladores.

(2-2) ¿Qué es un profeta?

El élder Harold B. Lee enseñó que “en un sentido amplio, un profeta es un hombre. . . que recibe inspiración de Dios para hablar en Su nombre” (*Un mandato a los maestros de religión* [PTSI0739SP], pág. 135). El Señor dijo a Moisés, refiriéndose a Jesucristo, el más grande de todos los profetas: “Les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare” (Deuteronomio 18:18). Tal es el papel que se le da a cada profeta llamado por Dios.

Un mensajero de Dios declaró a Juan en la isla de Patmos: “El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía” (Apocalipsis 19:10). El profeta José Smith explicó que alguien que tenga un testimonio de Jesús



“El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía” (Apocalipsis 19:10).

tiene “el espíritu de la profecía, y eso es lo que constituye a un profeta” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 329). Por lo tanto, un profeta es alguien que sabe por el poder del Espíritu Santo que Jesús es el Cristo.

“Pablo hace referencia a lo mismo en Corintios: ‘Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo’ (1 Corintios 12:3). En otras palabras, cualquier persona que posea el don mediante el cual Dios revela tiene el espíritu de profecía y el poder de la revelación, y en cierto sentido es un profeta dentro de su propia esfera de responsabilidad y autoridad.” (Harold B. Lee, *Un mandato a los maestros de religión* [PTSI0739SP], pág. 136.)

El élder Bruce R. McConkie enseñó que aunque todos poseen el don de profecía, tan sólo uno es el profeta para toda la Iglesia:

“Existen, por supuesto, rangos y grados de responsabilidad y autoridad proféticas. Cada miembro de la Iglesia debe ser un profeta para las cosas pertinentes a sus propios asuntos. ‘Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos’ fue la oración de Moisés (Números 11:29). La profecía es uno de los dones del Espíritu que todos los santos tenemos derecho a recibir (1 Corintios 12:10), y se exhorta a los fieles miembros de la Iglesia a ‘procurar profetizar’ (1 Corintios 14:39).

“Quienes tienen llamamientos en la Iglesia, sin embargo, deben ser profetas tanto para sus asuntos particulares, como para los asuntos de la organización sobre la cual presiden. . . Los miembros de la Primera Presidencia y del Consejo de los Doce. . . todos ellos son sostenidos como profetas, videntes y reveladores de la Iglesia. Cualquier revelación para la Iglesia sería, por supuesto,

presentada al pueblo por el Presidente de la Iglesia, él siendo el portavoz de Dios sobre la tierra (D. y C. 21:1-7)." (*Mormon Doctrine*, pág. 605.) El mismo autor, define de la siguiente manera el llamamiento de los profetas que el Señor envía para guiar a la Iglesia:

"Un profeta verdadero es aquel que tiene el testimonio de Jesús; uno que sabe por revelación personal que Jesucristo es el Hijo del Dios viviente, y que iba a ser —y fue— crucificado por los pecados del mundo; uno a quien Dios habla y quien reconoce el suave susurro del Espíritu. Un verdadero profeta es alguien que tiene el sacerdocio, que es un administrador legítimo, que tiene el poder y autoridad de Dios para representarle en la tierra. Un verdadero profeta es un maestro de rectitud a quien se le han revelado las verdades del evangelio y quien las presenta a sus semejantes de manera que se conviertan en herederos de salvación en el más alto de los cielos. Un verdadero profeta es un testigo, un testigo viviente, alguien que sabe, alguien que testifica. En caso de necesidad, es alguien que predice el futuro y revela a los hombres lo que el Señor le ha revelado a él." (*The Mortal Messiah*, pág. 2:169.)

(2-3) ¿Qué es un vidente?

Un vidente es alguien que ve "cosas que el ojo natural no percibe" (Moisés 6:36). Al ver por medio de sus "ojos espirituales" (Moisés 1:11), un vidente obtiene conocimiento de verdades que están más allá del alcance de otros mortales. Al ver en visión aquello que Dios abre a "los ojos de [su] entendimiento" (D. y C. 110:1; 76:12), un vidente es capaz de ver lo que sea necesario del pasado, presente o futuro y es capaz de interpretar y aclarar verdades eternas. Enoc y Moisés son ejemplos de las Escrituras de lo que significa ser vidente (véase Moisés 1:8-11, 27-29; 6:35-36; 7:21-67). El siguiente relato del Libro de Mormón nos enseña varios conceptos importantes con respecto al papel de un vidente:

"Luego Ammón le dijo: Puedo de seguro decirte, oh rey, de un hombre que puede traducir los anales; pues él tiene algo con que puede mirar y traducir todos los anales que son de fecha antigua; y es un don de Dios. Y las cosas se llaman intérpretes, y nadie puede mirar en ellos a menos que le sea mandado, no sea que busque lo que no debe, y así perezca. Y a quien se le manda mirar en ellos, a ése se le llama vidente.

"Y he aquí, el rey del pueblo que se halla en la tierra de Zarahemla es el hombre a quien se manda hacer estas cosas, y es el que tiene este alto don de Dios.

"Y dijo el rey que un vidente es mayor que un profeta.

"Y Ammón dijo que un vidente es también revelador y profeta; y que no hay mayor don que un hombre pueda tener, a menos que posea el poder de Dios, que nadie puede tener; sin embargo, el hombre puede recibir gran poder de Dios.

"Mas un vidente puede saber de cosas que han pasado y también de cosas futuras; y que por este medio todas las cosas serán reveladas, o mejor dicho, las cosas secretas serán manifestadas, y las cosas

ocultas saldrán a luz; y lo que no es sabido, ellos lo darán a conocer; y también manifestarán cosas que de otra manera no se podrían saber." (Mosíah 8:13-17.)

El élder Orson F. Whitney explicó el papel de un vidente de la siguiente manera:

"Un vidente es mayor que un profeta [véase Mosíah 8:15]. Se puede ser profeta sin ser vidente; pero un vidente es esencialmente un profeta, si es que por 'profeta' se entiende que no sólo es un portavoz, sino que predice el futuro. José Smith fue profeta y vidente.

"Un vidente es alguien que ve, pero no me refiero al sentido de la vista. El don de un vidente es un don sobrenatural. José fue como Moisés; y Moisés, quien vio a Dios cara a cara, explica de la siguiente manera cómo le fue posible a él verle: 'Pero ahora mis propios ojos han visto a Dios; pero no mis ojos naturales, sino mis ojos espirituales; porque mis ojos naturales no podrían haber visto; porque me habría desfallecido y muerto en su presencia; mas su gloria me cubrió, y vi su rostro, porque fui transfigurado delante de él' (Moisés 1:11). Tal es el testimonio de un vidente de la antigüedad, sacado a luz por un vidente de los últimos días [José Smith]." (*Saturday Night Thoughts*, págs. 39-40.)

(2-4) ¿Qué es un revelador?

El rey de la antigua Babilonia, Nabucodonosor, tuvo un sueño que no le fue posible interpretar (véase Daniel 2:1-13). "El secreto [del sueño] fue revelado a Daniel en visión de noche" (Daniel 2:19), y Daniel le contó al rey que "hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él [los] ha hecho saber" (Daniel 2:28). Dios revela sus secretos a un revelador humano, quien a su vez puede revelar



Orson F. Whitney explicó el papel de un vidente.

tales verdades a los demás. El élder John A. Widtsoe explicó la función de un revelador:

“Un revelador hace conocer, con la ayuda del Señor, algo que no se conocía anteriormente. Puede ser una verdad nueva o una olvidada; o la aplicación nueva u olvidada de una verdad conocida para satisfacer una necesidad humana. El revelador siempre trata con la verdad, con una cierta verdad (D. y C. 100:11), y ésta siempre viene con el sello divino de aprobación. La revelación puede recibirse de diferentes maneras, pero siempre requiere que el revelador haya vivido y se haya conducido de tal manera que esté en armonía con el divino espíritu de la revelación, el espíritu de verdad, y por lo tanto esté en condiciones de recibir los mensajes divinos.” (*Evidences and Reconciliations*, pág. 258.)

José, el que fue vendido a Egipto, actuó como un revelador cuando interpretó el sueño del copero y del panadero (véase Génesis 40) y cuando reveló a Faraón la interpretación de su sueño (véase Génesis 41:1–36).

(2–5) Dios selecciona a sus profetas, videntes y reveladores y les da autoridad

El reino de Dios es una teocracia; es decir, toda la autoridad del reino se centra alrededor del Dios Todopoderoso, el Padre de nuestros espíritus. Dios delega a los hombres el poder y la autoridad para actuar en su nombre, y llamamos a este poder y autoridad *sacerdocio*. Los profetas, videntes y reveladores poseen este sacerdocio, habiéndolo recibido de Dios. El profeta José Smith escribió: “Este sacerdocio [el de Melquisedec] es una ley perfecta de la teocracia, y en representación de Dios expide leyes al pueblo, y administra vidas sin fin a los hijos e hijas de Adán” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 395). El sacerdocio, entonces, es el gobierno de Dios. Únicamente El dicta leyes, las administra y delega el poder. El elige y ordena a sus profetas, videntes y reveladores (véase Exodo 3:10; Moisés 6:26–27; Jeremías 1:5; Juan 15:16). Ningún hombre puede asumir estas responsabilidades por sí mismo (véase Hebreos 5:4; Exodo 28:1).

El élder Parley P. Pratt explicó que “el [Señor] reserva para sí los poderes legislativo, judicial y ejecutivo. El revela las leyes y elige y nombra a los oficiales; y tiene el derecho de reprobarlos, corregirlos o incluso removerlos, según le plazca. De ahí la necesidad de una relación constante entre El y su Iglesia. Para corroborar los hechos antes mencionados, citamos ejemplos de todas las épocas, tal como se registran en las Escrituras:

“Este orden de gobierno comenzó en el Jardín de Edén. Dios nombró a Adán como gobernador del mundo y le dio leyes.

“Dicho orden fue perpetuado en sucesión ininterrumpida desde Adán hasta Noé; desde Noé hasta Melquisedec, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Samuel, los profetas, Juan, Jesucristo y sus Apóstoles. Todos y cada uno de ellos fue escogido por el Señor y no por el pueblo.” (Véase *Un mandato a los maestros de religión* [PTSIO739SP], pág. 134.)

El Señor da a sus profetas, videntes y reveladores tanto la autoridad del sacerdocio como las llaves que necesitan para actuar en su nombre. Las llaves son el

derecho a la presidencia. El presidente Joseph F. Smith escribió:

“Es necesario que todo acto efectuado bajo esta autoridad se haga en el momento y lugar apropiados, en la manera debida y de acuerdo con el orden correcto. El poder de dirigir estas obras constituye las *llaves* del sacerdocio. Sólo una persona a la vez, el Profeta y Presidente de la Iglesia, posee estas llaves en su plenitud. Puede delegar cualquier porción de este poder a otro, y en tal caso dicha persona posee las llaves de esa obra particular.” (*Doctrina del Evangelio*, pág. 131.)

Por supuesto, el pueblo posee el derecho del común acuerdo (véase D. y C. 20:65–66; 26:2); esto es, ellos pueden manifestar su deseo de ser o no dirigidos por aquellos escogidos para gobernarles, pero ellos no llaman ni relevan. Eso lo hace una autoridad mayor. El élder Parley P. Pratt dio la siguiente explicación de este principio:

“Ellos no confieren la autoridad en primer lugar, ni la pueden retirar. Por ejemplo, el pueblo no escogió a los Doce Apóstoles de Jesucristo, ni podía, por voto popular, retirarles su apostolado.

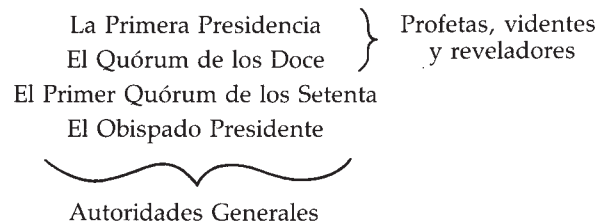
“Tal como existió el gobierno del reino en la antigüedad, así mismo ha sido restaurado.

“El pueblo no escogió al gran apóstol y profeta moderno José Smith, sino que Dios lo escogió del mismo modo que ha escogido a los profetas anteriores, es decir, por medio de una visión en la que se oyó su propia voz.” (Véase *Un mandato a los maestros de religión* [PTSIO739SP], pág. 134.)

A través del principio del común acuerdo, los miembros de la Iglesia también pueden indicar su aceptación de las revelaciones canonizadas. Sin embargo, ellos no pueden invalidar las revelaciones dadas a un profeta.

(2–6) En la actualidad, sólo la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce son profetas, videntes y reveladores

Aunque la Iglesia tiene a muchos hombres que sirven como “Autoridades Generales”, sólo la Primera Presidencia y los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles son sostenidos como profetas, videntes y reveladores. El siguiente diagrama ilustra esta distinción:



Ya que debe haber un orden en la Iglesia, sólo un hombre a la vez sirve como profeta, vidente y revelador para la Iglesia en general. A él se le da un papel muy singular y “una investidura espiritual especial”. El presidente Reuben J. Clark, hijo, analizó los dones que se le dan a las varias Autoridades Generales de la Iglesia:

“... se debe tener en mente que a algunas Autoridades Generales se les ha dado un llamamiento especial y poseen un don especial; son

sostenidos como profetas, videntes y reveladores, lo que les da la capacidad espiritual para enseñar al pueblo. Tienen el derecho, el poder y la autoridad para declarar la voluntad de Dios para su pueblo, bajo el poder y autoridad superior del Presidente de la Iglesia. Otras de las Autoridades Generales no reciben esta investidura y autoridad especiales para enseñar al pueblo, y por lo tanto están limitados. Esta misma limitación del poder y la autoridad para enseñar se aplica a cada oficial y miembro de la Iglesia, porque ninguno de ellos está espiritualmente investido como profeta, vidente y revelador. Además. . . el Presidente de la Iglesia tiene una investidura especial y más amplia, porque él es profeta, vidente y revelador para toda la Iglesia.” (Véase Curso de estudio para adultos de edad universitaria, Doctrina y Convenios [PNSI0026SP], pág. 141.)

En Doctrina y Convenios, el Señor específicamente asigna al Presidente de la Iglesia como profeta, vidente y revelador: “Además, el deber del Presidente del oficio del Sumo Sacerdote es presidir a toda la iglesia, y ser semejante a Moisés.

“He aquí, en esto hay sabiduría; sí, ser un vidente, un revelador, un traductor y un profeta, teniendo todos los dones de Dios, los cuales él confiere sobre el cabeza de la Iglesia.” (D. y C. 107:91–92.)

(2–7) Estudio adicional y aplicación

1. Escriba un párrafo expresando lo que piensa acerca de la necesidad de tener profetas, videntes y reveladores.

2. Lea, marque o correlacione las siguientes Escrituras que muestran que Dios siempre ha escogido y llamado a sus profetas: Génesis 6:13–22; 12:1; 17:1; 26:1–5; Exodo 3:1–10; Josué 1:1–2; Isaías 6:1, 8–9; Jeremías 1:4–10; Ezequiel 1:26–2:5; Jonás 1:1–2; Lucas 6:13; Juan 15:16; Hechos 13:1–3.

3. Aprenda los nombres de todos los que son profetas, videntes y reveladores actualmente en la Iglesia.

4. Conteste las siguientes preguntas: (a) ¿Por qué debemos prestar atención a los profetas, videntes y reveladores y obedecer su consejo antes que el de ninguna otra persona? (b) ¿Qué nos enseña Mosiah 8:13–17 con respecto a la relación que existe entre las funciones de un vidente y las de un profeta y un revelador? (c) ¿Qué preparó el Señor para ayudar al vidente a traducir? (Véase José Smith—Historia 35; Mosiah 8:13; 28:13–16.) (d) ¿Qué enseñan las siguientes Escrituras acerca de la relación que existe entre la Primera Presidencia, el Quórum de los Doce, el Primer Quórum de los Setenta y el Obispado Presidente: D. y C. 68:14–20; 107:22–26, 33–34; 120:1; 124:138–139?

La siguiente cita del presidente Joseph Fielding Smith aclara D. y C. 107:24–26:

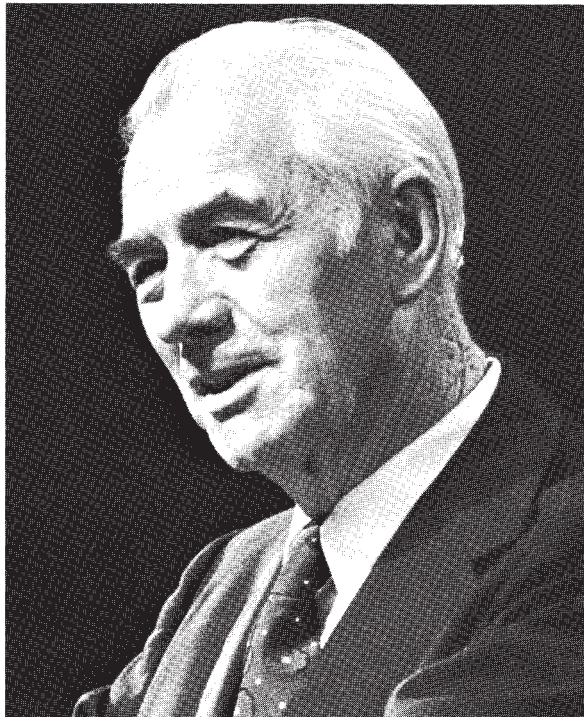
“Cuando la Primera Presidencia queda desorganizada, los Doce Apóstoles se convierten en el quórum presidente de la Iglesia hasta que nuevamente se organice la Presidencia, y durante aquel tiempo son virtualmente la Presidencia de la Iglesia —el quórum presidente. Si por alguna razón estos dos quórums fueran destruidos, caería en manos del Primer Quórum de los Setenta la responsabilidad de poner en orden la Iglesia, y ellos se convertirían en el quórum presidente.

“Creo que debe mencionarse el hecho de que los Apóstoles no pueden ser iguales en autoridad con la Presidencia cuando ésta última está completa y debidamente organizada. No puede haber dos cabezas —o tres— con igual autoridad al mismo tiempo, ya que tal cosa se prestaría para confusión.” (“The First Presidency and the Council of The Twelve”, *Improvement Era*, noviembre de 1966, pág. 979.)

El Señor da a uno de los profetas, videntes y reveladores sobre la tierra un llamamiento superior al de los demás. El preside toda la Iglesia, es el "Presidente del Sumo Sacerdocio de la Iglesia" (D. y C. 107:65) y es el portavoz del Señor para la Iglesia y para todo el mundo.

"Las personas que no son miembros de la Iglesia no pueden sentir el gran significado de su ministerio. Hasta hay algunos Santos de los Últimos Días que todavía no lo han descubierto. Pero el Presidente de la Iglesia es de hecho un profeta levantado en estos últimos días para proporcionar guía e inspiración, no sólo a los Santos de los Últimos Días, sino a toda la humanidad, en todas partes." (Mark E. Petersen, "Un pueblo de sano juicio", *Discursos de Conferencias Generales*, abril de 1972.)

Por motivo de la magnitud del llamamiento del profeta viviente, es importante comprender su papel y nuestra necesidad de obedecer sus consejos. ¿Qué ha dicho el Señor acerca de sus profetas? ¿Cuán a menudo los profetas vivientes reciben revelaciones, y cómo se dan a conocer estas revelaciones a los demás? ¿Cuál es la relación que existe entre el profeta viviente y la Iglesia del Señor? ¿Permitirá el Señor que un profeta guíe su Iglesia a la perdición? Las respuestas a estas preguntas nos dan un conocimiento que podemos usar para alcanzar la vida eterna en el reino de Dios.



Mark E. Petersen dijo: "Simplemente, Dios obra sólo por medio de sus profetas".

(3-1) La verdadera religión se basa en la revelación que se recibe por medio del profeta viviente

El presidente John Taylor escribió que "el principio de la revelación actual. . . es la base de nuestra religión" (*Journal of Discourses*, pág. 371). El profeta Amós declaró: "Porque no hará nada Jehová, el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas" (Amós 3:7). El élder LeGrand Richards explicó así esta declaración: "El Señor nunca ha efectuado obra alguna. . . sin haber puesto un profeta al frente de la misma" (en *Conference Report*, oct. de 1975, pág. 75).

"Dios simplemente no obra sino a través de profetas. Nunca ha habido una época en la historia de la Iglesia, comenzando desde Adán y a través de todas las dispensaciones, en la cual no haya tratado con la gente por medio de profetas. Ese es uno de los principios del evangelio del Señor Jesucristo: Dios obrará solamente a través de profetas." (Mark E. Petersen, "A Man Must Be Called of God", en *Speeches of the Year*, 1979, pág. 180.)

El presidente Spencer W. Kimball testificó que el Señor guía a su Iglesia día a día mediante las revelaciones que da a su profeta viviente. El amonestó a la gente a no rechazar a los profetas vivientes, como hicieron en la antigüedad, sólo porque no presente su mensaje en una forma espectacular:

"Hoy doy mi testimonio al mundo de que, hace más de un siglo y medio. . . los cielos se abrieron una vez más, y desde entonces la revelación ha sido continua. . .

"Desde aquel día memorable de 1820, hemos continuado recibiendo Escritura adicional, incluyendo las esenciales y numerosas revelaciones que fluyen en una corriente sin fin, desde Dios a sus profetas en la tierra. . .

". . . testificamos al mundo que la revelación continúa y que los archivos de la Iglesia contienen toda la que se recibe mes a mes y día a día. También testificamos que, desde que se organizó La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en 1830, ha habido y siempre habrá en esta tierra un profeta, reconocido por Dios y su pueblo, que continuará interpretando la voluntad del Señor.

"Quisiera dejaros una palabra de advertencia: No cometamos el mismo error que cometieron los antiguos habitantes de la tierra. Actualmente, gran cantidad de personas religiosas creen en Abraham, Moisés y Pablo, pero se niegan a creer en los profetas de nuestra época. Los antiguos también creyeron en profetas de tiempos remotos, pero maldijeron y condenaron a los de sus propios días.

"En la actualidad, al igual que en tiempos pasados, muchos tienden a creer que si hubiera revelación, tendría que venir acompañada de manifestaciones asombrosas y espectaculares. Le fue difícil a la gente de entonces aceptar las muchas revelaciones de los tiempos de Moisés y de José, como en la actualidad les cuesta aceptar las que reciben a diario los profetas como profundas e

indiscutibles impresiones en la mente y el corazón, serenamente, como rocío del cielo, o como el alba que disipa las tinieblas de la noche.

“Esperando algo espectacular, uno no puede estar alerta a la constante corriente de comunicación. Yo afirmo, con la más profunda humildad, pero también con el poder y la fuerza del ardiente testimonio que hay en mi alma que, desde el Profeta de la Restauración hasta el de nuestros días, la línea de comunicación permanece ininterrumpida, la autoridad es continua y la luz sigue iluminándonos. La voz del Señor es una incesante melodía y un atronador llamado. . .

“El hombre no tiene por qué estar solo. Cada persona fiel puede tener inspiración para su propio y limitado reino. Pero el Señor llama profetas hoy, como lo ha hecho siempre, como seguirá haciéndolo, y les revela sus secretos. Así es, invariablemente.” (Véase “Las palabras del Señor a sus profetas”, *Liahona*, octubre de 1977, pág. 65.)

Quienes deseen seguir al Salvador y quieran ser salvos de los engaños y la sofistería del adversario seguirán a los profetas del Señor, porque “el Salvador está reinando entre sus santos en la actualidad por medio de la revelación continua” (Howard W. Hunter, “Ni se agregarán ni se quitarán palabras”, *Liahona*, agosto de 1981, pág. 106).

(3–2) Es vital entender la importancia de un profeta viviente

Isaías, Jeremías, Ezequiel y muchos otros profetas de la antigüedad fueron rechazados por la mayoría de los pueblos entre los cuales efectuaron su ministerio. Lo mismo sucedió con los profetas del Libro de Mormón. El profeta Samuel dijo a los nefitas:

“Sí, ay de este pueblo, a causa de este tiempo que ha llegado en que echáis fuera a los profetas, y os burláis de ellos, y les arrojáis piedras, y los matáis, y les imponéis toda suerte de iniquidades, así como lo hacían los de la antigüedad.

“Y ahora, cuando habláis, decís: Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres en la antigüedad, no habríamos muerto a los profetas; no los hubiéramos apedreado ni echado fuera.

“He aquí, sois peores que ellos; porque vive el Señor, que si viene un profeta entre vosotros y os declara la palabra del Señor, la cual testifica de vuestros pecados e iniquidades, os irritáis con él, y lo echáis fuera y buscáis toda clase de maneras para destruirlo; sí, decís que es un profeta falso, que es un pecador y que es del diablo, porque testifica que vuestras obras son malas.” (Helamán 13:24–26.)

Mucha gente de nuestra época venera a los profetas del pasado, pero rehusa aceptar al profeta que el Señor envió para guiarles en la actualidad. El presidente Harold B. Lee [antes de ser presidente] cuenta dos incidentes que ilustran esta tendencia:

“Tengo un amigo banquero en Nueva York. Hace años, cuando lo conocí, acompañaba yo al presidente Jacobson, quien presidía la Misión de los estados orientales [de los Estados Unidos]. Aquel hombre y yo tuvimos una buena charla. El presidente Jacobson le había obsequiado un ejemplar del Libro de Mormón. Lo leyó y me habló muy entusiasmado de la ‘tremenda filosofía’ que encierra el libro. Al

terminar nuestra visita de negocios, el hombre ofreció llevarnos en su coche a la casa de la misión. Aceptamos, y en el camino, mientras él hablaba sobre el Libro de Mormón y expresaba gran respeto por sus enseñanzas, yo le dije:

“—Bueno, si le gusta tanto, ¿por qué no hace algo al respecto? Si acepta el Libro de Mormón, ¿qué lo detiene? ¿Por qué no se une a la Iglesia? ¿Por qué, pues, no acepta a José Smith como profeta?”

“Y contestó así, meditando bien su respuesta, hablando con cuidado:

“—Pues, supongo que el único obstáculo es que José Smith vivió muy cerca de mi propio tiempo. Si él hubiese vivido hace dos mil años, supongo que lo creería. Pero como vivió en tiempos muy recientes, creo que eso me impide aceptarlo como profeta.

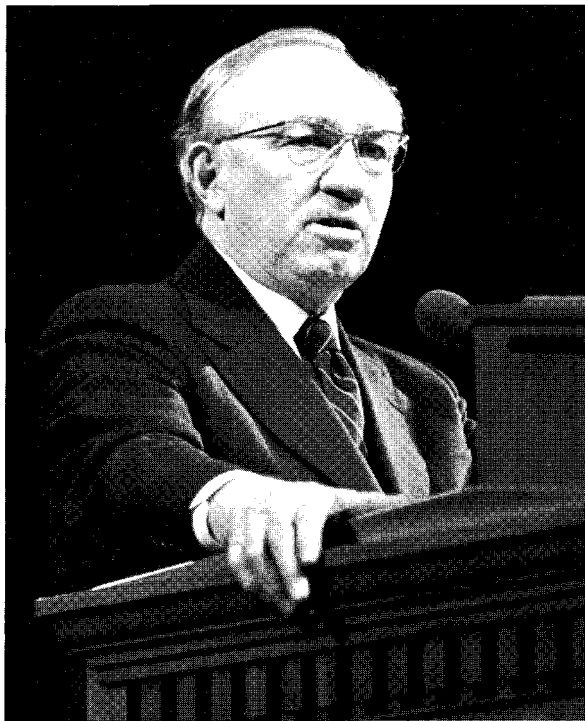
“He allí un hombre que decía: ‘Creo en los profetas muertos de hace mil años, pero me cuesta gran trabajo creer en un profeta viviente’. Esa misma actitud la tienen algunos respecto a Dios. Al decir que los cielos están sellados y que hoy no existe la revelación, están diciendo que no creen que hoy haya un Cristo vivo o un Dios viviente; sólo creen en un Dios muerto hace mucho. Entonces, el término *profeta viviente* tiene gran significado. . .

“Hace años, cuando era misionero, visité las ciudades de Nauvoo y Carthage en compañía de mi presidente de misión, y celebramos una reunión misional en el recinto de la cárcel en donde se dio muerte a José y a Hyrum. El presidente relató los acontecimientos históricos que condujeron al martirio, y entonces terminó con esta significativa frase: ‘Cuando el profeta José Smith murió, muchos miembros murieron espiritualmente con él’. Lo mismo ocurrió con Brigham Young y con John Taylor. Hasta el día de hoy algunas personas citan una revelación que se atribuye a John Taylor. . .

¿Tiene ésta más validez que las palabras provenientes del presidente McKay en la actualidad? ¿Entienden lo que digo? Algunos miembros murieron espiritualmente con Wilford Woodruff, con Lorenzo Snow, con Joseph F. Smith, con Heber J. Grant y con George Albert Smith. Hoy sufrimos el mismo mal: algunos están dispuestos a creer en una persona muerta, y aceptan sus palabras como si tuvieran más validez que las de una autoridad viviente.” (Véase *Un mandato a los maestros de religión* [PTSI0739SP], págs. 133, 135.)

El presidente Spencer W. Kimball dijo que: “Aun en la Iglesia muchos son propensos a adornar los sepulcros de los profetas de ayer y apedrear mentalmente a los profetas vivientes”. Deberíamos hacernos la misma pregunta que hizo el presidente Kimball: “¿Edificáis vosotros también sepulcros para los profetas que han fallecido hace tiempo y dejáis de lado a los que viven?” (En *Conference Report*, oct. de 1949, pág. 123.)

El presidente Ezra Taft Benson enseñó el importante principio de que debemos escuchar primero al profeta viviente: “El profeta más importante para todos nosotros es el que vive actualmente, aquel al cual el Señor revela su voluntad” (“Catorce razones para seguir al Profeta”, *Liahona*, junio de 1981, págs. 2–3).



Gordon B. Hinckley habló de la cadena ininterrumpida de las llaves y la autoridad.

(3-3) El profeta viviente posee todas las llaves del sacerdocio

Como Sumo Sacerdote Presidente de Dios sobre la tierra, el profeta viviente posee las llaves para dirigir la obra del Señor.

“Estas llaves son el derecho de presidir; son el poder y la autoridad para gobernar y dirigir todos los asuntos del Señor sobre la tierra. Aquellos que las poseen tienen el poder para gobernar y controlar la manera en que todos los demás pueden servir en el sacerdocio.” (Joseph Fielding Smith, “Las llaves eternas y el derecho de presidir”, *Liahona*, marzo de 1973, pág. 18.)

El profeta tiene los poderes, dones y bendiciones que le permiten actuar en cualquier oficio o función en la Iglesia (véase D. y C. 46:29; 107:91-92).

“Sobre el Presidente de la Iglesia el Todopoderoso invistió el oficio más alto y el más grande de todos los dones que un mortal es capaz de recibir. El es la cabeza terrenal del reino de Dios, el oficial supremo de la Iglesia, el Presidente del Sumo Sacerdocio de la Iglesia; o, en otras palabras, el Sumo Sacerdote Presidente del Sumo Sacerdocio de la Iglesia (D. y C. 107:65-66). Su deber ‘es presidir a toda la Iglesia, y ser semejante a Moisés. He aquí, en esto hay sabiduría; sí, ser un vidente, un revelador, un traductor y un profeta, teniendo todos los dones de Dios, los cuáles él confiere sobre el cabeza de la Iglesia’ (D. y C. 107:91-92; 21:1).

“El es el único sobre la tierra que posee y ejerce a la vez las llaves del reino en su plenitud (D. y C. 132:7). Por la autoridad investida en él, se efectúan todas las ordenanzas del evangelio y se autoriza toda enseñanza de las verdades de salvación, y por medio de las llaves que él posee, la salvación está

disponible a los hombres de su época.” (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, págs. 591-92.)

Los profetas actuales han recibido las llaves del sacerdocio de manos de los profetas de la antigüedad. Adán, nuestro gran progenitor y el primer padre sobre la tierra, fue el primero en obtener las llaves del santo sacerdocio. El profeta José Smith enseñó: “El sacerdocio fue dado primeramente a Adán; a él se dio la Primera Presidencia, y tuvo las llaves de generación en generación” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 182). Adán a su vez pasó su autoridad a su posteridad y como resultado ha habido una cadena de autoridad y poder desde Adán hasta nuestra época. El sacerdocio y sus llaves han llegado a nosotros en su debido orden (véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 230). José Smith recibió las llaves de los Apóstoles de Jesucristo: Pedro, Santiago y Juan, quienes las recibieron directamente de El (véase Mateo 16:19; 18:1, 18; D. y C. 27:12-13). Otros poseedores de las llaves del sacerdocio en la antigüedad también vinieron a José Smith y le dieron la autoridad que poseían (véase D. y C. 110:11-16; 128:20-21).

Las mismas llaves y autoridad dadas a José Smith se han pasado a cada Presidente de la Iglesia.

“Esa misma autoridad que tuvo José, esas mismas llaves y poderes, que eran la esencia de su derecho divinamente otorgado de presidir, los confirió a los Doce Apóstoles, con Brigham Young a la cabeza. Todos los Presidentes de la Iglesia desde aquel entonces han llegado a ese altísimo y sagrado oficio habiendo sido escogidos de entre el Consejo de los Doce. Cada uno de esos hombres ha sido bendecido de lo alto con el espíritu y poder de revelación. Desde José Smith, hijo, hasta Spencer W. Kimball ha habido una cadena ininterrumpida. De esto doy solemne testimonio ante vosotros en este día. Esta Iglesia está edificada sobre la palabra cierta de la profecía y la revelación, edificada, como dijo Pablo a los efesios, ‘sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo’ (Efesios 2:20).” (“El documento de José Smith III y las llaves del reino”, *Liahona*, agosto de 1981, pág. 30.) El élder Mark E. Petersen dijo que la posesión de las llaves del sacerdocio es un indicio infalible que da a conocer a un verdadero profeta: “José Smith dejó bien en claro que las LLAVES del sacerdocio son esenciales para cualquier hombre que sirve como profeta de Dios. Este hombre debe tener autoridad divina o, de lo contrario, sus palabras carecen de validez; debe haber sido divinamente llamado y debe haber recibido una misión legítima; de lo contrario, no llenaría los requisitos.

“Falsos profetas han aparecido en todas las épocas, e incluso aparecen ahora. Ninguno ha poseído las LLAVES de autoridad divina, y el hecho de que no las tengan hace que estos individuos sean como metal que resuena, o cimbalo que retiene. . .

“Los verdaderos profetas de Dios tienen llaves divinas y el derecho de usarlas. . .

“... Una indicación infalible de que un profeta es verdadero es que posee LLAVES divinas y las ha recibido tal como las Escrituras lo estipulan.” (*For Righteousness Sake*, págs. 59-60.)

(3-4) Todos los demás líderes sirven bajo la dirección del profeta viviente

“Hablando de la relación que existiría entre Dios y Moisés, y entre éste y Aarón, Dios dijo: ‘Tú hablarás a él [a Aarón], y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca. . . y os enseñaré lo que hayáis de hacer. . . y él. . . te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios’ (Exodo 4:15-16).

“Creo que la cita anterior expone más claramente que cualquier otra la relación que guarda un profeta del Señor y Presidente de la Iglesia —el profeta, vidente y revelador— con nosotros, los miembros, a quienes puede él delegar autoridad.” (Harold B. Lee, *Un mandato a los maestros de religión* [PTS10739SP], pág. 136.)

El Señor dijo a Oliverio Cowdery, el segundo élder de la Iglesia:

“He aquí, Oliverio, te digo que se te concederá que la iglesia te oiga en cualquier cosa que les enseñes por el Consolador, tocante a las revelaciones y mandamientos que he dado.

“Pero, he aquí, de cierto, de cierto te digo, que nadie será nombrado para recibir mandamientos y revelaciones en esta iglesia sino mi siervo José Smith, hijo, porque los recibe así como Moisés.

“Y tú has de ser obediente a las cosas que le daré, tal como Aarón, para declarar fielmente a la iglesia los mandamientos y revelaciones con poder y autoridad.

“Y si en cualquier ocasión el Consolador te inspira a hablar o enseñar, o en todo tiempo por vía de mandamiento a la Iglesia, puedes hacerlo.

“Pero no has de escribir por vía de mandamiento, sino por sabiduría;

“y no has de mandar al que te es por cabeza, y por cabeza de la iglesia;

“porque yo le he dado las llaves de los misterios y de las revelaciones selladas, hasta que les nombre a otro en su lugar.” (D. y C. 28:1-7.)

Y a Sidney Rigdon, un consejero en la Primera Presidencia, el Señor dijo:

“Y me parece prudente que tú, mi siervo Sidney, le seas por voz a este pueblo; sí, en verdad, te ordenaré para este llamamiento, sí, de serle un portavoz a mi siervo José.

“A él lo facultaré para ser potente en testimonio; “y a ti te facultaré para ser potente en exponer las Escrituras, a fin de que puedas ser su portavoz; y él será para ti un revelador, para que puedas saber la certeza de todas las cosas pertenecientes a mi reino sobre la tierra.” (D. y C. 100:9-11.)

De la misma manera, las Autoridades Generales de la actualidad tienen la responsabilidad y el privilegio de ser un portavoz, “para declarar fielmente a la iglesia los mandamientos y revelaciones con poder y autoridad” (D. y C. 28:3). Estos mandamientos y revelaciones las da Dios al profeta. Las Autoridades Generales deben hablar según como sean enviados y dirigidos por el profeta, y deben hablar y enseñar bajo la influencia del Consolador (véase D. y C. 28:4). El Señor ha dicho de sus siervos que hablan de esta manera: “Y lo que hablen cuando sean inspirados por el Espíritu Santo, será Escritura, será la voluntad del Señor, será la intención del Señor, será la palabra del Señor, será la

voz del Señor y el poder de Dios para salvación” (D. y C. 68:4).

(3-5) Tan sólo el profeta viviente puede hablar con autoridad a la Iglesia y en representación de ella

Así como el profeta del Señor es la única persona sobre la tierra que posee todas las llaves del sacerdocio (véase D. y C. 132:7), él también es la única persona que tiene el poder de recibir revelación para la Iglesia en general. Ni sus consejeros, ni los miembros del Quórum de los Doce ni ninguna otra persona en cualquier otro llamamiento de la Iglesia puede declarar doctrina oficial, cambiar normas, o hablar como el representante del Señor para toda la Iglesia, sin la autorización del profeta. De este principio el presidente J. Reuben Clark, hijo, dijo:

“Debemos recordar. . . que solamente el Presidente de la Iglesia, el Sumo Sacerdote Presidente, es sostenido como profeta, vidente y revelador para la Iglesia, y tan sólo él tiene el derecho de recibir revelaciones para la Iglesia, ya sean nuevas o algún cambio, o dar interpretaciones autorizadas de las Escrituras que tengan validez para la Iglesia, o cambiar en alguna manera la doctrina existente de la Iglesia. El es el único portavoz de Dios sobre la tierra para La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, la única Iglesia verdadera. Tan sólo él puede declarar la voluntad y deseo de Dios para con su pueblo. Ningún oficial de ninguna otra iglesia en el mundo tiene tan elevado derecho ni tan eminente prerrogativa.

“De manera que, cuando cualquier otra persona, no importando quien sea, se toma el derecho de hacer estas cosas, sabemos que no está recibiendo inspiración del Espíritu Santo, a menos que tenga una autorización especial del Presidente de la Iglesia. . .

“Repito nuevamente aquí algunas de las reglas básicas que, en cuanto a ciertos asuntos, nos capacitarán para que siempre podamos reconocer cuando alguien, que no sea el Sumo Sacerdote Presidente, el Profeta, Vidente y Revelador, el Presidente de la Iglesia, no hable inspirado por el Espíritu Santo.

“Cuando alguien que no sea el Presidente de la Iglesia proclame una revelación de Dios para guía de la Iglesia, podemos estar seguros de que no está inspirado por el Espíritu Santo.

“Cuando alguien que no sea el Presidente de la Iglesia proclame la modificación, cambio o abolición de alguna Escritura de la Iglesia, estemos seguros de que no está inspirado por el Espíritu Santo, a menos que esté actuando con la autorización del Presidente. . .

“Cuando alguien que no sea el Presidente de la Iglesia seleccione una doctrina de entre varias, sobre las cuales no se haya llegado a una decisión, y la declare doctrina de la Iglesia, podemos estar seguros de que no está inspirado por el Espíritu Santo, a menos que esté actuando con la autorización del Presidente de la Iglesia.

“De estas cosas podemos estar completamente seguros.” (“When Are Church Leader’s Words Entitled to Claim of Scripture?”, *Church News*, 31 de julio de 1954, págs. 10-11.)

Estos principios están en armonía con las siguientes declaraciones del Señor:

"Escuchad, oh élderes de mi iglesia, y dad oído a las palabras que os hablaré.

"Porque he aquí, de cierto, de cierto os digo, que habéis recibido un mandamiento que será por ley a mi iglesia, por conducto de aquel a quien os he nombrado para recibir mandamientos y revelaciones de mi mano.

"Y esto sabréis de seguro, que no se os ha nombrado a ningún otro para que reciba mandamientos y revelaciones, hasta que él sea llevado, si persevera en mí.

"Pero de cierto, de cierto os digo, que ningún otro será nombrado a este don sino por él; porque si le fuere quitado, no tendrá poder sino para nombrar a otro en su lugar." (D. y C. 43:1-4.)

Como el único portavoz del Señor sobre la tierra, el profeta tiene poder para mantener la Iglesia por el camino recto, tal como el élder Delbert L. Stapley testificara:

"Les doy mi testimonio, hermanas y hermanos, que Dios lo apoya a él, y a nadie más en el mundo, por motivo de que tiene el llamamiento divino de profeta, vidente y revelador y representa al Señor sobre la tierra. Sólo él tiene el derecho de dar revelaciones al pueblo de la Iglesia; y si todos comprendieran esto, no se dejarían llevar de un lado a otro por quienes buscan apartarlos de la Iglesia y de sus gloriosos principios. . .

". . .[y los miembros] se sentirían fortalecidos en contra de los falsos maestros y anticristos que tenemos entre nosotros." (En Conference Report, octubre de 1953, pág. 70.)

Los santos no deberían ser engañados porque el Señor ha establecido un infalible medio para enseñarles. Refiriéndose al profeta, el Señor dijo a la Iglesia: "Daréis oídos a todas sus palabras y mandamientos que os dará según los reciba. . . porque recibiréis su palabra con toda fe y paciencia como si viniera de mi propia boca" (D. y C. 21:4-5).

"Cuando el Señor piense modificar los designios que nos ha dado, lo comunicará a su profeta y no a cualquier hombre de la calle ni a alguien que se haya desmayado y después se haya incorporado diciendo que recibió una revelación, como se ha dicho por ahí que ocurrió. A esas personas les he dicho: '¿Creéis que mientras el Señor tenga en la tierra a un profeta, se va a andar por las ramas para revelar algo a sus hijos? Para esto tiene a su profeta, y cuando tenga que comunicar algo a su Iglesia, lo dirá al Presidente de la misma, y éste verá que los presidentes de estacas y misiones reciban la información junto con las Autoridades Generales; y todos ellos a su vez se encargarán de comunicárselo a la gente.'" (*Un mandato a los maestros de religión* [PTSI0739SP], pág. 138.)

(3-6) Un profeta no necesita ninguna otra credencial más que su asignación divina

"Para ser un profeta del Señor, un individuo necesita tener muy pocas características: no tiene por qué ser joven ni atlético; industrial, financiero, ni agricultor; no necesita ser músico ni poeta; banquero, doctor, presidente de una universidad, general del ejército ni científico. No tiene por qué ser lingüista,

hablar francés y japonés, alemán y español, sino entender el lenguaje divino y ser capaz de recibir mensajes del cielo.

"No es necesario que sea orador, porque Dios puede formar a los suyos. El Señor puede presentar sus mensajes divinos mediante hombres débiles que El ha fortalecido. Sustituyó con una voz fuerte y firme la apagada y tímida voz de Moisés, y dio al joven Enoc poder que hizo a los hombres temblar en su presencia, porque éste anduvo en las vías del Señor de la misma forma que Moisés.

"El Señor dijo: '. . .sea por mi propia voz, o por la de mis siervos, es lo mismo' (D. y C. 1:38).

"Lo que el mundo necesita es un profeta-líder que dé el ejemplo: puro con mucha fe, semejante a Dios en su actitud, un esposo amoroso, un verdadero padre y con un nombre sin mancha.

"Un profeta necesita ser algo más que un sacerdote, ministro o élder. Su voz se convierte en la de Dios para revelar nuevos programas, nuevas verdades, nuevas resoluciones. No afirmo que sea infalible, pero sí necesita ser reconocido por Dios, ser una persona autorizada. No es un impostor como muchos que presuntuosamente asumen una posición y una autoridad que no se les ha delegado. Debe hablar como su Señor: '. . .como quien tiene autoridad, y no como los escribas' (Mateo 7:29).

"Debe ser suficientemente valiente para decir la verdad aun contra el clamor popular que demanda reducir las restricciones; debe estar seguro de su llamamiento divino, de su ordenación celestial y de su autoridad para llamar al servicio, ordenar y conferir las llaves que abren cerraduras eternas.

"Debe tener gran poder como los profetas antiguos: '. . .de sellar tanto en la tierra como en los cielos, a los incrédulos y rebeldes. . . para el día en que la ira de Dios ha de derramarse sin medida sobre los malvados' (D. y C. 1:8-9); y poderes sobresalientes: '. . .que lo que ligares en la tierra será ligado en los cielos; y lo que atares en la tierra, en mi nombre y por mi voz, dice el Señor, será eternamente atado en los cielos; y los pecados que perdonares en la tierra serán eternamente perdonados en los cielos; y los pecados que retuvieres en la tierra serán retenidos en los cielos' (D. y C. 132:46).

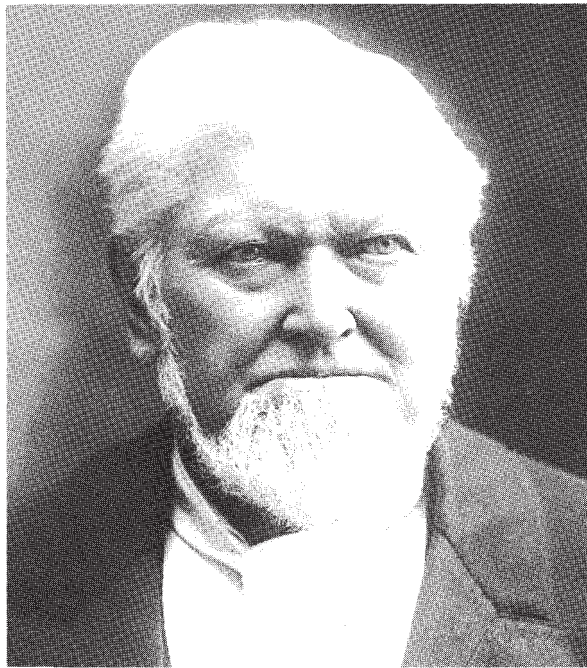
"Se requiere más un Moisés que un Faraón; un Elías que un Belsasar; un Pablo que un Poncio Pilato. No es necesario que sea un arquitecto que construya casas, escuelas y edificios, sino alguien que construya puentes para unir el tiempo y la eternidad y cerrar la brecha entre el hombre y su Creador.

"Cuando el mundo ha seguido a los profetas, ha progresado; cuando no los ha escuchado, los resultados han sido estancamiento, esclavitud y muerte." (Véase Spencer W. Kimball, "La necesidad de un profeta", *Liahona*, octubre de 1970, págs. 8-9.)

(3-7) El Señor nunca permitirá que el profeta viviente desvíe a su Iglesia

Lo que sigue a continuación son tres testimonios que muestran claramente que el Señor nunca permitirá que su profeta desvíe a su Iglesia del sendero de la verdad:

"Os doy solemne testimonio de que tenemos tal profeta, vidente y revelador. No dependemos



Wilford Woodruff dijo que Dios nunca permitiría que su profeta nos desviara del camino.

solamente de nuestros libros canónicos —aunque son hermosos—, sino que hoy mismo, contamos con un oráculo a quien Dios revela su voluntad y sus deseos. Dios nunca permitirá que este hombre nos guíe por el camino equivocado. Como ya se ha dicho, Dios nos removería de aquí si intentáramos tal cosa. No tenéis por qué preocuparos. Dejad, pues, que el Señor se encargue de la dirección y gobierno de la Iglesia. No tratéis de encontrar defectos en la administración y los asuntos que corresponden exclusivamente a El, de los cuales se encarga por revelación a través de su profeta.” (Harold B. Lee, *Un mandato a los maestros de religión* [PTSIO739SP], págs. 141.)

“Recuerdo que hace años, cuando era obispo, el presidente [Heber J.] Grant vino a hablar en nuestro barrio. Luego de la reunión lo llevé a su casa. . . Cuando llegamos, me bajé del coche y lo acompañé hasta la puerta. Parado a mi lado, puso su brazo sobre mi hombro y dijo: ‘Hijo mío, siempre presta atención al Presidente de la Iglesia, y si en alguna ocasión te dice que hagas algo, y no es lo propio, y tú lo haces, el Señor te bendicirá por ello’. Luego, con una mirada de ternura, dijo: ‘Pero no tienes por qué preocuparte. El Señor jamás permitirá que aquel que habla por El desvíe al pueblo’.” (Véase *Guía de estudio del Sacerdocio de Melquisedec 1979* [PCMP60]2SP, pág. 78.)

“. . . Yo digo a todos los miembros de la Iglesia que el Señor jamás permitirá que yo o algún otro hombre que sea Presidente de esta Iglesia, los desvíe del camino. No está en su plan; ésta no es la voluntad de Dios. Si yo intentara eso, el Señor me quitaría de mi cargo, y así lo haría con cualquier otro hombre que intentara apartar a los hijos de los hombres de los oráculos de Dios y de sus obligaciones.” (Véase Wilford Woodruff, *Presidentes de la Iglesia*, pág. 42.)

Un hombre que no esté en armonía con el Señor nunca guiará Su Iglesia. Dios no lo permitirá. Las siguientes declaraciones dejan bien en claro este punto:

“Seguir los consejos y la guía de los líderes que tienen la autoridad divina nos pone a salvo. . .

“Las llaves de este poder y autoridad se centran en el presidente del Sumo Sacerdocio de la Iglesia. Ningún otro hombre puede representar a Dios sobre la tierra. . .

“Dios no permitirá que su Iglesia, establecida por última vez en esta dispensación, la del cumplimiento de los tiempos, en la que se cumplirá la restitución de todas las cosas, sea guiada por un profeta que se haya vuelto indigno.” (Delbert L. Stapley, en *Conference Report*, abril de 1952, págs. 49–50.)

“Yo testifico en el nombre del Dios de Israel que El no permitirá al que está a la cabeza de la Iglesia transgredir sus leyes y apostatar; en el momento en que empezara a andar por un camino que al final lo llevara a hacerlo, Dios lo quitaría del medio. ¿Por qué? Porque tolerar que un hombre inicuo ocupe este puesto sería permitir que la fuente llegara a ser corrupta, lo cual es algo que El jamás permitiría.” (Joseph F. Smith, *Guía de estudio del Sacerdocio de Melquisedec 1974–75*, pág. 103.)

(3–8) ¿Qué debemos recordar acerca de los privilegios de un profeta viviente?

“Finalmente hagamos un resumen de las catorce razones para seguir al profeta, porque nuestra salvación depende de que las comprendamos:

“1. El Profeta es el único hombre que habla por el Señor en cuanto a su Iglesia.

“2. El profeta de la Iglesia tiene más importancia para nosotros que las Escrituras.

“3. Un profeta viviente es más importante que un profeta muerto.

“4. Un profeta nunca guiará a la Iglesia por mal camino.

“5. No es necesario que el Profeta haya cursado estudios o tenga diplomas que lo acrediten, para ser capaz de guiarnos y aconsejarnos sobre cualquier tema o tomar una resolución en cuanto a cualquier asunto.

“6. El Profeta no tiene por qué decir ‘Así dice el Señor’ cuando nos habla, para que consideremos Escritura lo que dice.

“7. El Profeta nos dice lo que necesitamos saber, y por lo tanto, a veces nos dice cosas que no queremos oír.

“8. Lo que dice el Profeta no está limitado por la lógica ni la razón [del hombre].

“9. El Profeta puede recibir revelaciones acerca de cualquier tema, ya sea temporal o espiritual.

“10. El Profeta tiene derecho de aconsejarnos en cuestiones cívicas.

“11. Las dos clases de personas que tienen más dificultad en seguir las palabras de los profetas son los intelectuales y los ricos que son orgullosos.

“12. Es muy posible que el Profeta no sea bien mirado por los hombres del mundo.

“13. El Profeta y sus consejeros forman la Primera Presidencia, que es el Quórum más importante de toda la Iglesia.

“14. Seguid al Profeta y a la Primera Presidencia y



Ezra Taft Benson enunció catorce principios por los cuales debemos seguir al profeta.

seréis bendecidos; rechazad su consejo y sufriréis.

"Testifico que lo que os he dicho es verdad." (Ezra Taft Benson, "Catorce razones para seguir al Profeta", *Liahona*, junio de 1981, pág. 8.)

(3-9) Estudio adicional y aplicación

1. Conteste las siguientes preguntas: (a) ¿Por qué la revelación por medio de un profeta viviente es el corazón y la base de nuestra religión? (b) ¿Por qué piensa que el Señor no hace nada sin la intervención de un profeta viviente? (c) ¿Qué aprendemos en D. y C. 1:38 de la importancia que el Señor les da a las enseñanzas de sus profetas? (d) ¿Por qué es necesario que haya tan sólo una persona a la vez sobre la tierra que posea todas las llaves del sacerdocio? (e) ¿Por qué no son suficientes para nuestra época las palabras de los antiguos profetas? (f) ¿Por qué el profeta viviente nunca desviará a la Iglesia del camino de rectitud?

2. Escriba un párrafo en el cual explique sus sentimientos acerca de esta declaración: "O tenemos un profeta o no tenemos nada. ¡Y tener un profeta, significa tenerlo todo!" (Gordon B. Hinckley, *Liahona*, abril de 1974, pág. 38.)

3. Luego de leer las siguientes citas y pasajes de las Escrituras, explique en qué forma el profeta viviente es parecido a Moisés: Moisés 1:3, 6; D. y C. 28:2; 107:91-92.

"¿Cuántas personas creen que si tuviéramos un hombre como Moisés entre nosotros, el pueblo sería dirigido de forma diferente y con manifestaciones más grandes de poder? ¿Cuántos hay que no están complacidos con lo que Dios está realizando actualmente, y esperan que alguien aparezca en el futuro y dé muestras de un poder extraordinario? ¿Cuántos hay que están dejando de lado el precioso e inestimable don de la revelación que Dios ha dado a su pueblo, porque no lo reciben en una manera que se ajuste a sus ideas preconcebidas o no están de acuerdo con la forma en que se dirige la Iglesia porque no existe esa maravillosa exhibición de poder que se imaginan que debería haber? . . .

"El mismo espíritu de revelación que Moisés tuvo. . . ha descansado sobre los hombres que han tenido las llaves de este reino, ya sea durante el tiempo del presidente Brigham Young o en la actualidad —el mismo espíritu de revelación descansa sobre aquel que está en la presidencia como el apóstol mayor entre el pueblo de Dios. . .

"Pero es verdad que el mismo espíritu de revelación que descansó en Moisés, y que le permitió guiar a los hijos de Israel a través del mar Rojo (Exodo 14:26-31; Hebreos 11:29), descansa sobre los siervos de Dios que se encuentren entre este pueblo, y ustedes tendrán esta seguridad si tan sólo escuchan sus consejos y se dejan guiar por ellos." (George Q. Cannon, *Journal of Discourses*, 21:268, 270-271.)

". . . En la revelación moderna, frecuentemente se compara al Presidente de la Iglesia con Moisés. . .

"El análisis de esta pregunta entre los santos llevó a que apareciera la siguiente declaración en el *Times and Seasons* [periódico de la Iglesia publicado en Nauvoo entre los años 1839 y 1846] hecha por John Taylor, en esa época el editor del periódico: 'El Presidente [de la Iglesia] es para la Iglesia como Moisés fue para los hijos de Israel, con respecto a las revelaciones'.

"El hombre que se asemeja a Moisés en la Iglesia es el Presidente de la Iglesia." (John A. Widtsoe, *Evidence and Reconciliations*, pág. 248.)

El profeta viviente y las Escrituras

Capítulo 4

¿Qué es Escritura? ¿Por qué se les llama libros canónicos a los libros de Escrituras? ¿Cuál es la relación que existe entre el profeta viviente y los libros canónicos? ¿Deben las palabras de los profetas vivientes considerarse tan válidas como las registradas en las Escrituras? ¿Debe un profeta introducir sus palabras con un "Así dice el Señor" para que los santos las consideren Escrituras? Estas y muchas otras preguntas se hacen a menudo los que no están seguros de la relación que existe entre la función de un profeta y la de las Escrituras. Los principios que se hallan en esta lección lo capacitarán para contestar estas preguntas y saber cómo obedecer los consejos y enseñanzas de los profetas del Señor.

(4-1) ¿Qué son las Escrituras y cómo se obtienen?

Para los miembros de muchas denominaciones religiosas, la palabra *Escritura* se refiere solamente a la Biblia. Para los Santos de los Últimos Días el término tiene un significado más amplio. El noveno Artículo de Fe dice: "Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios".



El presidente Spencer W. Kimball leyendo las Escrituras.

Aunque los Santos de los Últimos Días veneran la Biblia como la palabra de Dios, también tienen otras Escrituras. Además de la Biblia, cualquier mensaje dado por los profetas de Dios a través del Espíritu Santo es Escritura.

En una revelación dada a los primeros poseedores del sacerdocio, quienes más tarde llegaron a ser miembros del Quórum de los Doce, el Señor definió el término "Escritura" de la siguiente manera:

"Y he aquí, éste es el modelo para todos los que fueron investidos con este sacerdocio, cuya misión de que salgan les ha sido indicada;

". . . Hablarán conforme los inspire el Espíritu Santo.

"Y lo que hablen cuando sean inspirados por el Espíritu Santo, será Escritura, será la voluntad del Señor, será la intención del Señor, será la palabra del Señor, será la voz del Señor y el poder de Dios para salvación." (D. y C. 68:2-4.)

El élder Bruce R. McConkie explicó que "cualquier mensaje, ya sea escrito o hablado, que envía Dios al hombre por el poder del Espíritu Santo es *Escritura*" (*Mormon Doctrine*, pág. 682). Encontramos Escrituras en los registros antiguos, y los profetas vivientes las reciben continuamente a través de la revelación. El élder Mark E. Petersen analizó este proceso:

"Habiendo aprendido que la Biblia contiene toda la palabra de Dios, algunos nos preguntan por qué tenemos estas otras Escrituras, sin darse cuenta de que la misma Biblia nos habla de más Escrituras y nos muestra un sistema que el Señor estableció antiguamente, según el cual llama a profetas para darnoslas.

"Las revelaciones de estos profetas se iban registrando junto con datos históricos propios de la época, y llegaron a ser Escrituras. Los registros que dejaba cada nuevo profeta se sumaban a la Escritura existente, y de este modo se iba compilando gradualmente un volumen de la Sagrada Palabra. Por último, muchos de aquéllos se compilaron en un libro, el cual conocemos como la Biblia.

"Este sistema continuó mientras el Señor tuvo profetas en la tierra, tanto en los tiempos del Antiguo como en los del Nuevo Testamento. Nunca se consideró que el registro acumulativo contuviera *toda* la palabra de Dios, puesto que a través de los años, el Señor continuaba enviando nuevos profetas que recibían nuevas revelaciones, las que a la vez llegaban a ser nueva Escritura. Fue una pauta establecida por el Señor desde los días de los patriarcas hasta los tiempos de Juan el Revelador." (Véase Mark E. Petersen, "Las evidencias de las cosas que no se ven", *Liahona*, agosto de 1978, pág. 98.)

Los Santos de los Últimos Días aceptan cuatro volúmenes de Escrituras como libros canónicos: la Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios, y la Perla de Gran Precio. Aunque las revelaciones registradas en estos tomos siempre fueron verdaderas, no se reconocieron como parte del canon hasta ser formalmente aceptadas por la Iglesia. Cuando los miembros aceptan formalmente una Escritura, también la aceptan como norma bajo la cual viven y la cual utilizan para medir otras verdades.

(4-2) Los libros canónicos se deben utilizar para juzgar la verdad de toda enseñanza

Una vez que se incluye un volumen de Escritura entre los libros canónicos, adquiere más significado. Se convierte en un documento valedero que empieza a ser parte de la norma con la cual podemos medir todas las demás declaraciones.

“El Señor nos ha brindado en los libros canónicos el medio por el cual debemos medir la verdad y la falsedad. Ruego que todos observemos su palabra: ‘Aceptarás como mi ley para gobernar mi iglesia, las cosas que has recibido, que te han sido dadas como ley en mis Escrituras’ (D. y C. 42:59).” (“Buscad las respuestas en las Escrituras”, *Liahona*, diciembre de 1973, pág. 3.)

El élder Harold B. Lee dijo que si una persona enseña algo que es contradictorio a lo que dicen las Escrituras, podemos estar seguros de que es falso (véase “El Lugar del Profeta Viviente, Vidente y Revelador, *Un mandato a los maestros de religión* [PTSI0739SP], pág. 133). El presidente Joseph F. Smith también enseñó este principio:

“No importa qué esté escrito, o lo que cualquiera haya dicho; si aquello que se ha dicho no concuerda con lo que el Señor ha revelado, podemos hacerlo a un lado. Mis palabras y las enseñanzas de cualquier otro miembro de la Iglesia, ya sea en un cargo mayor o menor, si no concuerdan con las revelaciones, no estamos obligados a aceptarlas. Expongamos claramente este asunto; hemos aceptado los cuatro libros canónicos como las medidas o balanzas de acuerdo con las cuales medimos la doctrina de todo hombre.” (*Doctrina de Salvación*, pág. 191.)

El élder Bruce R. McConkie enseñó que las obras de los hombres deben medirse con los libros canónicos y que aquellos que hablan o escriben bajo la influencia del Espíritu Santo lo harán en armonía con las Escrituras.

“Los libros, escritos, explicaciones, exposiciones, opiniones y teorías de aun los más sabios y grandes de los hombres, ya sea dentro o fuera de la Iglesia, no están al nivel de los libros canónicos. Aun los escritos, enseñanzas y opiniones de los profetas de Dios son aceptables sólo hasta el punto en que estén en armonía con lo que Dios ha revelado y lo que está registrado en los libros canónicos. No obstante, cuando los oráculos vivientes hablan en el nombre del Señor o son impelidos por el Espíritu Santo, sus declaraciones son obligatorias para todos los que las escuchan, y lo que se diga, sin excepción, se encontrará que está en armonía con los libros canónicos. La casa del Señor es una casa de orden, y una verdad nunca contradice otra.” (*Mormon Doctrine*, pág. 764–765.)

Las Escrituras contienen principios eternos inmutables; sin embargo, las circunstancias y necesidades de la gente varían en diferentes dispensaciones. El Señor llama a profetas para ayudar a la gente de cualquier dispensación a entender y a aplicar los principios eternos que se encuentran en las Escrituras. Es el privilegio del profeta viviente interpretar las Escrituras. El élder Marion G. Romney explicó que el Señor “nos ha dado una guía para que sepamos la interpretación de las Escrituras y también nos deja saber su voluntad con respecto a controversias actuales: nos ha dado a

profetas vivientes para interpretar tales revelaciones” (en Conference Report, abril de 1945, pág. 89).

(4-3) Los profetas vivientes proveen las Escrituras adicionales que cada generación necesita

Lo que un profeta viviente nos comunica siempre estará en armonía con los libros canónicos, pero esto no quiere decir que él está limitado a lo que éstos dicen. Aunque un profeta que hable bajo la influencia del Espíritu Santo nunca contradirá los principios que se encuentran en los libros canónicos, él los expandirá o, incluso, irá más allá de ellos. Un profeta también puede dar o abolir principios o programas, de acuerdo con la preparación espiritual de la gente. Los siguientes ejemplos ilustran este hecho: (1) Se dio la ley de Moisés al pueblo de Israel como un “ayo” para llevarles a Cristo, pero fue quitada cuando se recibió la ley del evangelio (véase Gálatas 3:13–25; Mosiah 13:27–35; 3 Nefi 9:15–20). (2) Cuando Jesús estuvo sobre la tierra, el evangelio se ofreció solamente a la casa de Israel (con excepción de algunos casos aislados). Más tarde se mandó a los Apóstoles que llevaran el evangelio a todo el mundo (véase Mateo 10:5–6; 15:24; Marcos 7:25–27; 16:15; Hechos 10). (3) En la época de Moisés, Dios retiró el Sacerdocio de Melquisedec de la casa de Israel y se dio el Sacerdocio Aarónico solamente a los levitas (véase D. y C. 84:24–26; Números 8:10–22; Hebreos 7:5). En la época de Cristo y los Apóstoles, el Sacerdocio de Melquisedec estuvo nuevamente sobre la tierra y, junto con el Sacerdocio Aarónico, fue ofrecido a hombres que no eran levitas (véase Lucas 6:13–16; Hebreos 7:11–12; Filipenses 1:1). Actualmente el sacerdocio se extiende a todos los hombres dignos (véase Declaración Oficial—2, D. y C. pág. 287). (4) La ley de consagración se dio al pueblo de esta dispensación, pero fue retirada por causa de la transgresión (véase D. y C. 42:30–36; 51; 105:2–6, 34).

El mundo cambia. Nuevos problemas (o variaciones de problemas viejos) continuamente nos desafían. Es por esta razón que el Señor continúa enviándonos a profetas vivientes. Además de interpretar las Escrituras existentes, el profeta actúa como un agente por medio del cual Dios puede darnos nuevas Escrituras de acuerdo con las necesidades de la gente. Cuando los profetas hablan inspirados por el Espíritu Santo, sus palabras reemplazan las demás declaraciones hechas anteriormente sobre un tema en particular. Sus consejos inspirados estarán en armonía con las verdades eternas contenidas en los libros canónicos y serán apropiadas a las necesidades y condiciones de su época.

El Presidente de la Iglesia es el único hombre sobre la tierra autorizado por Dios para ampliar las Escrituras o agregarles algo. “No se debe pensar que todo lo que dicen las Autoridades Generales es inspirado, o que el Espíritu Santo los lleva a decir todo lo que dicen y escriben. Tened esto presente. No importa la posición que tenga esa Autoridad, si escribe o dice algo que vaya más allá de las enseñanzas de los libros canónicos de la Iglesia, a no ser que esta autoridad sea el profeta, vidente y revelador —tomad nota de esta única excepción—, sabréis de inmediato que lo que dijo es sólo su

opinión" (véase Harold B. Lee, *Un mandato a los maestros de religión*, pág. 139).

El élder Mark E. Petersen también afirmó que cada generación necesita la dirección de un profeta viviente y observó que una marca distintiva de la Iglesia verdadera de Dios es que la guían profetas vivientes, quienes nos transmiten Escrituras nuevas que la humanidad necesita.

"Por lo tanto, la Iglesia de Jesucristo siempre será dirigida por apóstoles y profetas vivientes que reciban la guía constante de los cielos y continúen siempre en la Iglesia como videntes y reveladores.

"Al ejercer su ministerio, ellos también han de suministrar nuevas Escrituras, pertinentes a los tiempos en que vivan, de conformidad con el sistema del Señor.

"Los profetas de la Iglesia cristiana primitiva ministraron en sus tiempos tal como lo hicieron los del Antiguo Testamento durante los siglos precedentes. Y ¿por qué? Porque siguieron el mismo sistema divino, pues, como dijo Amós, el Señor no hará nada sin que lo revele a sus siervos los profetas. Cuando no hay profetas, no hay guía divina, y sin esta guía, los hombres andan en las tinieblas.

"Es señal infalible de la Iglesia verdadera el hecho de que ésta produce nueva y adicional Escritura, la cual surge de la ministración de dichos profetas. Este inmutable sistema de Dios se ha manifestado claramente a su pueblo desde el principio." (Véase "La evidencia de las cosas que no se ven", *Liahona*, agosto de 1978, pág. 99.)

(4-4) Las Escrituras más importantes son las actuales

El Señor ha dejado bien en claro que debemos aceptar las palabras de los profetas vivientes como si salieran de su propia boca (véase D. y C. 21:5).

El presidente Ezra Taft Benson dijo que "el Profeta de la Iglesia tiene más importancia para nosotros que las Escrituras" ("Catorce razones para seguir al Profeta", *Liahona*, junio de 1981, pág. 2). Esa es la razón por la cual él vive en nuestra época y habla por el Señor con respecto a los problemas que enfrentamos actualmente.

"El profeta más importante, hasta donde nos concierne, es aquel que vive en nuestra época. El es el profeta que tiene las instrucciones de Dios que necesitamos hoy día. Las revelaciones que Dios dio a Adán no enseñaron a Noé a construir el arca. Toda generación tiene necesidad de las Escrituras antiguas además de las actuales dadas por el profeta viviente. Además, la lectura y meditación más importantes para nosotros son las palabras inspiradas más recientes del portavoz del Señor. Por eso es importante que tengáis acceso y cuidadosamente leáis sus palabras de las publicaciones más recientes de la Iglesia." (Ezra Taft Benson, en *Conference Report*, Conferencia de Área de Seúl Corea, 1975, pág. 52.)

Esta declaración está en armonía con las palabras del presidente Henry D. Moyle, que dijo:

"Cuanto más envejeczo y más contacto tengo con el Presidente de la Iglesia, mejor comprendo que las Escrituras más importantes son las Escrituras actuales. Lo que dice el portavoz de Dios a sus hijos es Escritura. Es la palabra, la voluntad y la ley de



Henry D. Moyle dijo: "Las Escrituras más importantes son las Escrituras actuales".

Dios manifestadas en Escritura, y yo la aprecio más que cualquier otra. Se aplica específicamente a mí y a todos nosotros." (Véase "Seguid a vuestras autoridades", Curso 16 [PSCC32B1SP], pág. 74.)

El presidente Harold B. Lee dio la siguiente explicación de la relación que existe entre las Escrituras del pasado y las palabras de los profetas vivientes:

"En ocasiones, tenemos la idea de que si algo está escrito en un libro, tiene mayor validez que si se dijo en la conferencia general de ayer. El solo hecho de estar escrito en un libro no les da mayor autoridad a esos asuntos. El presidente John Taylor aclaró este mismo tema y nos explica por qué las Escrituras del pasado no son suficientes para nosotros.

"La Biblia es buena; Pablo le dijo a Timoteo que la estudiara para que pudiera convertirse en obrero libre de vergüenza y pudiera conducirse dignamente ante la Iglesia viviente [aquí está nuevamente la palabra *viviente*] . . . y cimiento de la verdad. Para Pablo, la Iglesia era el pilar y el cimiento de la verdad; era la Iglesia viviente, no la letra muerta. El Libro de Mormón y Doctrina y Convenios son como señales que sirven de guía, pero un marinero que se hace a la mar necesita una guía más segura: Debe familiarizarse con los cuerpos celestes; ha de navegar basándose en ellos, para poder dirigir bien su barco. Así también estos libros son buenos para tomar de ellos ejemplos, antecedentes, leyes y principios, y como fuente de investigación. Sin embargo, no tratan ni pueden tratar todos los casos que requieren ser examinados y puestos en orden.

"Necesitamos un árbol viviente, una fuente viviente, una inteligencia viviente que proceda del sacerdocio viviente de los cielos a través del sacerdocio viviente de la tierra. . . Y desde el día en

que Adán recibió la primera comunicación de Dios hasta el día en que Juan, en la isla de Patmos, recibió la suya, o el día en que le fueron abiertos los cielos a José Smith, siempre se requirieron nuevas revelaciones que se adaptaran a las circunstancias particulares en que estuvieran las iglesias o los individuos. Las revelaciones dadas a Adán no fueron para que Noé construyera su arca; ni las de Noé fueron para que Lot abandonara Sodoma; ni las de ambos hombres hablaron sobre el éxodo de los hijos de Israel de Egipto. Cada uno recibió revelación para sí mismo, como también la recibieron Isaías, Jeremías, Ezequiel, Jesucristo, Pedro, Pablo, Juan y José Smith. Y así mismo habremos de recibir las nosotras; de lo contrario, seremos náufragos.' (*The Gospel Kingdom*, pág. 34.)

"Nunca he escuchado una declaración más potente que ésta. Yo pude haber dicho lo mismo con las mismas palabras; y vosotros, debido a que tenéis más fe y una mejor base para creer en un oráculo viviente, quizás hubierais creído mis palabras. Pero he retrocedido las generaciones suficientes (hasta la época del presidente Taylor) para que quizá así esta declaración tenga más validez 'histórica' que si yo mismo la hubiera pronunciado hoy con mis propias palabras. Pero vosotros entendéis la lección impartida en todo esto." (Véase *Un mandato a los maestros de religión* [PTSI0739SP], pág. 137.)

El presidente Ezra Taft Benson aconsejó a los santos de la siguiente manera: "Tened cuidado con las personas que les dan más importancia a los profetas muertos que a los que viven, porque estos últimos siempre deben considerarse primero" ("Catorce razones para seguir al profeta", *Liahona*, junio de 1981, pág. 3). El élder Orson F. Whitney explicó la relación que existe entre los profetas vivientes y la revelación actual, y las Escrituras y las revelaciones del pasado, de la siguiente manera:

"Hace muchos años visitó Utah un clérigo muy educado de la Iglesia Ortodoxa Griega. . . Había presenciado una reunión sacramental 'mormona', y criticó mucho nuestro método de administrar la Cena del Señor, particularmente por el uso del agua en vez de vino en tal ocasión. Dijo que había temblado cuando vio a la congregación bebiéndola; y nos hizo notar que, de acuerdo con la Biblia, el Salvador, cuando instituyó este sacramento entre los judíos, usó vino, declarando que era su sangre, o que representaba su sangre. . .

"Este señor, sin siquiera saberlo, había mencionado justamente el rasgo más distintivo entre la Iglesia de Dios y todas las demás sobre la tierra, y esto es que mientras todas las demás iglesias están fundadas sobre libros, tradiciones y preceptos de hombres, esta Iglesia está edificada sobre la roca de Cristo, sobre el principio de revelación continua e inmediata. Los Santos de los Últimos Días no hacen las cosas porque simplemente están escritas en un libro. No hacen las cosas porque Dios les dijo a los judíos que debían hacerlas; ni tampoco las hacen o dejan de hacerlas por seguir las instrucciones que Cristo dio a los nefitas. Cualquier cosa que esta Iglesia haga es porque Dios, hablando desde los cielos en nuestros días, ha mandado a su Iglesia que lo haga. Ningún libro preside en esta Iglesia, y ningún libro constituye sus cimientos. No hay

suficientes libros que reemplacen el sacerdocio de Dios, inspirado por el Espíritu Santo. Esta es la constitución de la Iglesia de Cristo. Si usamos agua en vez de vino en el sacramento de la Cena del Señor, es porque Cristo así lo ha mandado. La revelación divina se adapta a las circunstancias y las condiciones de los hombres; los cambios suceden uno tras otro a medida que la progresista obra de Dios avanza hacia su destino. No existe un libro lo suficientemente grande o bueno para que presida en esta Iglesia.

"Al decir esto, lo hago con la debida reverencia que las palabras escritas de Dios se merecen, aquello que está impreso en los libros; parte quizá sea obsoleto, pues ya se cumplió con el propósito para lo que se dictó y ahora queda inerte en la estantería, mientras que la otra parte está llena de vida y puede aplicarse a nuestro estado actual —a nuestro grado actual de desarrollo. Pero incluso esta parte debe interpretarse acertadamente. Ningún hombre debe contender en favor de lo que está escrito en los libros y en contra de lo que dice el portavoz de Dios, que habla por El e interpreta su palabra. El hacerlo constituye acercarse a la palabra muerta y apartarse del oráculo viviente, lo cual es una posición falsa. Lo que el Señor dijo a los judíos y a los nefitas, unos dos mil años atrás, o lo que dijo a los Santos de los Últimos Días hace unos cincuenta o sesenta años, no tiene ningún valor en nuestra época, a menos que concuerde con la revelación moderna, con las instrucciones del Señor más recientes a su siervo o siervos señalados; y aquellos que pasan por alto este hecho están en peligro de caer en problemas. Es a la última palabra de Dios que se le debe prestar atención, y se debe preferir ante cualquier otra revelación anterior por muy verdad que sea. El mismo Dios que nos manda hacer algo hoy puede abolir tal mandamiento mañana, sin que esto signifique que es un Dios que cambia o que es inconstante. . . El mandó a Abraham que sacrificara a su hijo, y Abraham estaba listo para hacerlo cuando el mismo Dios le dijo: 'No extiendas tu mano sobre el muchacho'. Abraham estaba bajo la obligación de cumplir el primer mandamiento hasta que recibió el segundo. Su obligación entonces era cumplir el segundo mandamiento en vez del primero; de no haberlo hecho se habría convertido en transgresor.

". . . La obra de Dios es progresiva. Cambia su apariencia, pero nunca sus principios. Las verdades sobre las cuales está fundamentada son eternas, inalterables, aunque hay muchas normas que cambian una y otra vez a medida que la obra continúa." (En *Conference Report*, octubre de 1916, págs. 55–56.)

(4–5) Los libros canónicos y los profetas vivientes deben ser aceptados o rechazados en conjunto

Debemos aceptar tanto los libros canónicos como las inspiradas declaraciones de los profetas vivientes como fuentes de verdad válidas y necesarias. De vez en cuando, hay miembros de la Iglesia mal informados que sostienen que, aunque aceptan los libros canónicos como divinamente inspirados, están un poco reacios a dar la misma credibilidad a las declaraciones de los profetas vivientes. Tales individuos se contradicen y "[erran], ignorando las

escrituras y el poder de Dios" (Mateo 22:29), ya que las Escrituras claramente testifican del hecho de prestar atención a los profetas vivientes (véase D. y C. 1:14, 38; 21:1, 4-5). De esto, el élder Orson Pratt también testificó:

"En el mismo instante en que dejamos de lado a los oráculos vivientes, dejamos de lado las revelaciones de Dios. ¿Por qué? Porque las revelaciones de Dios nos mandan claramente que debemos escuchar a los oráculos vivientes. Por lo tanto, si decidimos seguir la palabra escrita, y al mismo tiempo desatender a los oráculos vivientes de Dios, la palabra escrita nos condenará." (En *Journal of Discourses*, 7:373.)

(4-6) ¿Cuándo se deben considerar como Escritura las palabras de los profetas vivientes?

El profeta José Smith explicó que "un profeta era profeta solamente cuando obraba como tal" (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 341). Los profetas tienen derecho a tener una opinión personal. No se debe considerar cada palabra que sale de su boca como una declaración o interpretación oficial. Sin embargo, sus discursos a los santos y sus escritos oficiales deben considerarse como producto de su llamamiento profético y deben escucharse.

Como miembros de la Iglesia somos responsables de mantener nuestras propias vidas en armonía con el Espíritu del Señor de manera que podamos saber por nosotros mismos cuándo alguien está actuando bajo la influencia del Espíritu Santo. El presidente J. Reuben Clark, hijo, refiriéndose a esta responsabilidad, dijo:

"La pregunta es, ¿cómo podemos saber que las cosas que ellos [las Autoridades Generales] han dicho se dijeron 'conforme los inspiraba el Espíritu Santo'?

"He estado meditando esta pregunta, y la mejor respuesta que puedo dar es: Podemos saber que un discursante habla inspirado por el Espíritu Santo sólo cuando nosotros podemos confirmarlo por medio del Espíritu Santo.

"En cierto modo, esto pone sobre nosotros la responsabilidad de determinar cuándo ellos hablan inspirados por el Espíritu Santo." ("When Are Church Leader's Words Entitled to Claim of Scripture?", *Church News*, 31 de julio de 1954, pág. 9.)

"El élder Bruce R. McConkie también recalcó este punto de la siguiente manera:

"No existe ninguna manera en los cielos o en la tierra de que alguien pueda determinar la veracidad y la validez de una revelación a menos que el mismo Espíritu que tuvo el revelador descansa sobre él." ("This Generation Shall Have My Word through You", *Ensign*, junio de 1980, pág. 58.)

Los miembros de la Iglesia deben ser dignos para recibir la confirmación del Espíritu. El presidente Harold B. Lee dijo:

"Podremos discernir cuándo hablan [los profetas vivientes] por inspiración si vivimos de tal forma que podamos obtener una confirmación de que su palabra es la palabra del Señor." (Véase *Un mandato a los maestros de religión* [PTSI0739SP], pág. 139.)



Ezra Taft Benson dijo: "El Señor no tiene por qué decir 'Así dice el Señor' para impartirnos Escrituras".

(4-7) ¿Debe siempre un profeta comenzar sus comentarios con la frase "Así dice el Señor" para que se consideren revelación?

Lamentablemente algunos miembros ponen limitaciones a las declaraciones proféticas. Algunos no aceptan como genuina una declaración profética a menos que sea precedida por la frase "Así dice el Señor". El presidente J. Reuben Clark, hijo, demostró la falacia de tal posición:

"Hay quienes insisten en que a menos que el Profeta del Señor diga 'Así dice el Señor', el mensaje no debe tomarse como revelación. Esto es completamente falso, porque aunque muchas de nuestras revelaciones modernas comprendidas en Doctrina y Convenios contienen esas palabras, hay muchas que no las tienen." (Véase Curso 16, "Seguid a vuestras autoridades" [PCSS32B1SP], pág. 76.)

"El Señor no tiene por qué decir 'Así dice el Señor' para darnos Escrituras.

"A veces hay gente que se preocupa de niñerías; dice que él nos da consejos, pero que no tenemos obligación de seguirlos a menos que especifique que es un mandamiento. Sin embargo, el Señor hablando del profeta José, nos dice: 'Daréis oído a todas sus palabras y mandamientos que os dará' (D. y C. 21:4; cursiva agregada)." (Benson, "Catorce razones para seguir al profeta", *Liahona*, junio de 1981, pág. 4.)

Una revelación en Doctrina y Convenios, sección 108, dada a Lyman Wight, ilustra el valor que el Señor da a los consejos de su profeta: "De cierto, así te dice el Señor, mi siervo Lyman: Te son



John A. Widtsoe enseñó que siempre se debe seguir el consejo de un profeta.

perdonados tus pecados, porque has obedecido mi voz al venir aquí esta mañana para recibir consejo del que yo he nombrado" (D. y C. 108:1).

(4–8) El consejo profético siempre será útil

Demasiadas personas se preocupan de si el profeta está hablando o no por el Señor. Es importante obtener un testimonio personal de que las palabras del profeta son inspiradas de Dios. Sin embargo, incluso alguien que no haya recibido tal testimonio igual debe recordar que el consejo de un profeta siempre será importante y de beneficio. Con respecto al valor del consejo de un profeta, el presidente Wilford Woodruff dijo:

"Nosotros, como pueblo, no debemos tratar a la ligera este consejo, porque les digo, en el nombre del Señor —y lo he observado desde que me convertí en miembro de la Iglesia— que no ha habido un hombre que haya decidido actuar en forma contraria al consejo del líder autorizado de este pueblo que haya prosperado. . . Encontraréis que las personas que decidan en contra de este consejo nunca prosperan. . .

"Cuando recibimos consejo, no debemos tomarlo a la ligera, no importa el tema que trate, porque si lo hacemos estamos condenándonos. . .

"En muchas cosas se nos ha gobernado por medio de consejos en vez de mandamientos, lo cual ha sido una bendición para los santos." (En *Journal of Discourses*, 14:33, 36.)

El élder John A. Widtsoe también enseñó que siempre es sabio seguir los consejos de un profeta:

"Aunque un profeta pueda salirse de su papel oficial al tratar temas de la vida diaria, nunca podrá apartarse del espíritu e influencia que pertenecen al sagrado oficio en el cual el Señor lo ha puesto. La fe y la buena voluntad que tiene de hacer la obra de Dios, lo que lo hicieron digno de este alto oficio, hacen también que su vida esté en armonía con los eternos principios y propósitos del evangelio. Aunque de acuerdo con el mundo cuente con pocos dones y habilidades, él se guía por la inspiración, lo cual lo hace grande entre los hombres, y, por lo tanto, sus declaraciones extraoficiales son de más peso que las opiniones de otros hombres con igual o más grandes dones y experiencia, pero que no tienen el poder del oficio profético. Es prudente escuchar la voz del profeta en todo momento, sobre cualquier tema. Hay seguridad y una felicidad fundamental cuando se sigue el consejo de un profeta." ("When Does a Prophet Speak as a Prophet", *Evidences and Reconciliations*, pág. 237.)

(4–9) Estudio adicional y aplicación

1. Lea y correlacione las siguientes referencias que enseñan que debemos prestar atención a las palabras de los oráculos vivientes de Dios: Juan 13:20; 3 Nefi 12:1; 28:34–35; D. y C. 1:14, 38; 84:36; 112:20; 124:45.

2. Explique cómo se obtienen las Escrituras y por qué los libros canónicos son valiosos.

3. Dé varios ejemplos de las Escrituras para mostrar que el Señor no da las mismas instrucciones a los pueblos de diferentes épocas, sino que da instrucciones y mandamientos que son apropiados para las necesidades y el nivel espiritual de cada pueblo en particular.

4. ¿Quién tiene el derecho de interpretar las Escrituras para toda la Iglesia?

5. Escriba un párrafo en el cual explique cómo espera el Señor que usted responda al consejo o dirección del Presidente de la Iglesia si tal consejo va más allá de lo que se encuentra en las Escrituras.

6. ¿Qué debe hacer cada uno de nosotros a fin de poder discernir cuándo alguien habla o escribe bajo la influencia del Espíritu Santo?

El cuerpo gobernante más alto de la Iglesia de Jesucristo está formado por tres sumos sacerdotes presidentes llamado el Quórum de la Primera Presidencia (véase D. y C. 107:22). Sobre ellos descansa la responsabilidad de dirigir el reino de Dios sobre la tierra (véase D. y C. 81:2). En su calidad de "Presidencia del Sumo Sacerdoció, según el orden de Melquisedec", es su privilegio y deber "oficiar en todos los cargos en la Iglesia" (D. y C. 107:9).

¿Cuáles son algunas de las muchas responsabilidades que la Primera Presidencia tiene al dirigir el reino de Dios? ¿Cuáles son algunas de sus funciones diarias? ¿Cuán importante es que nosotros estemos en armonía con la Primera Presidencia? ¿Cuál es la promesa dada a los miembros de la Iglesia que siguen a la Primera Presidencia? Este capítulo contestará estas preguntas y le ayudará a apreciar la gran autoridad y el tremendo peso que el Señor ha puesto sobre la Primera Presidencia.

(5-1) La Primera Presidencia preside todas las funciones del sacerdocio en la Iglesia

"Como Presidente de la Iglesia, el oficial presidente preside a todos los miembros de la Iglesia. En su calidad de presidente del sumo sacerdocio, él preside a todo el sacerdocio de la Iglesia y tiene autoridad para gobernar, porque posee las llaves de tal sacerdocio.



El presidente David O. McKay y sus consejeros, Stephen L. Richards (izquierda) y J. Reuben Clark, hijo (derecha).

"Por revelación, al Presidente de la Iglesia se le han dado consejeros. . .

"El poder gobernante supremo de la Iglesia está investido en el Presidente y sus consejeros. La Primera Presidencia preside todos los concilios, todos los quórumes y todas las organizaciones de la Iglesia y tiene el supremo poder de recomendar y llamar. Estos poderes de recomendar y llamar se pueden delegar a otras personas, que ellos asignen y los miembros sostengan, para representar a la Presidencia en el gobierno de la Iglesia." (Joseph Fielding Smith, "The First Presidency and the Council of the Twelve", *Improvement Era*, noviembre de 1966, págs. 977-978.)

Como la Presidencia del Sumo Sacerdoció de toda la Iglesia, la Primera Presidencia forma el consejo más alto y es la autoridad máxima en todos los asuntos. El Señor hizo mención a su autoridad cuando dijo: "Además, de cierto os digo, los asuntos más importantes y los casos más difíciles de la iglesia, en caso de disconformidad con el fallo del obispo o jueces, serán remitidos y llevados al consejo de la iglesia, ante la Presidencia del Sumo Sacerdoció.

"Y la Presidencia del consejo del Sumo Sacerdoció tendrá el poder de llamar a otros sumos sacerdotes, hasta doce, para que ayuden como consejeros; y de esta manera la Presidencia del Sumo Sacerdoció y sus consejeros tendrán el poder de decidir en cuanto al testimonio, de acuerdo con las leyes de la iglesia.

"Y después de esta decisión, ya no se tendrá más en memoria ante el Señor; porque éste es el consejo más alto de la Iglesia de Dios, y el fallo final en controversias respecto de asuntos espirituales." (D. y C. 107:78-80.)

El presidente Joseph Fielding Smith dio la siguiente explicación con respecto a la jurisdicción de la Primera Presidencia:

"La Primera Presidencia es el oráculo viviente de Dios y la suprema adjudicadora e intérprete de la ley de la Iglesia. Ellos supervisan la obra de la Iglesia en su totalidad en todos los asuntos relacionados con las normas, organización y administración. No hay ningún asunto relacionado con la obra de la Iglesia que quede fuera de su autoridad." ("First Presidency", pág. 978.)

En su calidad de Presidente de la Iglesia y en nombre de la Primera Presidencia, Joseph Fielding Smith declaró:

"Poseemos el Santo Sacerdoció de Melquisedec, que es el poder y la autoridad de Dios delegados al hombre en la tierra para actuar en todas las cosas para la salvación de los hombres.

"También poseemos las llaves del reino de Dios sobre la tierra, el cual es La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

"Estas llaves son el derecho de presidir; son el poder y la autoridad para gobernar y controlar la manera en que todos los demás pueden servir en el sacerdocio. Todos nosotros podemos poseer el sacerdocio, pero únicamente podemos usarlo tal

como es autorizado y dirigido por aquellos que poseen las llaves." ("Las llaves eternas y el derecho de presidir", *Liahona*, marzo de 1973, pág. 18.)

En la Conferencia General de octubre de 1981, el élder Mark E. Petersen explicó la relación que existe entre los consejeros de la Primera Presidencia y el Presidente, de la siguiente manera:

"La Primera Presidencia es un quórum de la Iglesia, y funciona como tal en hermosa armonía bajo la influencia del Espíritu Santo, dando así inspirada guía a los miembros.

"La Primera Presidencia es el consejo presidente de la Iglesia; estos hermanos presiden a todos y poseen, además de todas las llaves, los poderes, dones y bendiciones de esta dispensación.

"El Presidente es el sumo sacerdote que preside. Sus consejeros presiden con él por delegación, llevando a cabo las labores de este quórum superior divinamente organizado en la tierra. Los cuatro miembros de la presidencia son Apóstoles de Jesucristo, profetas, videntes y reveladores." (Véase *Los poderes del presidente*", *Liahona*, febrero de 1982, pág. 112.)

De vez en cuando, y según sea necesario, el Presidente de la Iglesia llama a consejeros adicionales a la Presidencia. Este fue el caso al momento en que el élder Petersen hizo esta declaración.

(5-2) La Primera Presidencia es responsable de la administración de la Iglesia

El presidente N. Eldon Tanner, consejero de cuatro Presidentes de la Iglesia, describió de la siguiente manera las funciones diarias de la Primera Presidencia:

"Todos los asuntos que tienen que ver con la administración de la Iglesia están bajo la dirección de la Primera Presidencia. . .

"Algunos de los asuntos que administra directamente la Primera Presidencia son: las conferencias de área; las asambleas solemnes; los departamentos de presupuesto, de educación, histórico y de personal; los templos; las auditorías; y los servicios de bienestar. . .

"En general todos estos asuntos están bajo la dirección de la Primera Presidencia, que se reúne todos los martes, miércoles, jueves y viernes, a las ocho de la mañana, con la presencia de un secretario que lleva un registro completo de todos los asuntos tratados en esas reuniones; entre éstos está la correspondencia dirigida directamente a la Primera Presidencia, que incluye todos los temas imaginables; en ella hay toda clase de preguntas, desde si es correcto hacerse perforar las orejas, hasta las apelaciones de procedimientos de excomunión efectuados por presidencias de estaca y sumos consejos; también las normas de vestir y el arreglo personal, el hipnotismo, la obediencia al día de reposo, la interpretación de las Escrituras, sellamientos, quejas contra autoridades locales, reencarnación, donación de partes del cuerpo para estudios científicos, cremación de cadáveres, transplantes, asuntos legales y un sinnúmero de otros temas.

"Otros asuntos que requieren decisiones de la Primera Presidencia son la elección de presidencias para nuevos templos, la selección del lugar donde éstos han de edificarse, y otros que después tratarán junto con el Consejo de los Doce y el Obispo Presidente. También hacen los planes para las asambleas solemnes y para las conferencias de área, que se llevan a cabo en todo el mundo.

"Los martes por la mañana, la Primera Presidencia se reúne con el Comité de Administración de Gastos,



El presidente Spencer W. Kimball y sus consejeros, Marion G. Romney y N. Eldon Tanner.

formado por el Profeta, sus dos consejeros, cuatro miembros de los Doce y el Obispado Presidente; en esta reunión los directores de los diferentes departamentos presentan sus estipulaciones de gastos a consideración del comité, y se hace la distribución correspondiente; entre éstas se encuentran las solicitudes hechas por el Departamento de Bienes Raíces, para la adquisición de tierras y de edificios, como los centros de estaca o barrio, casas de misión, centros de visitantes, etc.; además, el Obispado Presidente presenta su presupuesto de gastos para cubrir los proyectos de bienestar.

“En las reuniones de los miércoles, la Primera Presidencia recibe los informes de los directores de aquellos departamentos que se encuentran directamente bajo su supervisión, como el histórico, el de personal y el de comunicaciones públicas. Siempre que sea posible, ese día también se reciben visitantes. He notado y me ha impresionado a menudo la influencia que tiene el Presidente de la Iglesia sobre esas personas que nos visitan.

“Una vez al mes, también el día miércoles, la Primera Presidencia se reúne con el Directorio y la Mesa Directiva de Educación de la Iglesia, para tratar asuntos relacionados con las universidades y los colegios, seminarios e institutos, y otras escuelas de la Iglesia. También una vez por mes, los miércoles, se reúnen con... el Comité de los Servicios de Bienestar, como se mencionó antes.

“Los jueves por la mañana, a las 10:00, se reúnen con el Consejo de los Doce en un cuarto del templo, en donde los Apóstoles han estado reunidos desde las 8:00. Este es el mismo cuarto donde los líderes de la Iglesia han recibido guía del Señor desde que se terminó el templo. Allí uno experimenta un sentimiento espiritual muy especial, y algunas veces percibimos la presencia de algunos de esos grandes líderes que nos han precedido. En las paredes, hay cuadros de los doce Presidentes de la Iglesia, lo mismo que de Hyrum Smith, el patriarca. Hay también cuadros del Salvador, en el mar de Galilea, llamando a sus Apóstoles, y otros que representan su crucifixión y ascensión a los cielos. Estando en ese cuarto, podemos imaginarnos fácilmente a aquellos grandes líderes sentados en concilio, y tomando importantes decisiones bajo la dirección del Señor. Cuando los miembros de la Primera Presidencia entramos en ese cuarto, saludamos con un apretón de manos a los miembros del Consejo de los Doce, y pasamos a ponernos nuestra ropa del templo. Luego cantamos, nos arrodillamos y oramos, reuniéndonos a continuación en el altar en un círculo de oración. Después volvemos a cambiarnos de ropa.

“Una vez que hemos tratado las actas de la reunión anterior, consideramos asuntos como los siguientes: aprobación de cambios de obispados, de acuerdo con las recomendaciones de los presidentes de estaca —que ya los Doce han tratado en su reunión— (durante 1977, se aprobó un promedio de 25 a 30 obispos por semana); los cambios en las organizaciones de barrios, estacas, misiones y templos, en todo el mundo, incluyendo los límites y oficiales de los mismos; la administración de organizaciones auxiliares; asuntos presentados por los directores de diferentes departamentos; y

nuestros informes sobre conferencias de estaca y otras actividades llevadas a cabo durante esa semana. Allí se considera y se aprueba cualquier cambio administrativo o de normas, el cual pasa entonces a ser oficial.

“El primer jueves de cada mes, la Primera Presidencia se reúne con todas las Autoridades Generales: los Apóstoles, los Setenta y el Obispado Presidente. En esa reunión se les pone al tanto de los cambios que se han hecho en los programas y procedimientos, y se les instruye en cuanto a sus deberes y responsabilidades. El Presidente pide a algunos de los hermanos que compartan con nosotros su testimonio, después de lo cual todos nos vestimos con nuestra ropa del templo, participamos de la Santa Cena y hacemos un círculo de oración; una vez terminada ésta, todos se retiran con excepción de la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce, quienes se visten nuevamente con su ropa de calle y siguen adelante con los asuntos regulares de las reuniones de los jueves. Un secretario toma nota y elabora un informe de todo lo que allí se dice y hace.

“Después de las reuniones de los jueves, la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce almuerzan en un cuarto designado con ese propósito, en el cual hay un cuadro que representa la Última Cena. Ese es un período de descanso, en el cual conversamos, intercambiamos experiencias y hablamos de asuntos de interés común.

“Los viernes, a las nueve de la mañana, el Obispado Presidente se reúne con la Primera Presidencia para informar y tratar asuntos concernientes a la administración.” (Véase “La administración de la Iglesia”, *Liahona*, enero de 1980, págs. 66, 69–72.)

(5–3) La palabra de la Primera Presidencia es Escritura

“Actualmente, por medio de los profetas vivientes, con la Primera Presidencia a la cabeza, el Señor revela su voluntad a todos los habitantes de la tierra, y a los miembros de la Iglesia en particular, sobre los asuntos de nuestra época. Lo que ellos dicen como Presidencia es lo que el Señor diría si estuviera aquí en persona. Esta es la piedra angular del mormonismo. . . De manera que, repito nuevamente, lo que ellos dicen como Presidencia es lo que el Señor diría si estuviera aquí en persona, y es Escritura. Debe estudiarse, comprenderse y seguirse, aun como las revelaciones de Doctrina y Convenios y las demás Escrituras. Quienes sigan estos pasos no criticarán a la Primera Presidencia diciendo que lo que dicen está motivado por la política o el egoísmo; tampoco criticarán a las Autoridades Generales diciendo que ignoran las condiciones en que se encuentran los que reciben sus consejos; o que no se puede aceptar el consejo que dan porque no comienzan con el prefacio ‘Así dice el Señor’.” (Marion G. Romney, en *Conference Report*, abril de 1945, pág. 90.)

(5–4) La interpretación doctrinal es privilegio de la Primera Presidencia

“Es privilegio de la Primera Presidencia interpretar la doctrina. El Señor les dio esta mayordomía por revelación. Ningún maestro tiene el derecho de

interpretar la doctrina para los miembros de la Iglesia." (Ezra Taft Benson, "The Gospel Teacher and His Message", en *Charge to Religious Educators*, 17 de sep. de 1976, págs. 51-52.)

(5-5) Los Santos de los Últimos Días deben apoyarse en las instrucciones de la Primera Presidencia

El profeta José Smith explicó el orden celestial en cuanto a las revelaciones de Dios para su pueblo:

"Los Presidentes o la Presidencia están sobre la Iglesia, y las revelaciones de la disposición y la voluntad de Dios para la Iglesia deben venir por medio de la Presidencia. Tal es el orden celestial, así como el poder y privilegio de este sacerdocio. . .

"Debéis haceros amigos de aquellos hombres que, como Daniel, oran tres veces al día mirando hacia la casa del Señor. Confiad en la Presidencia y recibid sus instrucciones." (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 130, 187.)

Como integrante del Quórum de los Doce, el élder Boyd K. Packer dio el siguiente testimonio de la Primera Presidencia:

"Gracias a Dios por la Presidencia. Al igual que esas cumbres, sólo los cielos están por encima de ellos. Ellos necesitan nuestro voto de apoyo; algunas veces hay soledad en esos sublimes llamamientos de dirección, ya que no son para complacer al hombre, sino al Señor. Dios bendiga a estos tres hombres ilustres y buenos." ("El Espíritu da testimonio", *Liahona*, enero de 1972, pág. 45.)

(5-6) Quienes sigan a la Primera Presidencia nunca se apartarán del camino

Joseph Fielding Smith, siendo Presidente de la Iglesia, hizo la siguiente declaración:

"Creo que hay una cosa que debemos aclarar plenamente. Ni el Presidente de la Iglesia, ni la Primera Presidencia, ni la voz unida de la Primera Presidencia y los Doce jamás desviarán a los santos ni emitirán consejos al mundo que sean contrarios a la voluntad del Señor.

"Una persona podrá alejarse del camino y tener puntos de vista o impartir consejos que no vayan de acuerdo con los propósitos del Señor; pero la voz de la Primera Presidencia y la voz unida de todos aquellos que poseen junto con ellos las llaves del reino siempre guiarán a los santos del mundo por los senderos en los que el Señor desea que estén. . .

"Testifico que si acudimos a la Primera Presidencia y seguimos su consejo y dirección, ningún poder sobre la tierra puede desviar o cambiar nuestro curso como Iglesia, y como personas obtendremos paz en esta vida y seremos herederos de gloria eterna en el mundo venidero." (*Liahona*, marzo de 1973, pág. 18.)

El élder Mark E. Petersen, haciendo un comentario con respecto a esta declaración del presidente Smith, dijo: "Otros Presidentes que le

precedieron habían dicho que si seguimos la guía de la Primera Presidencia nunca nos desviaremos ni apostataremos de la verdad" (*The Salt and Savor*, pág. 29).

(5-7) Estudio adicional y aplicación

1. Asegúrese de que pueda reconocer a cada uno de los miembros de la Primera Presidencia actual.

2. Mencione algunos de los deberes de la Primera Presidencia.

3. Los siguientes dos párrafos representan dos actitudes que pueden tomar los miembros de la Iglesia acerca de las declaraciones de la Primera Presidencia. Determine cuál de ellos representa mejor la actitud que se debe tener, y por qué piensa así.

a. Si la Primera Presidencia de la Iglesia hace una declaración con respecto a un tema determinado, sé que representa claramente la voluntad del Señor. Si tuviera dificultades en aceptar un consejo, el mejor camino a seguir sería buscar la confirmación de Dios con respecto a la veracidad de dicho consejo.

b. Creo que las declaraciones de la Primera Presidencia son definitivamente una fuente de inspiración, aunque muchas de ellas reflejan solamente sus opiniones personales. Tengo como costumbre examinar detenidamente las declaraciones de nuestros líderes; sin embargo, también considero lo que el hombre ha aprendido. Personalmente, creo que el camino a la verdad debo encontrarlo yo mismo. Lamentablemente algunos de nuestros líderes eclesiásticos han hecho algunas declaraciones que son totalmente contrarias a la lógica y, bajo tales circunstancias, creo que tenemos el derecho de escoger lo que vamos a creer.

De acuerdo con la siguiente declaración del élder Marion G. Romney, ¿qué nos provee mayor seguridad en nuestra búsqueda de la vida eterna?:

"Sin embargo, les aseguro que el Espíritu del Señor nunca guiará a una persona a adoptar una posición opuesta al consejo de la Presidencia de Su Iglesia; esto no puede ser posible y les diré por qué. El Espíritu del Señor es 'verdad'. El profeta José Smith dijo que 'la gloria de Dios es la inteligencia, o en otras palabras, *luz y verdad*'.

"Al dirigir los asuntos de la Iglesia y aconsejar al pueblo, la Presidencia lo hace bajo el poder directivo de esta '*luz y verdad*'. Cuando tanto la Presidencia como la persona son dirigidas por esta '*luz y verdad*', no puede existir ningún conflicto. De esta manera, mis hermanos, todos los que no estén en armonía con la Presidencia necesitan arrepentirse y buscar el perdón de Dios." (En Conference Report, abril de 1942, págs. 19-20.)

4. Repase lo que el Señor ha dicho con respecto a aceptar a la Primera Presidencia (véase D. y C. 112:20; 124:84).

El 14 de febrero de 1835, en Kirtland, Ohio, bajo la dirección del profeta José Smith, se organizó el primer Quórum de los Doce de esta dispensación. El Quórum de los Doce siempre ha estado compuesto por hombres de gran espiritualidad que han sido llamados para ser, bajo la dirección de la Primera Presidencia, testigos especiales del Señor resucitado ante todas las naciones.

Este capítulo le ayudará a comprender más claramente los deberes y responsabilidades de los Doce Apóstoles y cómo éstos se relacionan con la Primera Presidencia. A medida que estudie este capítulo, aprenderá lo que significa para un Apóstol ser un testigo especial de Cristo. También aprenderá la naturaleza e importancia de las llaves del sacerdocio que se dan a los Apóstoles y el porqué se les da tales llaves.

(6-1) Oliverio Cowdery exhortó al primer Quórum de los Doce Apóstoles de esta dispensación

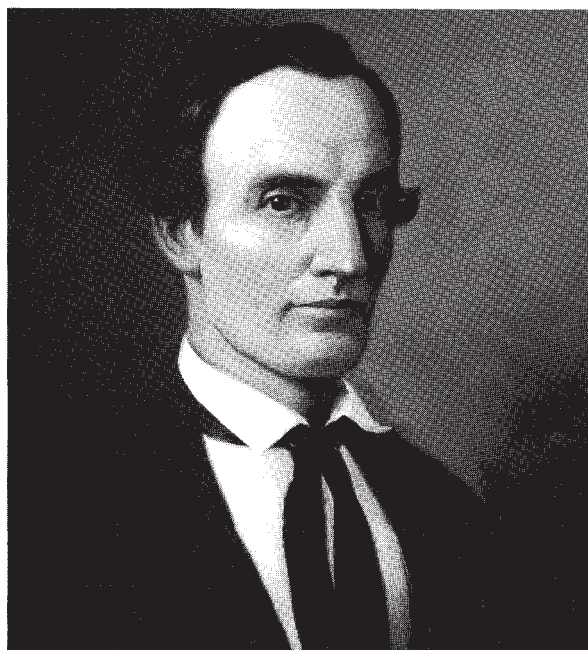
En junio de 1829, Oliverio Cowdery y David Whitmer recibieron la instrucción de buscar a los Doce (véase D. y C. 18:37-39). Seis años más tarde, se presentó el nombre de doce hombres para ser ordenados Apóstoles. Parte de la exhortación que el presidente Oliverio Cowdery les dio aparece a continuación:

“Dijo: ¿Habéis deseado este ministerio con todo vuestro corazón? Si lo habéis deseado, sois llamados de Dios, no del hombre, para ir al mundo.”

“Entonces leyó de nuevo de la revelación lo que el Señor dijo a los Doce. ‘Hermanos, en esta revelación se os han presentado vuestras responsabilidades. Habéis sido ordenados a este sagrado sacerdocio; lo habéis recibido de aquellos que tienen el poder y la autoridad de un ángel; debéis predicar el evangelio a toda nación. Si en el más mínimo grado no cumplís con toda vuestra responsabilidad, grande será vuestra condenación; porque según la magnitud del llamamiento, también será la magnitud de la transgresión. Por lo tanto, os amonesto a que cultivéis gran humildad, pues yo conozco el orgullo del corazón humano. Estad alertas, no sea que las lisonjas del mundo os ensalcen; no sea que vuestro afecto sea cautivado por las cosas mundanas. Dejad que vuestro ministerio tenga prioridad. Recordad, las almas de los hombres están a vuestro cargo; y si respondéis a vuestro llamamiento, siempre prosperaréis.

“Al principio habéis dependido de otros hombres en cuanto a conocimiento; . . .pero es necesario que vosotros mismos recibáis un testimonio de los cielos. . .

“Fortaleced vuestra fe; desechad vuestras dudas, vuestros pecados y vuestra incertidumbre; y nada podrá impedir que os acerquéis a Dios. Vuestra ordenación no está completa hasta que Dios no haya puesto su mano sobre vosotros. Se requiere de nosotros tanto o más que de quienes nos antecedieron; Dios es el mismo. Si el Salvador puso las manos sobre sus discípulos, ¿por qué no habría de hacerlo en los últimos días? . . .



Oliverio Cowdery exhortó a los Doce Apóstoles.

“ . . .vosotros sois uno; sois iguales en cuanto a llevar las llaves del reino a todas las naciones. Sois llamados a predicar el evangelio del Hijo de Dios a las naciones de la tierra; es la voluntad de nuestro Padre Celestial que proclaméis su evangelio por todos los confines de la tierra y en las islas del mar.

“Dedicaos a salvar almas. El alma de un hombre es tan preciosa como la de otro. Debéis llevar este mensaje a quienes se consideran sabios; y es posible que os persigan para quitaros la vida. El adversario siempre ha tratado de eliminar a los siervos de Dios; por lo tanto, debéis estar preparados en todo momento para sacrificar vuestra vida, en el caso de que Dios os la demande para el progreso y edificación de su causa. No murmuréis; orad siempre; velad siempre. . .

“La magnitud de vuestra misión consiste en esto: habréis de poseer las llaves de este ministerio, habréis de ir a las naciones lejanas, a las naciones que permanecen en la oscuridad. El día está cerca en que la obra de Dios debe llevarse a cabo. Israel será recogido; la simiente de Jacob será reunida después de su gran dispersión. Habrá un banquete para Israel, los elegidos de Dios. Es deplorable que al predicarse el evangelio los ministros de Dios sean rechazados; pero, donde se encuentre Israel, ellos recibirán vuestro testimonio y se regocijarán. Las profecías están repletas de grandes cosas que habrán de llevarse a cabo en estos últimos días. Después que se haya reunido a los electos, vendrá la destrucción sobre los habitantes de la tierra; todas las naciones sentirán la ira de Dios, después de haber sido prevenidos por los santos del Altísimo. Si no los amonestáis, otros lo harán, y vosotros perderéis vuestras coronas. . .

“ . . . Os exhortamos ahora a ser fieles en el cumplimiento de vuestros llamamientos; en esto no debéis fallar; debéis cumplir todas las cosas. Permitidnos repetir, todas las naciones os necesitan; os une un compromiso tal como el de los Tres Testigos; sin embargo, podéis partir y reuniros y nuevamente partir y reuniros, hasta que vuestros cabellos sean blanqueados por los años.’

“Luego, los tomó de la mano en forma individual y les preguntó: ‘¿Deseáis con sinceridad de corazón participar en este ministerio de proclamar el evangelio con toda diligencia, con estos vuestros hermanos, de acuerdo con el significado y la intención de la exhortación que habéis recibido?’ Cada uno de ellos asintió.” (Véase “Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia” [PCSS5620SP], págs. 12–20.)

(6–2) Los Apóstoles son testigos especiales de Cristo

Con respecto al llamamiento de Apóstol como un testigo especial de Cristo, el presidente Joseph Fielding Smith enseñó lo siguiente:

“En virtud del sacerdocio y el don del Espíritu Santo, todos los hombres llegan a ser testigos de Cristo. De hecho, eso es precisamente lo que debería ser todo élder de la Iglesia, pero hay un llamamiento especial que se les da a los Doce Testigos especiales que los distingue de los demás élderes de la Iglesia en la naturaleza de su llamamiento como testigos. Estos doce hombres poseen la plenitud de la autoridad, las llaves y el sacerdocio a fin de abrir el camino para la predicación del evangelio a toda nación, familia y lengua. Los otros que salen a predicar lo hacen bajo su dirección y están sujetos a ellos. Esta obra de evangelizar está en sus manos, y bajo la dirección de la Primera Presidencia son llamados para dirigir todos los asuntos de la Iglesia y la predicación del evangelio a toda criatura.” (*Doctrina de Salvación*, 3:138 [versión revisada].)



Boyd K. Packer habló del sagrado llamamiento de Apóstol.

“La palabra *apóstol* quiere decir ‘enviado’. Este fue el nombre que nuestro Señor dio a los Doce que escogió como compañeros durante su ministerio sobre la tierra y a quienes envió para representarle luego de su ascensión. . .

“Son testigos especiales de Jesucristo. Les pertenece el derecho de conocer la verdad y tener un testimonio de ella. Es su deber saber que Jesucristo es verdaderamente el Unigénito de Dios, el Redentor del mundo y el Salvador de todos los que confiesen sus pecados, se arrepientan y guarden sus mandamientos.” (“The First Presidency and the Council of the Twelve”, *Improvement Era*, nov. de 1966, págs. 978–979.)

El conocimiento que los Apóstoles tienen de Jesucristo no es superficial. Ellos deben saber con seguridad por medio de la revelación personal que Jesús es el Cristo y que vive como un ser resucitado y exaltado. El presidente Joseph F. Smith dejó bien en claro el carácter sagrado de este llamamiento:

“Estos doce discípulos de Cristo tienen por objeto ser testigos. . . de la misión divina de Jesucristo. No pueden sencillamente decir: ‘Yo creo; lo he aceptado simplemente porque lo creo. Leed la revelación; el Señor nos informa que deben *saber*; deben obtener el conocimiento por sí mismos. Debe ser para ellos como si hubieran visto con sus propios ojos y oído con sus propios oídos y por eso saben que es verdad. Tal es su misión, testificar de Jesucristo y de Su crucifixión y resurrección de entre los muertos, y que hoy investido con poder omnipotente, es el Salvador del mundo y está a la diestra de Dios. Esa es su misión y su deber, y esa es la doctrina y la verdad que tienen el deber de predicar al mundo y ver que se predique al mundo.” (*Doctrina del Evangelio*, págs. 172–173 [versión revisada].)

Una pregunta que se hace muy a menudo con respecto a los requisitos o cualidades que debe tener un Apóstol la contestó el élder Boyd K. Packer de la siguiente manera:

“De vez en cuando. . . me hacen una pregunta. Por lo general, la hacen con curiosidad, casi al azar, acerca de las cualidades que se requieren para ser un testigo de Cristo. La pregunta que hacen es: ‘¿Lo ha visto?’

“Esta es una pregunta que nunca he hecho a nadie. No se la he hecho a mis hermanos en el Quórum, pensando que sería tan sagrada y personal que una persona tendría que tener alguna inspiración especial, verdaderamente cierta autoridad, siquiera para hacerla.

“Hay algunas cosas demasiado sagradas para tratarse. . .

“Dije que había una pregunta que no puede tomarse a la ligera ni contestarse sin la inspiración del Espíritu. No he hecho esa pregunta a otros, pero los he oído contestarla, aunque no cuando se les preguntó. La han contestado bajo la inspiración del Espíritu, en ocasiones sagradas, cuando ‘el Espíritu da testimonio’ (D. y C. 1:39).

“He oído a uno de mis hermanos declarar: ‘Sé por experiencias, demasiado sagradas para contarlas, que Jesús es el Cristo’.

“He oído a otros testificar: ‘Sé que Dios vive; sé que el Señor vive. Y más que eso, conozco al Señor’.

“No fueron sus palabras las que encerraron el significado o el poder; fue el Espíritu. . . porque cuando un hombre habla por el poder del Espíritu Santo, el poder del Espíritu Santo lo lleva al corazón de los hijos de los hombres” (2 Nefi 33:1).

“Hablo con humildad sobre este tema, con el constante sentimiento de que en todo aspecto yo soy el menor entre los que son llamados a este sagrado cargo.

“He llegado a saber que el testimonio no se adquiere buscando pruebas, sino mediante el ayuno y la oración, por medio de la actividad, los problemas y la obediencia; se logra al sostener a los siervos del Señor y seguirlos.

“Karl G. Maeser conducía a un grupo de misioneros a través de los Alpes. Al llegar a un lugar plano, se detuvo. Señalando unos palos que habían dejado clavados en la nieve para marcar el camino a través del glaciar, dijo: ‘Hermanos, he ahí el sacerdocio. Son solamente palos comunes como el resto de nosotros. . . pero la posición que ocupan es lo que les da importancia para nosotros. Si nos apartamos del sendero que marcan, estamos perdidos’. [Alma P. Burton, *Carl G. Maeser, Mormon Educator* (Deseret Book Co., 1953), pág. 22.]

“Obtener un testimonio depende de que sostengamos a los siervos del Señor, como lo hemos hecho aquí con una señal, y como debemos hacerlo con nuestras acciones.

“Ahora, me pregunto junto con vosotros por qué uno como yo ha sido llamado al Santo Apostolado. Carezco de tantas cualidades; es tanto lo que me falta en cuanto a servir. Al meditar en ello, he llegado a una conclusión sencilla: tengo una cualidad que puede ser la razón, y es que tengo *ese* testimonio.

“Os declaro que sé que Jesús es el Cristo; sé que vive; nació en el meridiano de los tiempos, enseñó su evangelio, fue probado y crucificado. Se levantó al tercer día; fue las primicias de la resurrección. Tiene un cuerpo de carne y huesos. De eso testifico. De El soy un testigo.” (Véase “El Espíritu da testimonio”, *Liahona*, enero de 1972, págs. 45–46.)

El testimonio de Jesucristo que reciben los Apóstoles es más poderoso que un testimonio ocular:

“Ellos [los Doce Apóstoles] son testigos especiales de Jesucristo. Les pertenece el derecho de conocer la verdad y tener un testimonio de ella. Es su deber saber que Jesucristo es verdaderamente el Unigénito de Dios, el Redentor del mundo y el Salvador de todos los que confiesen sus pecados, se arrepientan y guarden sus mandamientos.

“A menudo se hace la pregunta: ‘Para que sea Apóstol, ¿es necesario que un miembro del Consejo de los Doce vea al Salvador? Les pertenece el privilegio de verle si la ocasión lo requiere, pero el Señor enseñó que hay un testimonio más fuerte que el simple ver a un personaje, incluyendo ver al Hijo de Dios en una visión. Las impresiones que el Espíritu Santo deja grabadas en el alma de la persona son mucho más importantes que una visión. Cuando el Espíritu se comunica con el espíritu, las impresiones dejadas en el alma son mucho más difíciles de borrar. Cada miembro de la Iglesia debe recibir indeleblemente este tipo de impresión en su alma, por medio del Espíritu Santo, de que Jesús es el Hijo de Dios.’ (“The First Presidency and the

Council of the Twelve”, *Improvement Era*, nov. de 1966, pág. 979.)

(6–3) Los Doce actúan sólo bajo la dirección de la Primera Presidencia

“Los Doce son un Sumo Consejo Presidente Viajante, para oficiar en el nombre del Señor bajo la dirección de la Presidencia de la Iglesia, de acuerdo con la institución del cielo; para edificar la iglesia y dirigir todos los asuntos de la misma en todas las naciones, primero a los gentiles y luego a los judíos.” (D. y C. 107:33.)

El presidente Joseph Fielding Smith explicó el papel de los Apóstoles de la siguiente manera:

“Los Apóstoles son consejeros viajantes y testigos especiales que van predicando por todo el mundo. Esto significa que los Doce no pueden salir sin el consejo ni la dirección de la Primera Presidencia.” (“The First Presidency and the Council of the Twelve”, *Improvement Era*, nov. de 1966, pág. 979.)

Los Doce Apóstoles se ocupan de cualquier asunto que el Presidente de la Iglesia les delegue. El élder Mark E. Petersen enseñó que los Doce “también tienen las llaves divinas, pero sólo el Presidente de la Iglesia puede ejercerlas en toda su plenitud, porque este privilegio sólo lo puede tener un hombre en la tierra. Los Doce también trabajan por delegación del Presidente de la Iglesia, y reciben de él sus asignaciones y las cumplen con completa dedicación” (“Los poderes del Presidente”, *Liahona*, febrero de 1982, pág. 112).

Hablando como miembro del Quórum de los Doce, el élder Harold B. Lee dijo:

“Estos asuntos son de nuestra incumbencia únicamente cuando el Presidente de la Iglesia nos delega plenamente algunas de las llaves que él posee. Por tanto, hasta que no lo haga, estas cuestiones no son asunto nuestro, y no tenemos por qué tratar de ocupar su lugar.” (“Un mandato a los maestros de religión” [PTSI0739SP], pág. 136.)

Al llevar a cabo los deberes que reciben del Presidente de la Iglesia, los Doce, como profetas, videntes y reveladores, están autorizados para recibir revelación y guía del Espíritu Santo según lo necesiten para cumplir debidamente sus asignaciones. El presidente Joseph Fielding Smith explicó:

“Sólo hay un hombre a la vez que posee las llaves de la revelación para la Iglesia. Los Doce Apóstoles pueden recibir revelación para orientarlos en sus obras y para ayudarlos a poner en orden el sacerdocio y las organizaciones de la Iglesia. Cuando son enviados a una estaca con esta autoridad, tienen toda facultad para recibir revelación, para efectuar cambios y para dirigir los asuntos de acuerdo con la voluntad del Señor. Mas no reciben revelación para dirigir toda la Iglesia, sino únicamente cuando uno de ellos pueda asumir la presidencia.” (*Doctrina de Salvación*, 3:147–148.)

(6–4) Los Apóstoles reciben todas las llaves del reino

“Cuando se ordena a un Apóstol, éste recibe todas las llaves y la autoridad que José Smith dio a los Apóstoles antes de su muerte. Sin embargo, estos hermanos no pueden ejercer esta autoridad sino hasta que sean llamados como Presidentes de la

Iglesia. Hasta ese momento, de hacerse realidad, estos poderes yacen durmientes. Esta es una de las razones por las cuales son sostenidos como profetas, videntes y reveladores, pero debe haber tan sólo un revelador para la Iglesia a la vez [el Presidente de la Iglesia].” (Joseph Fielding Smith, *Church History and Modern Revelation*, 1:389 [lección 72, nota 2].)

“¿Podría José Smith haber edificado el reino de Dios sin haber sido primeramente un Apóstol? No, nunca podría haberlo hecho. El ser un Apóstol comprende tener las llaves del Sacerdocio eterno, según el Orden del Hijo de Dios. Todo el sacerdocio, todas las llaves, todos los dones, todas las investiduras, todo lo necesario para regresar nuevamente a la presencia del Padre y del Hijo. . . están comprendidos dentro del apostolado.” (Brigham Young [report of conference], *Millennial Star*, 23 de julio de 1853, pág. 489.)

Es importante comprender que cuando un Apóstol es ordenado en el Quórum de los Doce, se le dan las mismas llaves del reino que posee el Presidente de la Iglesia. La autoridad para usar tales llaves permanece durmiendo y está sujeta a la autoridad del Presidente de la Iglesia. Solamente cuando un hombre llega a ser el Presidente de la Iglesia tiene el derecho, en su calidad de Apóstol mayor sobre la tierra, de usar tales llaves.

(6-5) Los Doce presiden la Iglesia a la muerte del Presidente

La siguiente cita define la autoridad de los Doce con relación a la autoridad de la Primera Presidencia:

“En seguida el presidente Smith se puso a explicar el deber de los Doce, así como su autoridad, que sigue a la de la Presidencia actual. . . Los Doce no tienen que responder ante nadie excepto ante la Primera Presidencia. . . y donde yo no estuviere [refiriéndose al Presidente de la Iglesia], no habrá Primera Presidencia sobre los Doce.” (*History of the Church*, 2:373-374.)

El presidente Joseph Fielding Smith explicó:



Joseph Fielding Smith habló de la autoridad de los Doce Apóstoles.

“En ocasiones en que la Primera Presidencia estuviera disuelta, recae sobre el Consejo de los Doce Apóstoles la responsabilidad de ordenar y dirigir los asuntos de la Iglesia.

“Y [los Doce] constituyen un quórum, igual en autoridad y poder que los tres presidentes ya mencionados.” (D. y C. 107:24.)

“Esto significa que cuando la Primera Presidencia se disuelve, los Doce Apóstoles se convierten en el quórum presidente hasta que nuevamente se forme la presidencia, y durante este tiempo ellos son en esencia la Presidencia de la Iglesia —el quórum presidente. . .

“Creo que debe decirse que los Apóstoles no pueden ser iguales a la Presidencia de la Iglesia en autoridad cuando ésta está completa y debidamente organizada. No puede haber dos cabezas, o tres, que tengan igual autoridad al mismo tiempo, ya que tal cosa llevaría a la confusión.” (“The First Presidency and the Council of the Twelve”, pág. 979.)

(6-6) Los Apóstoles ayudan a que la Iglesia no se desvíe

El apóstol Pablo enseñó que los Apóstoles y profetas estaban en la Iglesia “para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error” (Efesios 4:14). Refiriéndose a esta función estabilizadora de los profetas, el élder Mark E. Petersen dijo:

“Estos apóstoles y profetas, los reveladores de Dios, debían actuar a manera de protección para la gente en contra de los falsos profetas y falsas enseñanzas. Por lo tanto, si alguien secretamente viene a vosotros declarando que tiene una revelación secreta y trata de desviaros, sólo tenéis que recordar que esa persona no es un apóstol. Si deseáis saber la voluntad de Dios, consultad al Consejo de los Doce Apóstoles o a la Primera Presidencia. Ellos son los cimientos de la Iglesia; ellos os mantendrán en la vía correcta de manera que no tengáis que preocuparos.” (“A Man Must Be Called of God”, *Speeches of the Year*, 1979, pág. 184.)

El seguir el consejo de los Apóstoles es el camino más seguro para los santos, ya que aquellos siguen devotamente al Presidente de la Iglesia, y tal como el Presidente o la Primera Presidencia, el Quórum de los Doce nunca guiará a la Iglesia por el camino equivocado.

“Las Autoridades que el Señor ha puesto en su Iglesia constituyen una magnífica fortaleza para el pueblo de la Iglesia y un lugar de refugio, de descanso en el camino. Nadie de esta Iglesia irá a la deriva si se aferra firmemente a las autoridades que el Señor ha puesto para guiarla. Esta Iglesia no se desviará jamás. El Quórum de los Doce nunca nos hará tomar desvíos; nunca lo ha hecho y nunca lo hará. Podrá haber alguno de ellos que falle, pero nunca habrá una mayoría del Concilio de los Doce en el camino equivocado. El Señor los ha elegido; El les ha dado responsabilidades definidas. Y aquellos que permanezcan al lado de ellos estarán a salvo. Y, del mismo modo, siempre que alguien comience a andar por sí solo en oposición a la autoridad, está en grave peligro. Yo no diría que aquellos dirigentes que el

Señor ha escogido sean los más brillantes, ni los más instruidos, pero ellos son los elegidos del Señor, y una vez elegidos son su autoridad reconocida, y la gente que permanece al lado de ellos tiene seguridad." (Spencer W. Kimball, en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, pág. 367.)

(6–7) Estudio adicional y aplicación

1. Mencione a los actuales miembros del Quórum de los Doce Apóstoles por orden de antigüedad.

2. Mencione brevemente el llamamiento y las responsabilidades del Quórum de los Doce Apóstoles tal como se enseña en esta lección y en *Doctrina y Convenios* 107:23–24, 33–35, 58; 112:1, 14, 21.

3. Lea la siguiente declaración del élder Marion G. Romney: "Nosotros que somos sus testigos actuales no estamos sino cumpliendo con nuestra responsabilidad cuando sometemos estos testimonios de los profetas junto con nuestro propio testimonio. . . a la atención de vosotros.

"En el grado en que los sometemos a vuestra atención, la responsabilidad pasa de nosotros a vosotros de determinar la veracidad de los testigos y de su testimonio. Que nadie subestime la importancia de su propia decisión concerniente a este asunto. . .

"Ahora este testimonio, mis hermanos y hermanas, lo comparto en el nombre del Señor Jesucristo, y por la autoridad del santo apostolado que poseo, y os lo doy a modo de convenio." ("Seguid a vuestras autoridades", pág. 76 [versión revisada].)

Escriba una breve declaración con respecto a la responsabilidad que tiene una vez que ha recibido el testimonio de los Apóstoles.

4. Escriba una breve declaración explicando lo que significa que los Apóstoles sean "testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo" (D. y C. 107:23).

5. Describa la relación que existe entre el Quórum de los Doce Apóstoles y la Primera Presidencia.

6. Explique por qué los Apóstoles son ordenados profetas, videntes y reveladores.

Oliverio Cowdery exhortó a los primeros Doce Apóstoles de esta dispensación.

El élder Boyd K. Packer habló de la sagrada responsabilidad de ser un Apóstol.

Joseph Fielding Smith habló acerca de la autoridad de los Doce Apóstoles.

La sucesión en la Primera Presidencia

Capítulo 7

"Me pregunto quién será el próximo Presidente de la Iglesia."

"Me he enterado, a través de fuentes fidedignas, de que los Doce Apóstoles se reúnen y seleccionan al nuevo Presidente mediante votación secreta."

"Me parece lógico que el primer consejero de la Primera Presidencia pase a ser el nuevo Presidente."

Comentarios como éstos, a menudo escuchados entre los miembros de la Iglesia, revelan una falta de comprensión del principio de sucesión de la Presidencia de la Iglesia.

El principio de sucesión se ha establecido y claramente se les ha explicado a los santos. No debe haber ningún tipo de especulación o controversia sobre el hecho de quién será el próximo Presidente de la Iglesia.

El Señor sabe a quién elegirá para que guíe su Iglesia. Refiriéndose a quienes han sucedido al profeta José Smith, el élder Gordon B. Hinckley dijo: "A través de muchos años de servicio dedicado, se han refinado y purificado, corregido y modelado para los propósitos del Todopoderoso. . . El Señor sojuzgó el corazón de estos hombres y refinó su naturaleza a fin de prepararlos para las grandes y sagradas responsabilidades que más tarde descansarían sobre ellos" (véase *Liahona*, abril de 1974, pág. 41).

(7-1) El Señor ha establecido el orden de sucesión

La sucesión en el llamamiento de profeta es automático y funciona de acuerdo con la antigüedad apostólica en el Quórum de los Doce. El presidente Spencer W. Kimball declaró:

"El Señor ha tomado medidas y establecido lo que ha de suceder en caso de que haya cambios. En la actualidad, hay catorce Apóstoles, los Doce y los consejeros del Presidente, que poseen las llaves en estado de suspensión, para ser utilizadas cuando y si las circunstancias lo requieren, todos ellos ordenados para ser el líder cuando se les llegue su turno, a medida que avanzan en antigüedad.

"Desde José Smith ha habido aproximadamente ochenta Apóstoles así investidos, a pesar de que únicamente once han ocupado el cargo de Presidente de la Iglesia, al fallecer el actual. Y puesto que la muerte de sus siervos se encuentra bajo el control del Señor, El le permite llegar al primer lugar solamente a aquel que está destinado a servir en ese llamamiento. La vida y la muerte llegan a ser los factores de control. A su vez, el Señor selecciona a cada nuevo Apóstol y se lo revela al entonces profeta viviente, quien lo ordena.

"El asunto de la antigüedad es básico en los primeros quórumes de la Iglesia. Todos los Apóstoles comprenden esto perfectamente, y todos los buenos miembros de la Iglesia tienen conocimiento de este perfecto programa de sucesión." (Véase "Te damos, Señor, nuestras gracias", *Liahona*, julio de 1973, pág. 3.)



El presidente Spencer W. Kimball sucedió en la Presidencia al presidente Harold B. Lee.

El cambio de liderazgo es automático e instantáneo. No es necesario recibir una revelación especial.

"Este es el modelo; éste es el sistema. La sucesión en la Presidencia se efectúa ordenada y sistemáticamente, porque el Señor ha conferido en su plenitud sobre los miembros del Consejo de los Doce todas las llaves y poderes y autoridad que pudieron haberse conferido en cualquier otra dispensación o época. Cada Apóstol que es apartado como miembro del Consejo de los Doce recibe todas las llaves; sin embargo, ya que las llaves son un derecho a la Presidencia, permanecen inertes en cada hombre hasta que éste llegue a ser el Apóstol mayor y de esta manera esté preparado para presidir y dirigir la labor y la obra de los demás. Por lo tanto, la sucesión se efectúa, por así decirlo, en forma automática." (Bruce R. McConkie, "Succession in the Presidency", en *Speeches of the Year*, 1974, pág. 25.)

El hecho de que el Apóstol mayor haya sobrevivido a los demás Apóstoles es una clara indicación de la elección del Señor al respecto. El élder Bruce R. McConkie dijo, refiriéndose a la línea de sucesión que llevó a Spencer W. Kimball a la Presidencia:

"Al cesar el último latido del corazón del presidente Lee, el manto de liderazgo pasó a descansar sobre el presidente Kimball, cuyo corazón comenzó a latir como el de un oráculo viviente y autoridad presidente de Dios sobre la tierra. Desde ese momento, la Iglesia continuó bajo la dirección del presidente Kimball.

"No era requisito, ni necesario, que el Señor diera una revelación o guía especial; la ley ya se había dado y estaba establecida. Dios no mira hacia abajo

cada mañana y dice: 'El sol ha de alumbrar'. El ya ha establecido la ley, ha establecido el sol en el firmamento, y éste opera en armonía con la ley que lo gobierna. Lo mismo sucedió con la transferencia de liderazgo del presidente Lee al presidente Kimball.

"Cuando el Presidente de la Iglesia fallece, la Primera Presidencia queda disuelta y el manto de liderazgo, 'las riendas de la Presidencia', pasa a descansar sobre el Apóstol de más antigüedad y sobre el Consejo de los Doce como un cuerpo; entonces, el Consejo de los Doce se convierte en la Primera Presidencia de la Iglesia y así continúa hasta que se lleve a cabo una reorganización formal." (*Ibid.*, págs. 19–20.)

(7–2) Dios controla la sucesión en la Presidencia

"Dios conoce todas las cosas; conoce el final desde el principio, y ningún hombre se convierte en Presidente de la Iglesia de Jesucristo por accidente, ni permanece en ese puesto por casualidad, ni tampoco fallece en forma fortuita." (Ezra Taft Benson, en Conference Report, Conferencia de Area de Seúl, Corea, pág. 52.)

Mucho antes de que un hombre sea llamado a ser Apóstol, el Señor sabe si será el Presidente de la Iglesia y cuándo lo será. Tal como sucedió en el caso de Jeremías (véase Jeremías 1:5), así sucede con todos los profetas del Señor. "El Señor posee sus propios métodos para llamar a los profetas. El los conoció antes de que naciesen en esta vida terrenal" (LeGrand Richards, "El llamamiento de los profetas", *Liahona*, agosto de 1981, pág. 49). Por motivo del infinito conocimiento del Señor y de su poder sobre la vida y la muerte, "un profeta de Dios no fallece en forma intempestiva" (Ezra Taft Benson, "La obra misional: Una gran responsabilidad", *Liahona*, mayo de 1974, pág. 34). Por lo tanto, a ningún hombre se le asciende en forma imprevista a la Presidencia de la Iglesia del Señor.

(7–3) Los santos deben dejar de preocuparse acerca de quién será el nuevo sucesor

"La fe de aceptar lo que procede de quienes Dios ha puesto para presidir la Iglesia se hace evidente en la fe pura del finado presidente Heber J. Grant, quien había estado postrado y, por su avanzada edad, se pensaba que no iba a estar mucho tiempo más en la tierra. Como es frecuente entre los santos, había muchas suposiciones con respecto a su muerte y si la persona que lo sucediera sería capaz, mental y físicamente, para continuar la obra. Es posible que muchos de vosotros viváis durante un período de transición en la Presidencia y es posible también que os hagáis suposiciones. Alguien de la propia familia del presidente Grant se le acercó en una ocasión y le preguntó: 'Abuelo, ¿qué pasaría si te murieras y la persona que te sigue en autoridad no estuviera preparada para continuar la obra?' El Presidente impacientemente dijo: 'Basta de suposiciones; en los asuntos del Señor no existen las suposiciones; El sabe a quién elegirá para que presida su Iglesia'." (Harold B. Lee, *Be Secure in the Gospel of Jesus Christ*, pág. 6.)

(7–4) ¿Cómo se selecciona al nuevo Presidente de la Iglesia?

"Para aquellos que hacen la pregunta: '¿Cómo se escoge o se elige al Presidente de la Iglesia?', la respuesta correcta y sencilla deberá ser la de referirles el quinto Artículo de Fe: 'Creemos que el hombre debe ser llamado de Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad, a fin de que pueda predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas'."

Primer paso

"El llamamiento del que será Presidente de la Iglesia realmente principia cuando es llamado, ordenado y apartado como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles. Dicho llamamiento mediante la profecía, o en otras palabras, por la inspiración del Señor sobre aquel que posee las llaves de la Presidencia, y la subsiguiente ordenación por la imposición de manos por esa misma autoridad, coloca a cada Apóstol en un quórum de doce hombres que poseen el apostolado."

Segundo paso

"Cada uno de los Apóstoles ordenado de esta manera por el Presidente de la Iglesia, y que posee las llaves del reino de Dios en unión con todos los otros Apóstoles ordenados, también recibe la autoridad del sacerdocio necesaria para ocupar cualquier cargo en la Iglesia, aun la Presidencia de la Iglesia, si fuese llamado por la autoridad presidente y sostenido por el voto de una asamblea de los miembros."

Tercer paso

"El profeta José Smith declaró que donde no hay Presidente, no hay Primera Presidencia. Inmediatamente después del fallecimiento de un Presidente, el cuerpo que le sigue en rango, el Quórum de los Doce Apóstoles, llega a ser la autoridad presidente, convirtiéndose automáticamente el presidente del mismo en el Presidente de la Iglesia en funciones hasta que oficialmente se ordene y se sostenga a éste en su oficio.

"A principios de esta dispensación, a causa de ciertas condiciones, el Consejo de los Doce continuó presidiendo aproximadamente tres años antes de que se efectuara la reorganización. A medida que las condiciones en la Iglesia se fueron estabilizando, la reorganización comenzó a efectuarse inmediatamente después del fallecimiento del Presidente.

"Todos los miembros de la Primera Presidencia y los Doce son sostenidos regularmente como 'profetas, videntes y reveladores', como lo habéis hecho hoy día; lo cual significa que cualquiera de los Apóstoles escogidos y ordenados podría presidir en la Iglesia si fuera 'escogido por el cuerpo [lo cual interpretado, significa el Quórum de los Doce íntegro], nombrado a ese oficio y ordenado y sostenido por la confianza, fe y oraciones de la Iglesia', con una condición, la de que fuera el miembro con más antigüedad, o sea, el presidente de ese cuerpo" (véase D. y C. 107:22).

Cuarto paso

“A veces se nos pregunta si alguna otra persona además del miembro con más antigüedad de los Doce podría ser Presidente. Reflexionando un poco sobre el asunto, sugeriría que otra persona además del miembro mayor podría ser Presidente de la Iglesia únicamente si el Señor le revelara a este Presidente de los Doce que alguien, aparte de él, podría ser seleccionado.

“El Señor le reveló al primer Profeta de esta dispensación un plan ordenado para dirigir la Iglesia, dándole una organización predeterminada de este reino terrenal de Dios. . .

“Del Sacerdocio de Melquisedec, tres Sumos Sacerdotes Presidentes, escogidos por el cuerpo, nombrados y ordenados a este oficio, y sostenidos por la confianza, fe y oraciones de la iglesia, forman un quórum de la Presidencia de la Iglesia.

“Los doce consejeros viajeros son llamados para ser los Doce Apóstoles, o testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo, y así se distinguen de los otros oficiales de la iglesia en los deberes de su llamamiento.

“Y constituyen un quórum, igual en autoridad y poder que los tres presidentes ya mencionados’ (D. y C. 107:22–24).

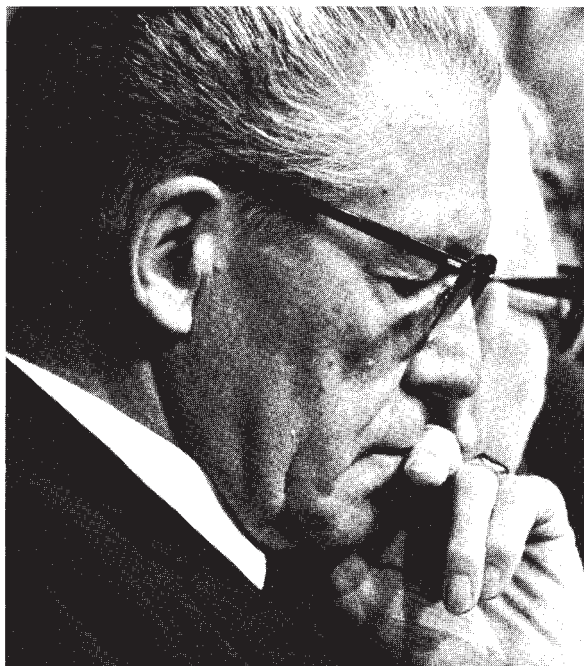
“Con referencia a este tema, el cuarto Presidente de la Iglesia, Wilford Woodruff, hizo varias observaciones en una carta dirigida al presidente Heber J. Grant, en aquel entonces miembro de los Doce, con fecha 28 de marzo de 1887; cito de dicha carta:

“. . . ‘Cuando el Presidente de la Iglesia muere, ¿quién es entonces la Autoridad Presidente de la Iglesia? Es el Quórum de los Doce Apóstoles (ordenado y organizado mediante las revelaciones de Dios, y nadie más). Entonces, mientras estos Doce Apóstoles presiden la Iglesia, ¿quién es el Presidente de la misma? Es el Presidente de los Doce Apóstoles, que es virtualmente Presidente de la Iglesia, tanto mientras preside a los Doce, como cuando se organiza la Presidencia de la Iglesia y preside sobre dos consejeros’. Y este principio se ha puesto en práctica durante 140 años, desde la organización de la Iglesia.” (Véase “El día en que vivimos”, *Liahona*, octubre de 1970, págs. 2–3.)

(7–5) La manera en que un Presidente sucede a otro quedó ilustrada con la muerte del presidente Harold B. Lee

“Me gustaría relataros exactamente lo que sucedió después de la muerte inesperada del presidente Harold B. Lee, el 26 de diciembre de 1973. Yo me encontraba en Arizona, donde había ido a pasar la Navidad con mi hija y su familia, cuando recibí una llamada telefónica del hermano Arthur Haycock, secretario del Presidente, diciéndome que el presidente Lee se encontraba muy enfermo, y que se pensaba que sería mejor que yo regresara a Salt Lake City a la brevedad posible. Media hora más tarde volvió a llamar y me dijo: ‘El Señor ha hablado. El presidente Lee ha sido llamado junto a El’.

“El presidente Romney, el segundo consejero, que estaba encargado de los asuntos de la Iglesia en mi ausencia, se encontraba en el hospital con el élder Spencer W. Kimball, entonces Presidente del Consejo



El élder N. Eldon Tanner explicó el procedimiento para sostener al nuevo Presidente de la Iglesia.

de los Doce. Inmediatamente después de la muerte del presidente Lee, el presidente Romney se volvió hacia el presidente Kimball y le dijo: ‘Ahora, usted es el encargado’. Recordaréis que el profeta José Smith dijo que sin un Presidente, no habría Primera Presidencia sobre los Doce.

“Menos de un minuto después del fallecimiento del presidente Lee, ya el Consejo de los Doce había pasado a ser la autoridad presidente en la Iglesia.

“Luego del funeral del presidente Lee, el presidente Kimball convocó a los Apóstoles a una reunión que tuvo lugar el 30 de diciembre, a las tres de la tarde, en el salón del consejo en el Templo de Salt Lake City. El presidente Romney y yo tomamos los lugares que nos correspondían en el consejo por antigüedad; éramos un total de catorce hermanos.

“Después de un himno y de la oración, ofrecida por el élder Romney, el presidente Kimball, con gran humildad, nos expresó lo que sentía. Nos dijo que había pasado el viernes en el templo hablando con el Señor, y que había derramado muchas lágrimas pidiéndole que lo ayudara en sus nuevas responsabilidades, y también a escoger a sus consejeros.

“Vestidos con nuestra ropa del templo, hicimos un círculo de oración; el presidente Kimball me pidió que lo dirigiera, y al élder Thomas S. Monson, que ofreciera la oración. Después nos explicó el propósito de la reunión y pidió a cada miembro del Quórum que, por orden de antigüedad, comenzando con Ezra Taft Benson, expresara su opinión en cuanto a si debíamos organizar la Primera Presidencia ese mismo día, o continuar ejerciendo como Consejo de los Doce. Todos votamos en favor de organizar la Presidencia inmediatamente, y se dijeron muchos elogios sobre el presidente Kimball y su labor con los Doce.

“A continuación, el élder Ezra Taft Benson propuso al hermano Spencer W. Kimball como Presidente de la Iglesia. La moción fue apoyada por el élder Mark E. Petersen y aprobada por unanimidad. Luego el presidente Kimball nombró a Marion G. Romney como segundo consejero y a mí como primero, y ambos le expresamos nuestra disposición de aceptar el llamamiento y dedicar todo nuestro tiempo y energías a servir en esa posición.

“Los nombramientos fueron aprobados por unanimidad.

“Después, el élder Mark E. Petersen, segundo en orden de antigüedad en el Quórum, nombró al hermano Ezra Taft Benson como Presidente del Consejo de los Doce, lo que también fue aprobado por unanimidad.

“En ese momento, todos los miembros presentes pusimos nuestras manos sobre la cabeza del hermano Spencer W. Kimball, y el presidente Benson ofreció la bendición y la ordenación, y lo apartó como decimosegundo Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Luego, el presidente Kimball procedió a apartar a sus consejeros, y al hermano Benson como Presidente del Consejo de los Doce.” (N. Eldon Tanner, “La administración de la Iglesia”, *Liahona*, enero de 1980, págs. 64–65.)

(7–6) ¿En qué forma se realiza el sostenimiento formal del nuevo Presidente de la Iglesia?

El 6 de abril de 1974 se convocó una asamblea solemne en el Tabernáculo de la Manzana del Templo en Salt Lake City, Utah, para sostener a la nueva Primera Presidencia de la Iglesia. El presidente N. Eldon Tanner presentó a la congregación los nombres de la nueva Primera Presidencia, así como también los de las demás Autoridades Generales de la Iglesia, para su voto de sostenimiento. El presidente Tanner siguió el mismo procedimiento que se había establecido en la época de John Taylor:

“Esta, hermanos y hermanas, es una ocasión muy solemne. Por lo tanto, deberemos conducirnos como dicha ocasión lo merece. Requerirá bastante tiempo, pero si tenemos la actitud y el espíritu apropiados, estoy seguro de que no nos parecerá tediosa.

“Estamos reunidos en el Tabernáculo de la Manzana del Templo de Salt Lake City, en una Asamblea Solemne de la Iglesia, para expresar la voz de la misma en un primer voto de sostenimiento para un nuevo Presidente de ella. Este procedimiento concuerda con la práctica de la Iglesia desde el primer voto de sostenimiento emitido por una conferencia general en favor del presidente John Taylor, hasta la fecha.

“El sacerdocio de la Iglesia, hasta donde el Tabernáculo ha podido albergarlo, está sentado por quórumes.

“La Primera Presidencia, el Consejo de los Doce con sus Ayudantes, el Patriarca de la Iglesia, los Presidentes del Primer Consejo de los Setenta y el Obispado Presidente ocupan sus asientos habituales en el estrado del Tabernáculo.

“Los *Representantes Regionales* de los Doce, los *Representantes Misionales* de los Doce y el Primer Consejo de los Setenta ocupan los lados izquierdo y derecho del estrado, tanto los asientos de más abajo

dentro de la balustrada como los que están al nivel del estrado, y los asientos que se encuentran al frente de esta congregación.

“Los *patriarcas* ocupan los asientos de adelante de esta asamblea.

“Los *sumos sacerdotes* de la Iglesia, incluyendo a los presidentes de estaca y sus consejeros, a los miembros de los sumos consejos, las presidencias y los miembros de los quórumes, y a los obispados de barrio, ocupan el centro de la planta baja, así como la parte trasera hasta las galerías.

“Los *setentas* ocupan la parte izquierda de la planta baja, bajo la galería norte.

“Los *élderes* ocupan el lado derecho de la planta baja, bajo las galerías sur.

El *Sacerdocio Aarónico* (presbíteros, maestros y diáconos) ocupa los asientos de la planta baja, exactamente detrás de los sumos sacerdotes, bajo la galería este.

“Los *miembros en general* ocupan el resto del edificio.

“Muchos se encuentran reunidos en el Salón de Asambleas, en el Salt Palace y en sus hogares. Todos los miembros de la Iglesia, desde el lugar en que se encuentren, pueden participar en la votación.

“Primero, darán su voto los quórumes del sacerdocio; y después, la congregación.

“Los quórumes y sus grupos votarán en el siguiente orden:

1. La Primera Presidencia.
2. El Consejo de los Doce.
3. Los Patriarcas.
4. Los sumos sacerdotes, incluyendo a los Ayudantes de los Doce, los Representantes Regionales y Misionales de los Doce, los presidentes de estaca y sus consejeros, los miembros de los sumos consejos, las presidencias de quórum, los miembros de quórum, el Obispado Presidente y los obispados de barrio.
5. Los setentas.
6. Los élderes.
7. El Sacerdocio Aarónico (presbíteros, maestros y diáconos).
8. Toda la congregación reunida aquí, incluyendo al sacerdocio.

“La votación se hará de la siguiente manera:

“Conforme cada quórum o grupo sea llamado, se le pedirá que vote para sostener al oficial propuesto. Quienes voten se pondrán de pie cuando sean llamados. Cuando el voto se pida, se hará con la mano derecha, levantándola hasta formar una escuadra con el brazo y el antebrazo, manifestando así ante el Señor que sostienen al oficial por el cual están votando. Después bajarán las manos. Quienes se opongan al oficial propuesto indicarán su oposición de la misma manera cuando se les solicite, para testificar ante el Señor que no están dispuestos a sostener al oficial propuesto.

“Cuando se haya votado en forma afirmativa o negativa, los miembros del quórum volverán a sentarse.

“Todos los quórumes votarán de esta manera.

Cada uno es completamente libre de votar según sus deseos. En esta votación no hay compulsión. Cuando votáis afirmativamente, hacéis un convenio solemne

con el Señor, mediante el cual os comprometéis a sostener al oficial al cual dais vuestro voto, esto es, a darle vuestra completa lealtad y apoyo, sin titubeo ni reserva.

“Después que todos los quórumes hayan votado, se pedirá el voto de toda la congregación, tanto de quienes posean el sacerdocio como de quienes no lo posean. Todos os levantaréis. Quienes voten para sostener levantarán el brazo derecho para testificar que apoyan a los oficiales propuestos. Después de bajar la mano, se pedirá el voto de oposición, el cual será manifestado levantando la mano derecha también.

“Los oficiales que serán propuestos a la votación de los quórumes son los siguientes:

El Presidente de la Iglesia;
El primer consejero del Presidente de la Iglesia;
El segundo consejero del Presidente de la Iglesia;
El presidente del Quórum de los Doce;
El Consejo de los Doce;
El Patriarca de la Iglesia;

“El sostenimiento de los consejeros en la Presidencia, el Consejo de los Doce y el Patriarca, como profetas, videntes y reveladores para la Iglesia.

“Después de la votación por quórumes para sostener a estos oficiales, el resto de las Autoridades Generales, los oficiales generales de la Iglesia y los oficiales de las directivas generales de las organizaciones auxiliares de la Iglesia serán sostenidos por votación tal como se haría en una conferencia general regular. Todo esto se lleva a cabo de acuerdo con el procedimiento establecido por el presidente John Taylor.

“Por favor, preparaos para votar. Solamente los miembros de la Iglesia tienen derecho de hacerlo.

“Solamente un quórum, o grupo de quórumes, según sea el caso, se levantará al votar por quórumes. Cada quórum, o grupo de quórumes,

sírvase ponerse de pie cuando se le pida y permanezca de pie hasta que se le pida que se siente.

“Que el Señor nos guíe y que su Espíritu nos ayude durante este servicio solemne, establecido por el Señor para que cada miembro de su Iglesia pueda dar su voto de apoyo a aquellos que ha llamado a presidir y dirigir su obra, para la salvación y exaltación de la humanidad.

“Primero votaremos por quórumes para sostener al Presidente de la Iglesia y a sus Consejeros.” (N. Eldon Tanner, “La asamblea solemne”, *Discursos de conferencias generales 1973–1975*, págs. 158–159.)

(7–7) Estudio adicional y aplicación

1. Utilizando este capítulo como guía, bosqueje los pasos que el Señor ha establecido para seleccionar al nuevo Presidente de la Iglesia. ¿Cómo empieza este proceso de sucesión al tiempo que se escoge a un nuevo Apóstol?

2. Con respecto al principio de sucesión en la Iglesia, el élder Bruce R. McConkie ha declarado: “Quisiera decir que la elección de estos hermanos para dirigir la obra del Señor sobre la tierra no es un hecho fortuito. La mano del Señor está en ello; El conoce el fin desde el principio” (“Dios preordena a sus profetas y a su pueblo”, *Liahona*, noviembre de 1974, pág. 32).

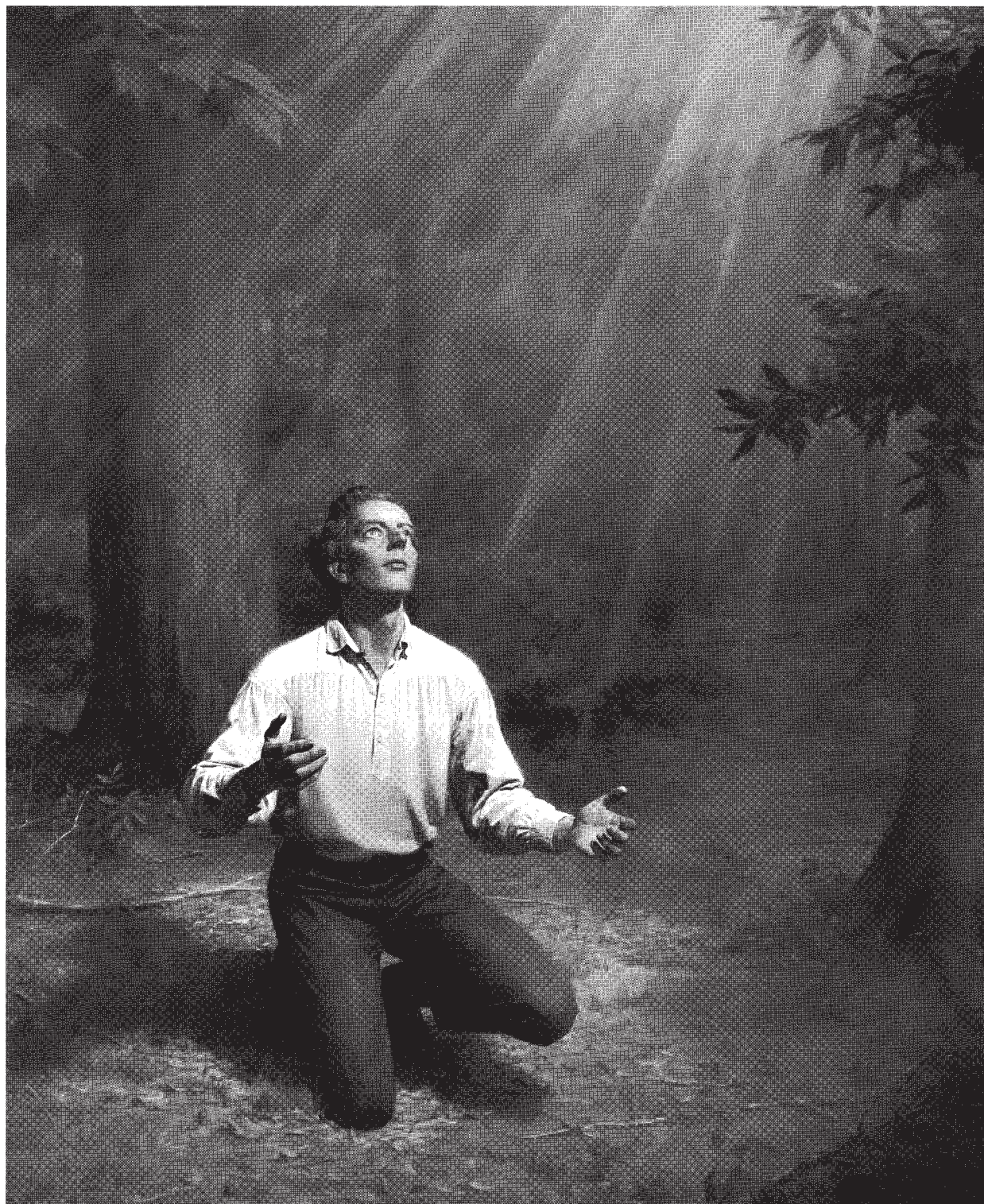
Brevemente explique por qué la suerte no tiene lugar en el llamamiento de un nuevo Presidente de la Iglesia.

3. Explique lo que José Smith quiso decir con la siguiente declaración: “Donde yo [el Presidente de la Iglesia] no estuviere, no habrá Primera Presidencia sobre los Doce” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 123).

Explique el mensaje y la importancia de D. y C. 107:24.

Obedecemos a los
profetas vivientes

UNIDAD 2



La debida perspectiva: Una protección en contra del engaño

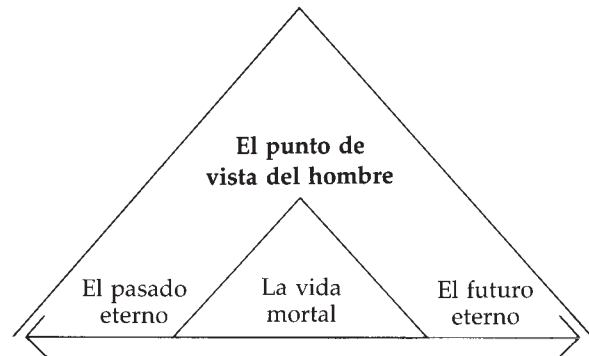
Capítulo 8

Las conclusiones a las cuales llegamos en cualquier situación, las cuales son la base de nuestras acciones, son determinadas principalmente por nuestras suposiciones basadas en un conocimiento o creencia previo. Dos personas que observan un mismo fenómeno pueden llegar a diferentes conclusiones porque lo evalúan desde un punto de vista muy distinto. Por este motivo, la manera de actuar de ellas y las razones de tal conducta también pueden diferir.

La mayoría del mundo ve las cosas solamente basada en lo que observa. Sin embargo, quienes tienen fe en Dios y en sus profetas, ven la perspectiva eterna; reconocen que esta vida es parte de una existencia eterna y que los acontecimientos de esta vida deben ser evaluados en relación con un pasado premortal y con un futuro eterno. Procuran ver las cosas desde el punto de vista de Dios, que no está limitado a esta existencia mortal. El siguiente diagrama ilustra la relación que existe entre el punto de vista de Dios y el del ser humano.

Quienes sólo consideran las cosas desde un punto de vista mortal no reconocen lo eterno; estas personas obtienen y evalúan información solamente mediante el uso de la razón y de la ciencia. Quienes se esfuerzan por considerar las cosas desde un punto

El punto de vista de Dios



de vista eterno utilizan el razonamiento y el conocimiento científico, en donde sea debido, pero también se guían por las revelaciones de Dios. Como ejemplo del hecho de que las personas pueden llegar a diferentes conclusiones acerca de un problema dado, aunque tengan los mismos datos, considere cómo el siguiente tema, tan popular en la actualidad, el control de la población, se analiza utilizando dos puntos de vista:

	Suposición	Observación	Conclusión
Punto de vista mortal	<p>La vida en la tierra comenzó por casualidad.</p> <p>No existe ningún propósito o un plan general que cumplir.</p> <p>La sobrevivencia y el bienestar son los objetivos de la vida humana.</p>	<p>Las fuentes de recurso se están agotando rápidamente por motivo del constante crecimiento de la población.</p>	<p>El crecimiento de la población debe ser controlado.</p>
Punto de vista eterno	<p>Existe un plan divino cuyo programa ha sido ordenado y dirigido por Dios.</p> <p>Los espíritus están esperando ansiosamente su oportunidad de obtener cuerpos.</p> <p>El Señor preparó la tierra con más que suficientes recursos para la humanidad.</p>	<p>Las fuentes de recurso se están agotando rápidamente por motivo del constante aumento de la población.</p>	<p>Debemos continuar obedeciendo el mandamiento del Señor de multiplicar y henchir la tierra.</p> <p>Debemos conservar y usar debidamente los recursos que sostienen la población de la tierra.</p>

Encontraremos diferencias como éstas en todas nuestras conclusiones acerca de muchos otros temas sociales, políticos y religiosos, debido a la perspectiva distinta de cada uno.

(8-1) La perspectiva mortal es limitada

Quienes ven el mundo solamente desde un punto de vista mortal se basan únicamente en el razonamiento y la lógica humanos, y se niegan a creer lo que no se puede observar, evaluar o probar por medio de evidencias tangibles. Sus conclusiones reflejan la información disponible y su habilidad de evaluarla. Las personas que usan solamente su propio razonamiento pueden llegar a conclusiones completamente diferentes sobre el mismo punto, ya que tanto sus suposiciones como la información en que se basan pueden ser incorrectas.

Por motivo de los grandes avances que ha hecho usando solamente los métodos del razonamiento y la experimentación, la humanidad ahora confía exclusivamente en sí misma. Esta gente rechaza la perspectiva eterna por motivo de que los fenómenos espirituales (la revelación, la resurrección, la Expiación, etc.) no pueden evaluarse desde el punto de vista mortal.

Aunque debemos hacer uso de los poderes del razonamiento y la investigación que Dios nos ha dado, también debemos reconocer que hay una diferencia entre el conocimiento adquirido a través de medios mortales y el conocimiento recibido de Dios. El profeta Jacob, refiriéndose a la importancia de mantener la debida relación entre el aprendizaje del mundo y los consejos de Dios, testificó:

“¡Oh las vanidades, y las flaquezas, y las necesidades de los hombres! Cuando son instruidos se creen sabios, y no escuchan el consejo de Dios, porque lo menosprecian, suponiendo que saben de sí mismos; por tanto, su sabiduría es locura, y de nada les sirve; y perecerán.

“Pero bueno es ser sabio, si hacen caso de los consejos de Dios.” (2 Nefi 9:28-29.)

(8-2) La verdad armoniza con la verdad, no importa cuál sea la fuente

No existe conflicto entre una verdad y otra, porque “la verdad es el conocimiento de las cosas como son” (D. y C. 93:24). La verdad es la verdad, ya sea que se descubra mediante el razonamiento humano o se reciba mediante la revelación de Dios. Hay muchas personas que son capaces de poner el aprendizaje del mundo y la fe en Dios en la debida perspectiva; han aprendido muy bien a usar los métodos para encontrar la verdad aceptados por los científicos y los eruditos, pero también se dan cuenta de que algunas verdades no pueden descubrirse usando solamente la razón o los métodos científicos y que pueden descubrirse sólo mediante la revelación.

“¡He aquí, grandes y maravillosas son las obras del Señor! ¡Cuán inescrutables son las profundidades de sus misterios; y es imposible que el hombre pueda descubrir todos sus caminos! Y nadie hay que conozca sus sendas a menos que le sean reveladas; por tanto, no despreciéis, hermanos, las revelaciones de Dios.” (Jacob 4:8.)

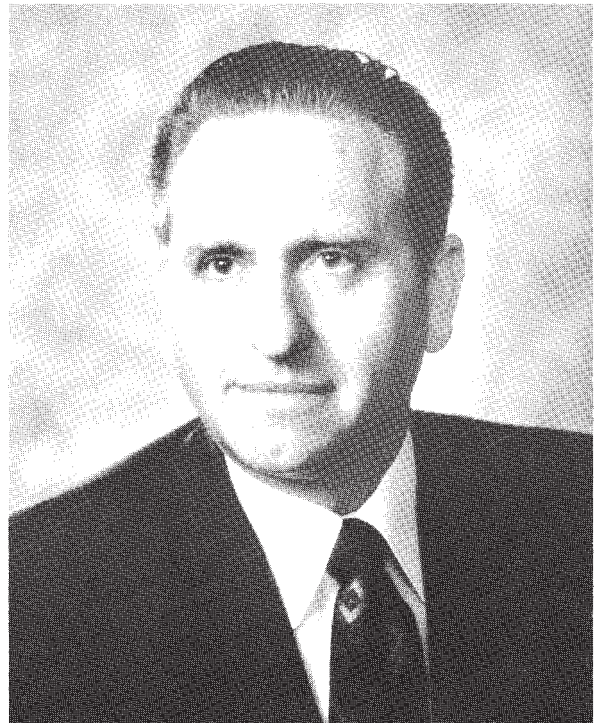
“Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. . .

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locuras, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.” (1 Corintios 2:11, 14.)

Las verdades reveladas desde los cielos no cambian. Si pareciera que estuvieran en conflicto con las conclusiones parciales a las cuales se ha llegado mediante la lógica o la ciencia, debemos ser pacientes y ejercer fe, ya que el tiempo reivindicará la verdad revelada. Sin embargo, debemos evitar aceptar las interpretaciones personales como si fueran verdades reveladas, o sacar conclusiones de las verdades reveladas que no tengan justificación.

(8-3) Los profetas nos guían a la verdad

Por motivo de que la perspectiva de un profeta se agudiza con la comprensión de los principios eternos y su conocimiento se profundiza gracias a la revelación personal, sus conclusiones son más exactas y dignas de confianza que las de otras personas que no tienen estas cualidades: “Cuando el Presidente de la Iglesia nos da instrucciones o consejos, creemos que nos comunica lo que el Señor desea que hagamos. Para nosotros es algo más que el consejo de un hombre” (George Albert Smith, en Conference Report, octubre de 1930, pág. 66). “El canal directo y despejado de la verdad, la revelación, aún está abierto. Nuestro Padre Celestial continúa inspirando a sus profetas. Esta inspiración puede ser una guía infalible para tomar las decisiones de la vida, porque nos conduce a la verdad.” (Thomas S. Monson, *Pathways to Perfection*, pág. 34.)



El élder Thomas S. Monson declaró que la comunicación con los cielos aún está abierta.

El presidente Ezra Taft Benson sabiamente aconsejó: “De todos los pueblos en la tierra, nosotros somos quienes debemos mantener los ojos fijados en nuestro capitán, el profeta, vidente y revelador, y Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. . . Este es el hombre que más cerca se encuentra de la fuente de aguas vivas” (en Conference Report, Conferencia de Área de Seúl, Corea, 1975, pág. 52).

(8-4) Son sabios quienes confían en Dios y su profeta

El profeta Nefi enseñó lo insensato que es poner nuestra confianza en el razonamiento humano y negar las revelaciones de Dios:

“¡Ay de aquel que escucha los preceptos de los hombres, y niega el poder de Dios y el don del Espíritu Santo! . . .

“¡Maldito es aquel que pone su confianza en el hombre, o hace de la carne su brazo, o escucha los preceptos de los hombres, salvo cuando sus preceptos sean dados por el Espíritu Santo!” (2 Nefi 28:26, 31.)

El presidente Joseph Fielding Smith mencionó un principio fundamental que se aplica a toda verdad:

“La filosofía y la sabiduría del mundo no significan nada a menos que concuerden con la palabra revelada de Dios. Cualquier principio, ya sea que provenga del campo de la religión, la ciencia, la filosofía o cualquier otro, si no está de acuerdo con la palabra revelada de Dios, fracasará. Puede parecer verosímil; puede presentársenos con habilidad y parecer estar basado en evidencias que no den lugar a controversia, pero todo lo que se debe hacer es esperar. El tiempo mostrará la verdad. Encontrarán que cada principio, no importa cuán universalmente aceptado sea, que no esté de acuerdo con la divina palabra del Señor a sus siervos, perecerá. Tampoco es buena idea que modifiquemos la palabra del Señor en un vano intento de ajustarla a estas teorías y enseñanzas. La palabra del Señor no dejará de cumplirse, pero todos los principios y teorías falsas fracasarán. La verdad, y nada más que la verdad, permanecerá cuando todo lo demás haya fracasado. El Señor ha dicho: ‘Y la verdad es el conocimiento de las cosas como son, como eran y como han de ser’ (D. y C. 93:24).” (En Conference Report, octubre de 1952, pág. 60.)

El élder Boyd K. Packer aconsejó a los santos evaluar las cosas del mundo de acuerdo con lo que enseña la Iglesia:

“Existe una tendencia casi universal entre los hombres y las mujeres que son eruditos en el campo académico de juzgar a la Iglesia desde el punto de vista de su profesión. Según mi opinión, tenemos la gran necesidad, como estudiantes y como maestros, de subyugar en forma consciente y continua esta tendencia y relegar nuestra capacitación académica a un segundo plano con respecto a los principios del evangelio de Jesucristo.

“En otras palabras, en vez de juzgar la Iglesia y su programa comparándolos con los principios de nuestra profesión, mejor sería que los estableciéramos como una norma, y entonces juzgáramos nuestra capacitación académica de acuerdo con ella. Esta actitud es extremadamente

difícil de lograr y a veces incluso más difícil de mantener.” (*A Dedication—To Faith*, Brigham Young University Speeches of the Year, pág. 6.)

No solamente debemos tomar a la Iglesia como la norma por medio de la cual podemos juzgar todo lo demás, sino que también debemos recordar que el sendero seguro yace en la vivencia diaria de estas pautas y normas establecidas por los profetas. El élder Bruce R. McConkie exhortó a los santos de la siguiente manera: “No confiéis demasiado en los puntos de vista actuales y en las extravagancias que son tan populares hoy en día, sino que volved a la palabra revelada, obtened una profunda comprensión de sus principios religiosos y manteneos dentro de ella” (“Our Relationship with the Lord”, en *Speeches*, 1981 [Provo: Brigham Young University Publications, 1982], pág. 97). El presidente Stephen L. Richards advirtió a la Iglesia en contra de una idea que a veces es aceptada por los miembros de la Iglesia y que debe evitarse:

“Parte de lo que se alega es que nadie tiene el derecho de dar una interpretación oficial de la doctrina y las normas de la Iglesia, que cualquier persona puede leer y tener su propia interpretación y adoptar solamente aquellas partes de la doctrina que desee, y que puede calificar las revelaciones como esenciales o innecesarias. Quienes propagan esto no saben o no hacen caso a la declaración del Señor que dice: ‘Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada’ (2 Pedro 1:20). Menosprecian lo ortodoxo y se enorgullecen de su pensamiento liberal. La mayoría de ellos mantienen su lealtad a la Iglesia, y hasta piensan sinceramente que están haciendo un favor a la Iglesia defendiendo el tan llamado concepto liberal.

“Lamentablemente, algunas personas dentro de la Iglesia que apoyan estos puntos de vista no se dan cuenta de que están cayendo en una trampa. Están ayudando y favoreciendo al adversario; están minando sus propios testimonios y el de los demás. Prevengo a los miembros en contra de este tipo de personas; y a ellas les prevengo en contra de ellos mismos; y les ruego que desistan, que abandonen sus discusiones agnósticas y se unan a los fieles para promover la causa que una vez amaron y creo que aún aman.” (En Conference Report, octubre de 1951, págs. 116–117.)

(8-5) Quienes se guían por la palabra de Dios no serán engañados

Por motivo de las seducciones y el poder persuasivo de aquellos que ven y enseñan solamente desde el punto de vista del mundo, hay muchos que han sido engañados y desviados por falsedades. El élder Ezra Taft Benson declaró que esto puede evitarse y aconsejó a los santos que se aferraran a la verdad y evitaran ser engañados:

“Permitidme sugeriros tres maneras de asegurarnos de que no vais a ser engañados, . . .

“1. ¿Qué dicen los libros canónicos al respecto? Isaías dijo que si las personas no hablan de acuerdo con la ley y el testimonio, es porque no han recibido luz espiritual. (Véase Isaías 8:20.)

“Debemos estudiar diligentemente las Escrituras, especialmente el Libro de Mormón y Doctrina y Convenios. . .

"2. La segunda prueba es: ¿Cuál es la opinión de los Presidentes de la Iglesia al respecto, especialmente del Presidente actual? . . .

" . . . Existe sólo un hombre sobre la tierra que habla por la Iglesia (véase D. y C. 132:7; 21:4). Tal hombre es [el] Presidente [de la Iglesia], porque él es quien nos comunica la palabra del Señor, y sus palabras tienen una importancia más inmediata que la de los profetas que ya han fallecido. Cuando habla bajo la influencia del Espíritu Santo, sus palabras son Escritura (véase D. y C. 68:4). . .

"3. La tercera y última prueba es: La prueba del Espíritu Santo. 'Por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas' (Moroni 10:5). Esta prueba es eficaz solamente cuando somos puros, virtuosos y libres de pecado para poder comunicarnos con Dios." (En *Conference Report*, octubre de 1963, págs. 16–18.)

El élder Marion G. Romney también nos aconsejó muy bien en cuanto a cómo evitar ser engañados en asuntos que tienen que ver con el evangelio de Jesucristo.

"Desearía sugerir algunas pruebas que pueden usarse con seguridad para distinguir lo genuino de lo falso. Ya he indicado que muchas organizaciones, causas y medidas pueden ponerse a prueba mediante la aplicación de la prueba del libre albedrío.

"Cualquier cosa que pretende pertenecer al evangelio de Jesucristo puede ponerse a prueba mediante las siguientes cuatro bases:

"1. *¿Pretende haberse originado en la sabiduría de los hombres o fue revelada del cielo?* Si se origina en la sabiduría de los hombres, no es de Dios. Recordemos lo que el Salvador dijo a Nicodemo: 'El que no naciere de nuevo, no puede ver. . . [ni] entrar en el reino de Dios' (Juan 3:3, 5). El también dijo: 'Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió' (Juan 7:16). Ni siquiera Jesucristo afirmó haber originado la doctrina del evangelio. No se puede llegar a la verdad mediante el razonamiento solamente. . .

"En el Libro de Mormón, el profeta Jacob dijo: '¡Oh ese sutil plan del maligno! ¡Oh las vanidades, y las flaquezas, y las necesidades de los hombres! Cuando son instruidos se creen sabios, y no escuchan el consejo de Dios, porque lo menosprecian, suponiendo que saben de sí mismos; por tanto, su sabiduría es locura, y de nada les sirve; y perecerán'. Luego, él agrega esta frase tan especial: 'Pero es bueno ser sabio, si hacen caso de los consejos de Dios' (2 Nefi 9:28–29).

"Todos estamos bien familiarizados con la gran doctrina de Pablo que dice que las cosas de Dios pueden comprenderse mediante el poder de Dios, y que las cosas de los hombres se comprenden mediante la sabiduría de los hombres. 'Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente' (1 Corintios 2:14).

"No debemos dejarnos engañar por la sabiduría del mundo. Siempre podemos rechazar con seguridad aquellas doctrinas que están basadas en la sabiduría del hombre.

"2. *¿Lleva la enseñanza el nombre apropiado?* Recordaréis que cuando los discípulos nefitas



El élder Marion G. Romney nos dio consejos para que evitáramos ser engañados.

preguntaron al Salvador cómo debería llamarse su Iglesia, El les dijo: '¿Por qué es que este pueblo ha de murmurar y disputar a causa de esto?

" '¿No han leído las Escrituras que dicen que debéis tomar sobre vosotros el nombre de Cristo, que es mi nombre? Porque por este nombre seréis llamados en el postrer día;

" 'y el que tome sobre sí mi nombre, y persevere hasta el fin, éste se salvará en el postrer día;

" 'Por tanto, cualquier cosa que hagáis, la haréis en mi nombre, de modo que daréis mi nombre a la iglesia; y en mi nombre pediréis al Padre que bendiga a la iglesia por mi causa.

" '¿Y cómo puede ser mi iglesia salvo que lleve mi nombre? Porque si una iglesia lleva el nombre de Moisés, entonces es la iglesia de Moisés; o si se le da el nombre de algún hombre, entonces es la iglesia de ese hombre; pero si lleva mi nombre, entonces es mi iglesia, si es que están fundados sobre mi evangelio' (3 Nefi 27:4–8).

"Por lo anterior podemos decir que si cualquier enseñanza que afirma ser de Cristo viene bajo cualquier nombre que no sea el de Jesucristo, podemos saber que no es de Dios.

"La última frase de la cita anterior nos da la clave para la tercera prueba: 'pero si lleva mi nombre, entonces es mi iglesia, si es que están fundados sobre mi evangelio'. *La enseñanza no deberá únicamente traer consigo la identificación correcta, sino que también deberá estar de acuerdo con las otras enseñanzas del evangelio de Jesucristo.*

"4. La cuarta y última prueba que debo mencionar es: *¿Viene por los canales apropiados de la Iglesia?* Leemos en la sección 42 de Doctrina y Convenios: 'Asimismo, os digo que a ninguno le será permitido salir a predicar mi evangelio o edificar mi iglesia, a

menos que sea ordenado por alguien que tenga autoridad, y que ha sido debidamente ordenado por las autoridades de la iglesia' (D. y C. 42:11). A la luz de este orden establecido, por mandato divino, ¿cómo puede aceptar algún hombre la doctrina de que la autoridad puede tener origen en alguna fuente secreta desconocida para la Iglesia? El Señor no pudo haber explicado más claramente el hecho de que una persona debe recibirla por medio del orden establecido de la Iglesia, y el Presidente de la Iglesia es quien está a la cabeza de tal orden. El Señor lo ha puesto en ese lugar." (Véase *Guía de estudio personal del Sacerdocio de Melquisedec*, 1978–79, págs. 104–105.)

El presidente Joseph F. Smith también nos dio algunos consejos útiles en cuanto a cómo evitar el engaño. El estaba preocupado por algunas enseñanzas falsas que parecían ser verdades del evangelio y dijo a los miembros de la Iglesia que por lo general las falsas doctrinas que tienen la apariencia de verdades del evangelio provienen de dos clases específicas de personas:

"Entre los Santos de los Últimos Días hay dos clases de personas de quienes se puede esperar la predicación de doctrinas falsas, disfrazadas como verdades del evangelio, y casi son ellas las únicas. Son:

"Primero: Los que permanecen ignorantes sin ninguna esperanza, aquellos cuya falta de inteligencia se debe a su indolencia y pereza, que sólo hacen un débil esfuerzo, si acaso, por mejorarse mediante la lectura y el estudio; aquellos que padecen de esa enfermedad terrible que puede tornarse incurable, a saber, la pereza.

"Segundo: Los soberbios y los que se engrandecen a sí mismos, que leen a la luz de la lámpara de su propia vanidad, que interpretan según reglas por ellos mismos formuladas, que han llegado a ser una ley para sí mismos y se hacen pasar por únicos jueces de sus propios hechos. Estos son más peligrosamente ignorantes que los primeros.

"Guardaos de los perezosos y de los vanidosos; en ambos casos es contagiosa su infección; mejor será para ellos y para todos cuando se les obligue a poner a la vista la señal de peligro, a fin de que sean protegidos los sanos y los que no se han infectado." (*Doctrina del Evangelio*, pág. 367.)

Los santos pueden evitar las trampas, las decepciones y las falsas filosofías del mundo si tan sólo ponen atención a las palabras de los líderes que el Señor ha escogido y obedecen el consejo que el Señor nos da por intermedio de ellos.

(8–6) Estudio adicional y aplicación

1. Repase y recuerde el resumen de las pautas que deben usarse para comparar las cosas de Dios con las cosas de los hombres:

a. Las cosas espirituales se disciernen mediante el Espíritu y son reales, aunque el hombre natural las considere locuras.

b. La ciencia y otras disciplinas basadas en el razonamiento humano son valederas e importantes y de ellos han provenido grandes conocimientos y bendiciones.

c. Ni la ciencia ni la sabiduría del hombre proveen un medio de salvación.

d. Es infructuoso discutir las conclusiones que ha sacado alguien que ve las cosas desde un punto de vista completamente diferente. La discusión debería centrarse en la validez de la suposición.

e. Debemos tratar de comprender cómo llega la gente a diferentes conclusiones; sin embargo, debemos seguir confiando en la perspectiva eterna. Al hacerlo, debemos ser tolerantes con el punto de vista de los demás y evitar tener un espíritu de contención. El Señor ha dado normas bien definidas y respuestas claras en cuanto a muchos temas. Debemos esforzarnos por obtener un testimonio de estas verdades y asirnos a ellas con fe. Existen otros temas acerca de los que el Señor no ha dado ninguna respuesta definida; y en cuanto a ellos, debemos continuar tratando de comprenderlos, pero debemos evitar sacar conclusiones absolutas.

f. Debemos estar alertas en contra de las enseñanzas, no importa de qué fuente provengan, que favorezcan la sabiduría del hombre más que la palabra revelada del Señor.

g. Podemos evitar ser engañados comparando cualquier tema con lo que dicen las Escrituras, los profetas y la inspiración del Espíritu Santo.

2. Asegúrese de que comprenda los siguientes principios, los cuales le ayudarán a reconocer cuándo alguien está enseñando bajo la influencia del Espíritu Santo, y le ayudarán a evitar ser engañado:

a. Las Escrituras son la norma mediante la cual debemos juzgar todas las verdades.

b. Sólo el Presidente de la Iglesia está autorizado para dar una interpretación oficial de las Escrituras o de agregar, modificar o ampliarlas.

c. Sólo el Presidente de la Iglesia está autorizado para proclamar una revelación de Dios para la guía de la Iglesia.

d. Ni el Presidente de la Iglesia ni la Primera Presidencia, ni el Quórum de los Doce en pleno darán un consejo a la Iglesia que sea contrario a la voluntad del Señor.

e. Para saber si alguien está hablando o escribiendo bajo la influencia del Espíritu Santo, nosotros también debemos contar con la compañía del Espíritu Santo.

f. No se deben aceptar las ideas basadas en la sabiduría de los hombres si éstas no concuerdan con la palabra de Dios.

g. Las enseñanzas que vienen de Cristo tendrán su nombre y siempre se encontrarán en su Iglesia.

h. Cualquier enseñanza de Dios estará en armonía con el resto de sus enseñanzas.

i. Dios da diferentes porciones de su palabra a los pueblos según su preparación espiritual para recibirla y vivirla. Los programas y normas de la Iglesia podrán cambiar, pero nunca sus principios (lea las secciones 3–4; 3–5; 3–7; 4–2 a 4–7; 5–3 a 5–6; y 6–6 a modo de repaso).

3. Seleccione un tema de su interés o que le preocupe y estudie lo que los profetas vivientes han dicho al respecto.

El libre albedrío y la obediencia

Capítulo 9

¿Sacrificamos nuestro libre albedrío cuando seguimos a los profetas vivientes? ¿Sacrificamos nuestra integridad al obedecer a un profeta viviente cuando lo que nos dice es contrario a nuestra opinión? ¿Debemos nosotros como miembros de la Iglesia seguir al profeta, aun cuando no hayamos recibido un testimonio espiritual de la veracidad de su llamamiento profético? Para los Santos de los Últimos Días leales, la respuesta a estas preguntas es obvia. Para quienes comprenden que las leyes espirituales existen, que el bien y el mal son una realidad, que cosechamos recompensas o pagamos las consecuencias por nuestras decisiones o acciones y que hay profetas vivientes, la elección es clara. El seguir el consejo de los profetas vivientes no limita nuestro libre albedrío; por el contrario, aumenta nuestra libertad.

(9-1) El seguir la voluntad divina no anula el albedrío

“Como respuesta a una polémica de que seguir tal derrotero [seguir a la Primera Presidencia] equivale a sacrificar nuestra propia ‘libertad moral’, suponed que una persona se encontrase en un bosque, con la visibilidad limitada por la verde densidad que la rodea. ¿Estaría sacrificando su albedrío al seguir las instrucciones de alguien que estuviese dirigiéndola desde un mirador? Para mí, nuestros líderes son verdaderos vigías sobre las torres de Sión, y aquellos que siguen su consejo están ejerciendo su albedrío con la misma libertad que el hombre que se encuentra en el bosque. Así pues, yo acepto como un hecho, sin ninguna reserva, que esta Iglesia está dirigida por el Señor Jesucristo, y que El, a través de los hombres escogidos y nombrados para dirigir a su pueblo, ofrece su dirección activa. Creo que les comunica su voluntad, y que ellos, al disfrutar de su Espíritu, nos aconsejan.

“El Señor mismo nos dio su ejemplo al respecto. Mientras sufría bajo el peso de los pecados del mundo, al efectuar la gran expiación, en la agonía de su alma, El exclamó: ‘Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú’ (Mateo 26:39). Y de esta manera se sujetó a la voluntad de su Padre, consumando así su gran misión. ¿Quién puede decir que al hacer esto estaba renunciando a su libre albedrío?” (Marion G. Romney, Programa de autoenseñanza, *Instituto de Religión, El Libro de Mormón*, pág. 47; versión revisada.)

(9-2) Existe un perfecto equilibrio entre la libertad individual y la obediencia

El élder Boyd K. Packer explicó que la obediencia, la autoridad y el albedrío pueden existir juntos y que podemos aumentar nuestra libertad al valernos del albedrío para obedecer a las autoridades.

“No se habla de la obediencia a menos que se hable de la autoridad, y no se menciona la obediencia y la autoridad sin mencionar el albedrío.



El élder Boyd K. Packer explicó que la obediencia brinda libertad.

“La máxima declaración que he leído tocante al equilibrio que existe entre la autoridad y la libertad individual en la Iglesia proviene del prefacio del *Manual general de instrucciones* [de 1963], el cual está firmado por la Primera Presidencia de la Iglesia. Me gustaría leeros una cita de dicho prefacio.

“Una característica particular de la organización de la Iglesia descansa en su equilibrio entre la autoridad y los derechos individuales. El sacerdocio es una hermandad, y en el funcionamiento de ésta, los aspectos más elevados de la personalidad del hombre —su capacidad de actuar como agente libre y su capacidad para ser espiritual— deben respetarse y aumentarse. Los líderes invitan, persuaden, estimulan y aconsejan con un espíritu de mansedumbre y humildad. Los miembros reaccionan libremente según los dirige el Espíritu. Y únicamente esta clase de reacción tiene valor moral. Un acto es moral sólo si expresa el carácter y la disposición de la persona, o sea, si está basado en el conocimiento, la fe, el amor o el fervor religioso. El temor y la fuerza no tienen lugar en el reino porque no producen acciones morales y son contrarios al don divino del libre albedrío.” (*General Handbook of Instructions*, 1963.)

“Dicha declaración explica la manera en que deben manejarse la autoridad y la libertad individual en la Iglesia. . .

“Si os sentís presionados y no libres, puede ser por una de dos razones. Una, si habéis perdido vuestra libertad, posiblemente ha sido por causa de algún acto irresponsable y vuestro, y ahora os es preciso recuperarla. Tal vez os encontréis paralizados

por la pereza o la desidia; algunos hasta llegan a ser esclavos de los vicios. La otra razón es que si no sois libres, probablemente sea porque no lo merecéis. La libertad no es un don que se conserve intacto; tiene que ganarse y conservarse. . .

“Yo soy libre y cuido mucho mi independencia; y demoro en dejar saber a todos el derecho que es mío de tomar decisiones propias. La más preciada entre todas las que tomo es la de ser obediente. Obedezco porque quiero, porque es mi decisión.

“Hay personas que tienen el concepto de que uno es obediente únicamente porque tiene que serlo y se acusan a sí mismos al sólo pensar en esto. Al creer que se obedece únicamente por compulsión, dejan ver lo que ellos mismos harían. Yo soy *libre* de ser obediente y llegué a esta conclusión por mí mismo. Reflexioné al respecto; lo razoné; hasta experimenté un poco. La desobediencia me enseñó lecciones tristes. Entonces la puse a prueba en el gran laboratorio de la investigación espiritual, la prueba más compleja, exacta y refinada que pueda uno hacerle a cualquier principio. Por lo tanto, no vacilo en decir que quiero ser obediente a los principios del evangelio. Yo quiero. Así lo he decidido. Mi voluntad, mi albedrío, se han encauzado en esa dirección. El Señor lo sabe.

“Algunos declaran que la obediencia anula el albedrío. Quisiera indicar que la obediencia es un principio justo. . .

“La obediencia a Dios puede ser la expresión más elevada de la independencia. Pensad que podéis darle a El el don que El jamás tomaría. Pensad en ofrecerle aquello que El jamás os quitaría por la fuerza. Conocéis las siguientes líneas:

“ *El hombre tiene libertad
De escoger lo que será:
mas Dios la ley eterna da,
Que El a nadie forzará.*

“ *El con cariño llamará,
Y luz en abundancia da;
Diversos dones mostrará,
Mas fuerza nunca usará.’*

(Himnos de Sión, N° 92.)

“Aunque Dios nunca exija la obediencia por la fuerza, la aceptará con gusto cuando uno se la ofrezca voluntariamente. Y entonces nos devolverá una libertad que nunca soñamos, la libertad de sentir y saber, la libertad de hacer y de *ser*, por lo menos mil veces más de lo que le hemos ofrecido. Aunque parezca raro, la llave de la libertad es la obediencia. . .

“Yo sé que soy libre de hacer mi voluntad. Si la Primera Presidencia o el Presidente de los Doce me asignaran que asistiera a una conferencia donde hiciera demasiado frío en el invierno o demasiado calor en el verano, podría hacer mi voluntad al respecto. Podría resolver el problema con dos palabras. Podría decir simplemente: ‘No iré’. De hecho, podría usar una sola palabra: ‘No’. Podría hacer mi voluntad en toda ocasión.

“Sin embargo, no quiero que sea así. Quiero hacer lo que ellos desean que haga. ¿Por qué? Porque tengo el testimonio, la convicción, de que son siervos del Señor. Han sido colocados como mis dirigentes.

Siento remordimiento cuando los defraudo al no cumplir con lo que ellos esperaban, o cuando cometo alguna equivocación.

“¿Por qué me siento de esa manera? Vosotros podéis responder que son simplemente hombres. No, no son *simplemente* hombres. Han sido escogidos entre todos los demás y son los siervos del Señor. . .

“ . . . Ojalá que en alguna forma sepáis que la obediencia es una llave del libre albedrío y que es la puerta que da a la libertad. Dios permita que lleguéis a saber que Jesús es el Cristo, que vive. ¡Yo sé que vive! Mi oración es que sepáis que tiene un cuerpo de carne y huesos, que ésta es su Iglesia, y que El la preside. Que sepáis que la dirige un profeta de Dios, una Primera Presidencia y otros llamados a trabajar con ellos en el ministerio. Que sepáis que por toda su Iglesia están sus siervos: obispos; presidentes de estaca; presidentes de quórum, quienes poseen el espíritu de persuasión, benignidad, mansedumbre y amor sincero. Ellos desean invocar esa disciplina exterior como el principio de la disciplina personal. La autodisciplina —la obediencia— abre los portales de la vida eterna.” (Doctrina y Convenios, Programa de autoenseñanza del Instituto de Religión, unidad 8, págs. 395–397; versión revisada.)

(9–3) La Iglesia no “dirá” a nadie lo que tiene que hacer

“Existen entre nosotros personas que dicen que no permitirán que la Iglesia ‘les diga lo que tienen que hacer’, ni cómo tienen que vivir, ni tampoco que les prive de su libre albedrío. Y están en lo correcto. No permitirán que la Iglesia les diga lo que tienen que hacer, porque han cerrado sus oídos a manera de insubordinación y rebelión, y ‘no escucharán’, tal como dicen las Escrituras.

“Y, por supuesto, la Iglesia no puede decir y no dirá a nadie lo que debe hacer, porque cree en el libre albedrío y no forzará a nadie. Sino que:

‘ . . . con cariño llamará,
Y luz en abundancia da;
Diversos dones mostrará,
Mas fuerza nunca usará.’

“De modo que la Iglesia y el desobediente concuerdan por lo menos en este punto: La Iglesia no puede ni quiere forzar a nadie a hacer lo que debe hacer.

“Pero, ¿qué dice el Señor?

“El Señor dice que debemos seguir al Presidente de la Iglesia y ‘aceptar su palabra como si procediera de mi propia boca, con toda paciencia y fe’.

“Uno de los peores casos de insubordinación es cuando una persona promete cooperar con sus líderes y más adelante no lo hace. Esto no sólo es insubordinación, sino hipocresía, y ¿puede alguien olvidar lo que el Señor dijo acerca de los hipócritas?

“Muchos designios e ideologías están circulando entre los pueblos en la actualidad. Parece que algunos están deseosos de recibir consejos de algún sensacionalista pasajero, incluso en cuanto a temas en los que la Iglesia ha hecho mucho hincapié, en vez de obedecer lo que los oficiales de la Iglesia dicen. Es una cosa rara y difícil de comprender. . .

“Los miembros de la Iglesia deberían saber que no deben seguir ‘cualquier viento de doctrina’, sino que



El Quórum de los Doce Apóstoles, 1982.

deben escuchar la voz de sus líderes autorizados.”
(Mark E. Petersen, *For Righteousness Sake*, págs. 154–155.)

(9–4) Cuando el hombre obedece a Dios, no lo hace a ciegas

La siguiente declaración del presidente Spencer W. Kimball [en un discurso pronunciado cuando aún no era Presidente de la Iglesia] deja bien en claro que seguir el consejo de Dios no significa obedecer a ciegas:

“¡Obedecer! ¡Escuchar! ¡Qué labor más difícil! A menudo escuchamos: ‘¡Nadie tiene el derecho de decirme qué ropa debo usar, lo que debo comer o lo que debo beber. Nadie tiene el derecho de decirme lo que tengo que hacer los domingos, ni de apropiarse de mis ganancias, ni tampoco de limitar en nada mi libertad! ¡Yo hago lo que me plazca! ¡No tengo por qué obedecer a ciegas!’

“¡Obediencia a ciegas! ¡Cuán poco saben! El Señor dijo a través de José Smith:

“Cualquier cosa que Dios requiera está bien, no importa lo que sea, aunque no comprendamos la razón hasta mucho tiempo después.” (*Scrapbook of Mormon Literature*, tomo 2, pág. 173.)

“Cuando el hombre obedece los mandamientos de su Creador, no es obediencia a ciegas. ¡Cuán diferente es la vería de un siervo ante su monarca totalitario de la obediencia significativa y voluntaria que damos a Dios! El dictador es ambicioso, egoísta y obra con motivos ocultos. Cada mandato de Dios es justo, cada directiva tiene un propósito, y todo es para el bien de la Iglesia. En el caso del dictador, se trata de obediencia ciega; en el caso de Dios, es obediencia motivada por la fe. . .

“Quizás el criminal de una penitenciaría obedece a ciegas porque se le compele y otros toman decisiones por él. En cierta manera se parece a los siervos de un dictador cuyo trabajo, recreación, religión y otras actividades son controlados por el régimen. Esto es obediencia a ciegas. . .

“Cuando los hombres dicen que aquel que practica todo tipo de fe y todo tipo de obediencia lo hace a ciegas, ¿no están encubriendo sus propias debilidades? ¿No están buscando una excusa para justificar su propia negligencia al no obedecer?

“El hombre obedece estrictamente la ley de impuestos sobre la renta y paga antes de la fecha de vencimiento sus impuestos prediales, y, sin embargo, justifica su desobediencia a la ley del día de reposo o el no pagar los diezmos a tiempo, si ésa es su situación. En el primer caso, puede sufrir sólo la privación de su libertad o recursos, o perder su casa o propiedades; pero en el otro caso, abre las puertas a la pérdida de su alma. Lo espiritual, así como lo temporal, también acarrea castigos; la diferencia principal es la celeridad con que éstos se aplican, ya que el Señor es muy paciente.

“Difícilmente podría decirse que el primer caso es un ejemplo de obediencia ciega; sin embargo, a veces el hombre califica como tal la obediencia a los mandamientos espirituales.

“¿Es obediencia ciega cuando un estudiante paga su matrícula, estudia sus asignaciones, asiste a las clases, y de esta manera se hace merecedor de recibir un diploma? . . .

“¿Es obediencia ciega cuando un hijo pequeño alegremente salta desde la mesa a los fuertes brazos de su sonriente padre, o se trata de una confianza implícita en un amoroso padre que se siente seguro de que puede recibir en sus brazos a su hijo, al cual ama más que a la vida misma?

“¿Es obediencia ciega cuando una persona enferma toma la medicina de sabor amargo prescrita por su médico, o entrega su cuerpo al bisturí del cirujano, o se trata de una obediencia de fe en alguien en quien se puede depositar confianza?

“¿Es obediencia ciega cuando el capitán de un barco guía su nave por entre las boyas que marcan los arrecifes y de esta manera puede mantener su barco en aguas profundas, o es confianza en la

integridad de quienes colocaron esos aparatos protectores?

“¿Es obediencia ciega cuando nosotros, con nuestra visión limitada, nuestro conocimiento elemental, nuestros deseos egoístas, motivos ocultos y deseos carnales, aceptamos y seguimos las pautas y obedecemos los mandamientos de nuestro amoroso Padre Celestial quien nos procreó, creó un mundo para nosotros, nos ama y ha planeado un programa constructivo para nuestro beneficio, y no tiene ningún motivo oculto, sino que su gran gozo y gloria es ‘llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna’ de todos sus hijos?

“La obediencia ciega puede ocurrir cuando no existe la libertad o se está bajo una dictadura, pero somos libres de obedecer sin ninguna compulsión todos los mandamientos que el Señor nos ha dado por medio de sus siervos. Algunos protestan que no hay libertad cuando se imponen penalidades y se amenaza con condenación; para algunos el ser maldecido por rechazar el evangelio les parece muy severo y piensan que los priva de su albedrío. Pero esto no es cierto, porque nosotros somos los que decidimos: podemos aceptar o rechazar, cumplir o hacer caso omiso.” (En Conference Report, octubre de 1954, págs. 51–53.)

(9–5) Los Santos de los Últimos Días deben obtener un testimonio inmovible de la inspiración de los profetas

Si somos verdaderos santos de Dios, estaremos deseosos de seguir en todo momento a los profetas del Señor; sin embargo, aún debemos obtener un testimonio personal del Espíritu de que lo que estamos haciendo es correcto. Una vez que hayamos obtenido tal testimonio, podemos ser testigos más firmes y eficaces de la obra del Señor, apoyar a los



El presidente Harold B. Lee dijo que debíamos buscar una confirmación que nos testificara que nuestros líderes nos guían debidamente.

líderes escogidos del Señor con mayor confianza y permanecer fieles cuando nos veamos enfrentados con la oposición y las presiones.

“De hecho, esto es lo que se ha dicho en esta conferencia: A menos que cada miembro de esta Iglesia obtenga un testimonio personal e inmovible de la divinidad de esta Iglesia, tal estará entre quienes serán engañados en el día en que serán probados ‘los herederos conforme al convenio’. Sólo sobrevivirán quienes hayan obtenido tal testimonio.

“... Recuerdo las palabras de Brigham Young: ‘Si vuestra fe estuviera concentrada en el objeto debido, si vuestra confianza fuera firme y vuestras vidas fueran puras y santas, y si cada uno estuviera cumpliendo con sus deberes de acuerdo con el sacerdocio y la capacidad que poseáis, estaríais llenos del Espíritu Santo, y sería imposible para cualquier hombre engañaros y guiarnos a la destrucción, así como sería imposible para una pluma no quemarse en medio de un fuego intenso’.

“Luego agregó:

“Me da miedo que este pueblo tenga tanta confianza en sus líderes que no pregunten ellos mismos a Dios si El les está guiando. Temo que se pongan cómodos y se sientan demasiado seguros, y entreguen su destino eterno en manos de sus líderes con una peligrosa confianza que en sí misma frustra los propósitos de Dios en cuanto a su salvación, y debilita la influencia que podrían tener sobre estos líderes si supieran ellos mismos, por medio de las revelaciones de Jesucristo, que les están guiando por el camino correcto. Que cada hombre y mujer sepa, mediante los susurros del Espíritu de Dios, si sus líderes van por el camino que el Señor les señala.’

“Para mí, hay algo que es muy cierto. Para nosotros como Santos de los Últimos Días no es suficiente seguir a nuestros líderes y aceptar sus consejos, sino que tenemos una obligación aún más grande, la de obtener un firme testimonio del divino llamamiento de estos hombres y de que lo que ellos nos dicen es la voluntad de nuestro Padre Celestial.” (Harold B. Lee, en Conference Report, octubre de 1950, págs. 129–130.)

El siguiente relato de la vida de Marion G. Romney ilustra el principio que enseñaron Brigham Young y Harold B. Lee:

“En el campo de la política, en donde se ejerce tanta presión sobre las personas para que transijan en sus ideales y principios por la conveniencia, los compañeros de partido de Marion G. Romney pronto aprendieron a admirar la gran lealtad que tenía hacia su propia conciencia y hacia el consejo de los líderes de la Iglesia, cuyas declaraciones sobre temas vitales relacionados con el bienestar de la nación, los cuales él aceptaba como divinamente inspirados, a menudo lo ponían en conflicto con los líderes de su propio partido político. En una de esas ocasiones, cuando los líderes de la Iglesia, en un editorial muy breve, se habían declarado en contra de la tendencia del gobierno de esa época, él me confió algo que todos los miembros fieles de la Iglesia deberían imitar: ‘Cuando leí ese editorial, al instante me dispuse a obedecer, pero me di cuenta de que eso no era suficiente, porque sabía que debía sentirme bien y estar convencido, antes de seguir los consejos de los

líderes de la Iglesia, de que estaban en lo correcto. Y me llevó toda una noche de oración lograrlo'. En esta declaración vemos la diferencia entre la obediencia 'inteligente' y la obediencia 'ciega'. Aunque Marion G. Romney nunca fue desleal al punto de vista de la Iglesia, tampoco se le pudo acusar de 'obedecer a ciegas'." (Harold B. Lee, "Marion G. Romney of the Quorum of the Twelve", *Improvement Era*, octubre de 1962, pág. 742.)

Si estamos dispuestos sinceramente a buscar una confirmación del Señor en cuanto a las palabras de los profetas y estamos dispuestos a seguir sus consejos, el Señor confirmará nuestra fe. El presidente Marion G. Romney testificó de esto en base a su experiencia personal:

"Aquellos. . . que por medio de mucha oración y de un estudio diligente se informan de lo que los profetas vivientes dicen, y viven de acuerdo con sus enseñanzas, recibirán la visita del Espíritu del Señor, y sabrán por medio del espíritu de revelación que estos profetas hablan según la voluntad e intención del Padre." (*Doctrina del Evangelio, El Libro de Mormón*, pág. 142; versión revisada.)

(9-6) Estudio adicional y aplicación

1. Estudie y marque los siguientes pasajes de las Escrituras, los cuales testifican que Dios nos ha dado la libertad de escoger el sendero que seguiremos en esta vida: Moisés 7:32; 2 Nefi 2:25-29; 10:23; Helamán 14:30; D. y C. 58:27-28.

2. Los miembros de la Iglesia reaccionan de muchas maneras cuando reciben consejos de los profetas. En el relato que aparece en el encabezamiento 9-5, el presidente Lee hace mención a la "obediencia inteligente", cuya característica principal es que la persona busca la confirmación de Dios de que lo que escuchó es correcto, tal como lo hizo el presidente Marion G. Romney. El grado en que estemos dispuestos a apoyar a los siervos del Señor y a ayudarles en la edificación del reino de Dios depende principalmente del grado en que hemos basado nuestras acciones en el testimonio del Espíritu de que éstos son guiados por Dios. Debemos reconocer las razones de nuestra propia obediencia o desobediencia y llegar al punto en que todas nuestras acciones estén basadas en una obediencia inteligente a los consejos de los profetas.

Analice las siguientes declaraciones y marque en la escala el lugar en donde piensa que debe estar colocada cada una.

A. A veces he tenido mis dudas; sin embargo, he buscado la guía del Señor, y su inspiración me ha hecho cambiar de parecer.

B. Tenemos la responsabilidad de poner en tela de juicio toda declaración hasta que podamos respaldarla con pruebas palpables.

C. Cuando me encuentro en conflicto con las declaraciones hechas por las Autoridades Generales, por lo general paso por alto sus consejos.

D. Sigo el consejo de las Autoridades Generales de la Iglesia porque sé que son profetas.

E. Nunca he sentido que había un desacuerdo muy serio entre mis opiniones y las declaraciones de las Autoridades Generales. Si algún día lo hubiera, buscaría la guía de Dios al respecto.

F. No creo en profetas ni en revelaciones.

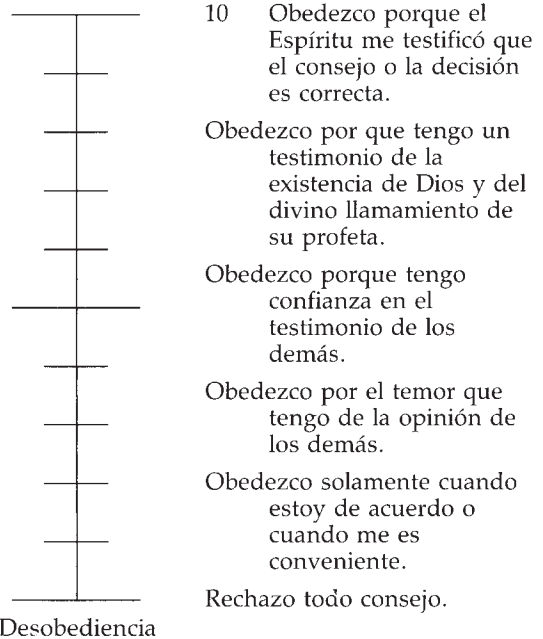
G. Soy activo en la Iglesia solamente porque mis padres lo son.

H. Voy a tener que casarme en el templo porque sé que si no lo hago, habrá mucha gente en el barrio que hablará de mí.

I. Sí, escuché al Profeta de la Iglesia decir que debo cumplir una misión, pero no lo haré. Hay demasiadas otras cosas que deseo hacer.

Una vez que haya completado este ejercicio, estudie la escala y evalúe la calidad de su propia obediencia.

Obediencia inteligente



¿Qué significa sostener al profeta?

Capítulo 10

Los Santos de los Últimos Días tienen regularmente la oportunidad en las conferencias de la Iglesia de dar su voto de sostenimiento a los profetas, videntes y reveladores del Señor. Es posible que algunos miembros de la Iglesia no le den la debida importancia a este voto de sostenimiento; sin embargo, es primordial que ellos comprendan las respuestas a las siguientes preguntas: ¿Por qué sostenemos a nuestros líderes? ¿Tiene esta práctica alguna base en las Escrituras? ¿Qué convenio hacemos con el Señor cuando levantamos la mano para sostener a alguien? ¿Cómo podemos saber si estamos sosteniendo o no a un líder de la Iglesia?

(10-1) Existe un procedimiento formal para sostener a los líderes eclesiásticos

En esta dispensación, el proceso del sostenimiento de los líderes se remonta a los primeros días de la Restauración. En una revelación dada en julio de 1830, el Señor afirmó que “todas las cosas se harán de común acuerdo en la Iglesia” (D. y C. 26:2). Cualquier oficial que tenga un llamamiento en la Iglesia debe recibir el voto de sostenimiento formal por parte de la gente a la que él o ella servirá. El Señor ha dicho: “No se ordenará a ninguna persona a oficio alguno en esta Iglesia, donde exista una rama de la misma debidamente organizada, sin el voto de dicha rama” (D. y C. 20:65). Esta regla se aplica tanto a nivel local como general en la Iglesia. En 1841, luego de llamar a ciertas Autoridades Generales de la



Se sostiene formalmente a los oficiales de la Iglesia.

Iglesia, el Señor dijo: “Y un mandamiento os doy, que debéis llenar todos estos cargos, y aprobar o desaprobar en mi conferencia general los nombres que he mencionado” (D. y C. 124:144). Este principio se ha aplicado en la Iglesia hasta el presente.

En la siguiente declaración, hecha al momento de sostener a las Autoridades Generales de la Iglesia durante una conferencia general, el presidente J. Reuben Clark, hijo, definió los límites y poderes asociados con el proceso del sostenimiento, y explicó que el hecho de sostener a los oficiales de la Iglesia es una importante prerrogativa de los santos:

“A continuación tendremos la oportunidad de sostener a las Autoridades Generales de la Iglesia.

“Para la información de las personas que se encuentren en la congregación o de las personas que nos escuchen por la radio y que no comprendan este procedimiento, explicaré en breve de qué se trata.

“En esta Iglesia, el poder de nombrar o llamar a un oficio no lo tienen los miembros de la Iglesia como grupo. Las Autoridades Generales de la Iglesia tienen esta autoridad y el Presidente de la misma tiene el poder máximo, puesto que está en esa posición por revelación. En efecto, nuestros Artículos de Fe —que son más o menos el equivalente de los credos de otras Iglesias— lo declaran:

“Creemos que el hombre debe ser llamado de Dios por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad para predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas.”

“Una vez que la autoridad que preside ha ‘nominado’, o escogido o llamado a cualquier hombre a un cargo en la Iglesia, entonces se presenta su nombre a la Iglesia para ser *sostenido*, es decir, en el lenguaje político, ‘elegido’.

“Por lo tanto, el cuerpo de la Iglesia no tiene ningún poder para llamar o ‘nominar’, sino sólo el poder de sostener o, hablando políticamente, el poder de ‘votar’.

“Cuando la autoridad que preside presenta a cualquier persona a una congregación de la Iglesia para que se le sostenga, el único poder que tiene esta asamblea es el de votar, levantando la mano, ya sea para sostener o para rechazar.

“Obviamente, ni una congregación de la Iglesia ni sus miembros en general pueden proponer que se llame a otros hombres a ocupar un cargo, porque únicamente la autoridad que preside tiene el derecho de hacer llamamientos.

“Por tanto, los debates, las proposiciones de otros nombres y las discusiones sobre el mérito o la dignidad de un candidato están totalmente fuera de orden en una asamblea de la Iglesia. Cualquier persona que intentara hacerlo a fin de interrumpir tales procedimientos sería un perturbador de la paz pública, responsable ante los oficiales de la ley y, por supuesto, sería tratada de acuerdo con ello.

“Debo decir que cualquier persona que tenga una acusación que hacer en contra de cualquier oficial de

la Iglesia puede hacerla ante un tribunal regular de la Iglesia establecido con el propósito de proveer el medio de aplicar la disciplina de la Iglesia. Pero este sostenimiento en las reuniones de los miembros de la Iglesia no constituye tal tribunal.

“A continuación, someteremos el nombre de las Autoridades Generales de la Iglesia al voto de sostenimiento ante este gran grupo del sacerdocio y la congregación de la Iglesia.

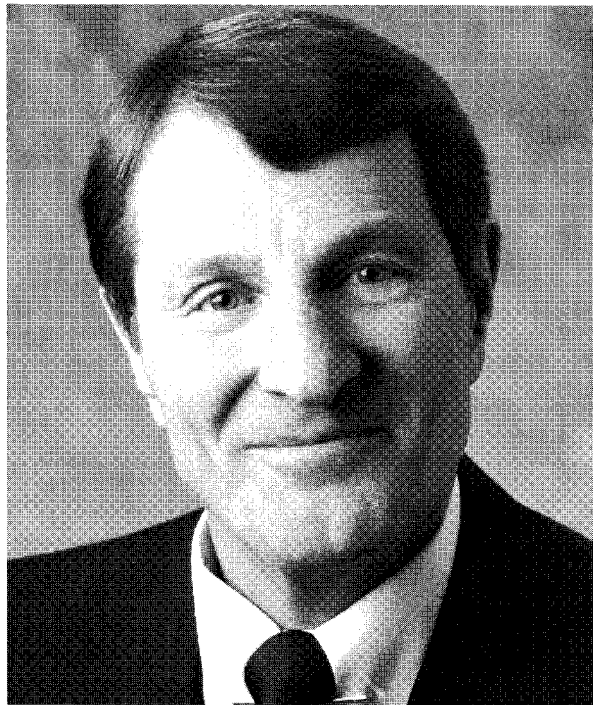
“Esta es una ceremonia solemne. Vosotros, miembros de la Iglesia, estáis ejerciendo uno de los más grandes privilegios que tenéis.” (Véase *Doctrina del Evangelio, Doctrina y Convenios* [PCSS56F8], lección 10, pág. 65.)

(10–2) El sostener a un profeta significa obedecer sus instrucciones

Los miembros de la Iglesia deben comprender el compromiso o acuerdo que hacen cuando sostienen a un hombre como apóstol o profeta. El presidente Harold B. Lee dejó bien en claro que cuando sostenemos a un profeta, acordamos vivir de acuerdo con su consejo y dirección. En una declaración hecha en una asamblea solemne convocada para sostener al presidente Joseph Fielding Smith, el presidente Lee dijo:

“Todos somos libres de votar como nos parezca. No existe ninguna compulsión. Cuando votáis afirmativamente, hacéis un convenio solemne con el Señor de que sostendréis, es decir, daréis vuestro apoyo y lealtad plenos, sin reservaciones, al dirigente por el cual votáis.” (véase *Guía de estudio personal del Sacerdocio de Melquisedec*, 1978–79, pág. 60.)

Al hacer tal convenio con el Señor, los miembros de la Iglesia deben estar dispuestos a seguir a quienes han sostenido.



El élder Neal A. Maxwell mencionó que debemos obedecer a los profetas en cualquier circunstancia.

“No sé si alguna vez habéis pensado en la contradicción de levantar la mano derecha como solemne testimonio ante Dios de que se sostiene a un hombre que ha sido llamado y ordenado, de la manera indicada por Dios, como vuestro líder y profeta ante el pueblo, y como revelador, y después, al escuchar sus palabras, no prestarle atención. . .

“No podéis, no podemos, pasar por alto las palabras de los siervos ordenados de Dios, y escapar el inevitable castigo por tal negligencia. Sin embargo, tenemos nuestro albedrío; podemos escoger el desobedecer, pero debemos aceptar las consecuencias de nuestra decisión.” (James E. Talmage, en *Conference Report*, octubre de 1921, págs. 187–288.)

Aunque el voto formal de sostenimiento se realiza en una reunión de la Iglesia, el sostener significa mucho más que levantar la mano como demostración de aprobación. El hecho de sostener a un líder significa votar en favor de su llamamiento y sostenerlo y seguirle. Con respecto al profeta viviente, el élder Gordon B. Hinckley dijo: “Si no observamos sus consejos, estamos rechazando su sagrado llamamiento. Si, en cambio, seguimos su consejo, seremos bendecidos por Dios” (véase “Te damos, Señor, nuestras gracias”, *Liahona*, abril de 1974, pág. 41).

El presidente Ezra Taft Benson enseñó que una “buena manera de medir nuestra obediencia al Señor es ver cuál es nuestra actitud y comportamiento hacia las palabras recibidas de su representante terrenal, el profeta presidente” (en *Conference Report*, Conferencia de Área de Seúl, Corea, 1975, pág. 52). En otra ocasión dijo: “Las decisiones que tomamos cuando el Profeta nos dice lo que necesitamos saber, pero preferiríamos no escuchar, son una prueba de nuestra fidelidad” (“Catorce razones para seguir al profeta”, *Liahona*, junio de 1981, pág. 4).

“El obedecer a los profetas vivientes es algo que debe hacerse en todo momento y circunstancia. Debemos ser como el presidente Marion G. Romney, que humildemente dijo: ‘Nunca he vacilado en seguir el consejo de las autoridades de la Iglesia, aunque se interpusiera en mi vida social, profesional y política’ (en *Conference Report*, abril de 1941, pág. 123). Hay o habrá momentos en que las declaraciones proféticas estarán en conflicto con nuestros intereses personales. Esto puede suceder de muchas maneras: hombres de negocios que se encuentran en la encrucijada de cerrar sus tiendas los días domingo y deben decidir si realmente creen en el cuarto mandamiento; propietarios de salas de cine que proyectan películas semipornográficas, que deben decidir entre escuchar al profeta o embolsarse las ganancias; políticos que promueven un movimiento equivocado sobre el cual la Primera Presidencia da una declaración, forzándoles a decidir qué bando seguir; profesores o profesionales que al ejercer en su campo se encuentran con encrucijadas morales sobre las que las Autoridades Generales ya han dado su opinión y deben escoger entre sus colegas y los profetas. Para los afectados, estas situaciones tienden a forzarlos a preguntarse: ¿Creo en el profeta viviente aun cuando habla de temas que tienen que ver directamente con mi persona y mi especialidad?

o ¿Dejo de sostenerlo cuando sus palabras me afectan directamente? Si escogemos lo último, estaremos apoyando el dicho de que nadie es profeta en su propia tierra." (Neal A. Maxwell, *Things As They Really Are*, pág. 73.)

El siguiente incidente contado por el élder Marion G. Romney ilustra el principio al cual se refirieron el presidente Benson y el élder Maxwell:

"Un día, cuando aún vivía el presidente Heber J. Grant, me encontraba sentado en la oficina después de una conferencia general, cuando llegó a verme un hombre de edad avanzada. Estaba muy desconcertado por lo que algunos de los hermanos, incluyéndome a mí, habían dicho en esa conferencia. Por su modo de hablar noté que era extranjero. Después de haberlo calmado lo suficiente para que me pudiera escuchar, le dije:

"—¿Por qué ha venido a América?

"—Vine aquí porque un profeta de Dios me dijo que viniera.

"—¿Quién fue ese profeta? —continué.

"—Wilford Woodruff.

"—¿Cree usted que Wilford Woodruff fue un profeta de Dios?

"—Sí —me dijo.

"—¿Cree que su successor, el presidente Lorenzo Snow, fue un profeta de Dios?

"—Sí, lo creo.

"—¿Cree usted que el presidente Joseph F. Smith fue un profeta de Dios?

"Sí, señor.

"Luego llegó la pregunta crucial.

"—¿Cree usted que Heber J. Grant es un profeta de Dios?

"Su respuesta fue:

—Creo que no debería abrir la boca en cuanto al subsidio a la vejez.

"Os digo que un hombre que piensa así está en el camino hacia la apostasía. Está exponiéndose a perder la oportunidad de obtener la vida eterna, igual que cualquier persona que no sigue al profeta del Dios viviente." (Véase *Guía de estudio personal del Sacerdocio de Melquisedec*, 1974–75, pág. 100–101.)

Quienes siguen al profeta viviente sólo cuando les conviene se convierten en profetas falsos para sí mismos:

"El Profeta nos habló claramente el viernes por la mañana diciéndonos cuáles eran nuestras responsabilidades. . . . Luego de esa reunión un hombre me dijo: '¿Sabe? En nuestra estaca hay personas que creen en seguir al profeta en todo lo que ellos consideran que está bien, pero cuando se trata de algo que ellos piensan que no está bien y no les gusta, entonces la situación cambia totalmente'. Luego continuó diciendo: 'Se convierten en sus propios profetas y ellos deciden lo que el Señor desea o no desea'.

"Yo pensé, cuán verdadero es, y cuán serio cuando comenzamos a escoger cuál de los convenios, cuál de los mandamientos vamos a guardar y obedecer. Cuando decidimos que existen algunos que no vamos a guardar o cumplir, estamos tomando la ley del Señor en nuestras propias manos y nos convertimos en nuestros propios profetas, y créanme, seremos engañados, porque cuando no seguimos al Profeta de Dios somos falsos profetas

para nosotros mismos. Nunca debemos discriminar entre los mandamientos, en cuanto a los que debemos o no obedecer." (N. Eldon Tanner, en *Conference Report*, octubre de 1966, pág. 98.)

El élder Mark E. Petersen recordó a los santos que los profetas no son hombres comunes y corrientes. Son hombres que han sido escogidos y ungidos, y a los cuales el Dios Todopoderoso ha dado un manto sagrado. Nuestra lealtad a los profetas de Dios demuestra nuestra lealtad hacia Dios.

"Nuestra actitud hacia ellos, ¿no es un inequívoco reflejo del íntimo sentimiento que tenemos hacia Dios? Me refiero a nuestra fidelidad real, despojada de toda demostración exterior y de toda pretensión.

"¿Podemos verdaderamente amar al Señor y rechazar a sus siervos?

"Si realmente amamos a Dios, ciertamente debemos amar y amaremos y veneraremos a sus ungidos." ("Los poderes del presidente", *Liahona*, febrero de 1982, pág. 116.)

El élder Bruce R. McConkie también recalcó este hecho cuando escribió: "El Señor y sus profetas son uno, y nadie puede creer en Cristo si rechaza a sus profetas" (*The Mortal Messiah*, 2:79).

"Como el primero después de Dios y Cristo, se ha colocado en esta tierra a alguien a quien se le han conferido las llaves del poder y la autoridad del Santo Sacerdocio, y a quien se le ha dado el derecho de la presidencia. El es el portavoz de Dios en todo lo relacionado con el establecimiento de Sión y con la salvación espiritual y temporal de su pueblo. El es el representante de Dios; y no vacilo en declarar esta verdad porque es Su palabra y, por lo tanto, es verdadera. La gente que ha hecho convenio de guardar los mandamientos del Señor debe escuchar la voz de aquel que ha sido colocado para presidirlos." (Joseph F. Smith, en *Conference Report*, abril de 1898, pág. 68.)

(10–3) Los Santos de los Últimos Días verdaderamente convertidos sostienen a los profetas

Los miembros de la Iglesia que sinceramente se esfuerzan por vivir el evangelio no tienen dificultad en sostener a los profetas y aceptar su consejo. Reconocen que los profetas tienen la obligación de revelarles la voluntad de Dios y que ellos están bajo convenio de seguirlos.

"Si vivimos el evangelio, sentiremos en nuestro corazón que la Primera Presidencia de la Iglesia no sólo tiene el derecho sino la obligación de dar consejos con respecto a cualquier tema que afecte el bienestar temporal o espiritual de los Santos de los Últimos Días, sin importar si algunos hombres piensan que tal consejo podría tener repercusiones políticas.

"Mis hermanos y hermanas, debemos ser firmes con aquello que creemos que es correcto y sostener a estos hombres, los cuales han sido sostenidos como nuestros líderes en el Israel moderno." (Ezra Taft Benson, en *Conference Report*, octubre de 1950, pág. 148.)

El presidente Harold B. Lee habló de lo que significa estar convertido:

"Ahora quisiera yo grabar esto en vuestra mente. Alguien lo ha dicho de esta manera y pienso que es absolutamente cierto: 'Una persona no está

plenamente convertida hasta que vea el poder de Dios sobre los líderes de esta Iglesia, y hasta que ese poder penetre en su corazón como un fuego'. Los miembros de esta Iglesia no están plenamente convertidos a menos que tengan esta convicción de que son dirigidos por el camino recto, y de que estos hombres de Dios son hombres inspirados y que han sido debidamente llamados por la mano de Dios." (Véase "La fortaleza", *Liahona*, marzo de 1973, pág. 4.)

(10-4) El sostener al Profeta incluye sostener a los demás líderes de la Iglesia

Algunos Santos de los Últimos Días equivocadamente piensan que pueden sostener al Profeta mientras rehúsan sostener a sus líderes eclesiásticos locales. El élder Boyd K. Packer declaró claramente que la persona que no apoye a sus líderes eclesiásticos locales no apoya al Presidente de la Iglesia:

"Podéis grabar esto en la mente, que si no sois leales en las cosas pequeñas, no lo seréis en las grandes. Si no respondéis positivamente a las tareas que llamamos insignificantes o que necesitan hacerse en la Iglesia y reino, no habrá oportunidad de prestar servicio en las responsabilidades mayores.

"Un hombre que dice que sostendrá al Presidente de la Iglesia o a las Autoridades Generales, pero no puede apoyar a su propio obispo, se está engañando a sí mismo. El hombre que no sostiene al obispo de su barrio o al presidente de su estaca no puede sostener al Presidente de la Iglesia." (Véase Estudio individual supervisado, *El Antiguo Testamento*, pág. 5.)

"¿Qué significa sostener a una persona? ¿Comprendemos lo que significa? No sé para vosotros, pero para mí es una cosa muy sencilla. Por ejemplo, si un hombre es maestro, y yo voto que lo sostendré en su posición, cuando él me visite en su calidad oficial, le daré la bienvenida y lo trataré con consideración, bondad y respeto, y le pediré consejo si lo necesitara y haré todo lo que pueda para sostenerle. . . y no diría nada que perjudicara su reputación. . . Y si alguien en mi presencia fuera a decir algo acerca de tal persona con ese mismo fin, yo le recordaría el hecho de que como santo él levantó la mano para sostenerle y que debe hacerlo. . . Cuando votamos por los hombres en la forma solemne en que lo hacemos, ¿debemos cumplir con este convenio que hemos hecho, o podemos violarlo? Si lo violamos, nos convertimos en transgresores. Faltamos a nuestra fe ante Dios y nuestros hermanos si no aceptamos los hechos de los hombres que hemos aceptado sostener. Pero supongamos que ha hecho algo malo, que se le descubre mintiendo, o engañando, o estafando a alguien; robando, o alguna otra cosa, aun hasta que es impuro en sus hábitos, ¿lo sostendríamos de todos modos? Entonces sería nuestro deber hablar con él como lo haríamos con cualquier otro, y le diríamos que a nuestro parecer las cosas estaban de esta o aquella forma, y que bajo esas circunstancias no podríamos sostenerlo; y si descubriéramos estar mal informados, retiraríamos nuestra acusación; pero si no fuera así, entonces consideraríamos nuestro deber ver que se hiciera justicia, que se presentara ante el tribunal correspondiente para responder por sus actos; y a excepción de eso no estaría justificado hablar de él

con nadie." (Véase John Taylor, *Curso individual supervisado de la Historia de la Iglesia*, tercera unidad, págs. 155-156.)

En resumen, nosotros como miembros de la Iglesia estamos apoyando al Profeta en el más completo sentido de la palabra solamente cuando apoyamos a todas las autoridades de la Iglesia, tanto generales como locales, y cuando nos refrenamos de hablar en forma despectiva de cualquier autoridad que hemos hecho el convenio de sostener.

(10-5) ¿Puede alguien tener un punto de vista distinto del de las Autoridades Generales y aun así sostenerles?

"Un amigo. . . deseaba saber si nosotros habíamos dicho que se considera apostasía cuando alguien tiene una opinión diferente de la de las autoridades de la Iglesia. . . Le respondimos que no habíamos dicho que una opinión sincera que tuviera un miembro, aunque diferente, constituyera apostasía. No pensamos que porque un hombre opine de diferente manera que las autoridades de la Iglesia vaya a ser apóstata; pero sí pensamos que si un hombre hace públicas esas diferencias de opinión y, por medio de discusiones, razonamientos falsos y persuasión, trata de inculcárselas a la gente con el fin de producir desunión y conflictos para que las acciones y los consejos de las autoridades de la Iglesia se malentiendan, sí sería un apóstata. Si un hombre tiene una opinión diferente de la de las autoridades debido a una falta de comprensión, tiene que ser muy cuidadoso en la forma en que actúa con relación a tales diferencias, o el adversario se aprovechará de él y pronto se llenará del espíritu de apostasía, y se encontrará luchando en contra de



El élder George Q. Cannon nos advirtió que no debemos hablar en contra de los profetas.

Dios y la autoridad que El ha puesto para gobernar a su Iglesia." (George Q. Cannon, "What Is Apostasy?", editorial en *Deseret News*, 3 de nov. de 1869, pág. 457.)

El presidente Joseph Fielding Smith dijo que es posible tener una opinión diferente, en tanto que esta diferencia no tenga que ver con las normas y la doctrina básica de la Iglesia.

"Los hombres frecuentemente expresan sus propias opiniones. El Señor no les ha quitado a ellos el derecho de tener sus opiniones propias. Hombres buenos, y hombres de fe, tienen puntos de vista diferentes en cuanto a muchas cosas. No hay ningún daño en esto si estos puntos de vista no están relacionados con los principios fundamentales. Algunos hombres pertenecen a un partido y otros a otro. Algunos creen en una filosofía en particular y algunos se oponen acremente a ella, y sin embargo la mayoría son hombres fieles que tienen un testimonio del evangelio." (*Doctrina de Salvación*, 1:180.)

(10–6) Estudio adicional y aplicación

1. Explique lo que significa sostener a las Autoridades Generales.

2. Explique cómo es posible que se tenga un punto de vista diferente y aun así sostener a las Autoridades Generales.

3. El presidente Harold B. Lee analiza en el siguiente artículo algunas de las pruebas que los miembros de la Iglesia han pasado e identifica la naturaleza de la prueba actual: tener el valor de sostener a los profetas del Señor en una época tan compleja.

"Durante el comienzo de la Iglesia pasamos por un período de calumnias y falsedades, y pudimos seguir adelante. Nos unimos debido a nuestros enemigos. Y sobrevivimos. Pasamos por un período de persecuciones y violencia en la que se perdieron vidas y se derramó sangre, y de alguna manera el martirio nos fortaleció. Hemos pasado pobreza, y esta prueba nos fortaleció. Luego pasamos por una época que podríamos llamar apostasía —o traición desde el interior—, una de las peores pruebas que hemos pasado. Ahora vamos pasando por otra prueba, un período muy complejo. Este es un tiempo en el que hay muchos intelectuales que no están dispuestos a escuchar a los humildes profetas del Señor. Y hemos padecido por esto, pues es una prueba bastante severa." ("Sweet are the Uses of Adversity", *Instructor*, junio de 1965, pág. 217.)

¿Qué puede hacer para asegurarse de que podrá pasar esta prueba? (Véase también 1 Nefi 8:24–28.)

Lea la siguiente cita del élder Harold B. Lee y escriba una declaración indicando por qué podemos sostener con confianza a los líderes que el Señor ha llamado:

"A medida que he trabajado entre las Autoridades Generales y estudiado la historia de las dispensaciones pasadas, me he dado cuenta de que el Señor ha dado pruebas en todas las épocas en cuanto a la lealtad para con los líderes de la Iglesia. Me dirijo a las Escrituras y encuentro relatos tales como el de la lealtad de David cuando el rey intentó quitarle la vida. David no fue capaz de deshonrar al ungido del Señor aun cuando pudo haberle quitado la vida. He escuchado los relatos clásicos de esta dispensación acerca de cómo fue probado Brigham Young, cómo fueron probados Heber C. Kimball, John Taylor y Willard Richards en la cárcel de Carthage; el Campamento de Sión que recibió una gran prueba y de entre cuyos hombres se eligieron a las primeras Autoridades Generales de esta dispensación. Hubo otros que no pasaron la prueba de lealtad y cayeron de su posición.

"Desde que ingresé al Consejo de los Doce, he podido observar algunas cosas entre mis hermanos y quiero deciros: a todos los apóstoles que han sido llamados al Consejo de los Doce después que yo, los he visto pasar, como si fuese por la voluntad de Dios, por estas mismas pruebas de lealtad, y a veces me preguntaba si iban a pasar las pruebas. La razón por la cual están aquí hoy es porque las pasaron, y nuestro Padre los ha honrado. . .

"Puedo decir lo mismo de por lo menos dos de los asistentes de los Doce: el hermano Marion G. Romney y el hermano Alma Sonne. Sé cuál fue la prueba por la que tuvieron que pasar y cómo la superaron y llegaron a ser los grandes hombres que son actualmente. Y así Dios los ha honrado y tengo la convicción de que cada hombre que sea llamado a un lugar de importancia en esta Iglesia tendrá que pasar por estas pruebas que no han sido planeadas por los humanos, mediante las que nuestro Padre los cuenta como un grupo de líderes unidos, deseosos de seguir a los profetas del Dios vivientes y de ser leales y verídicos como testigos y ejemplos de las verdades que enseñan." (Véase *La vida y enseñanzas de Cristo y sus Apóstoles*, Curso de religión 211, pág. 30.)

Las consecuencias de apoyar o rechazar a los profetas

Capítulo 11

Tanto en la antigüedad como en los tiempos modernos, el Señor se ha comunicado con la humanidad por medio de profetas. Sin embargo, muchas personas no han escuchado los mensajes inspirados y han preferido seguir las seductoras voces del mundo. ¿De qué vale obedecer a los profetas? ¿Las bendiciones que recibiremos valen todo el sacrificio que haremos? ¿Qué sucederá a quienes rechacen el consejo de los profetas? ¿Cuán serio es hacer caso omiso de este consejo? Medite sobre estas preguntas mientras estudia este capítulo. Recuerde que todos tenemos nuestro libre albedrío —podemos aceptar o rechazar lo que los profetas dicen—, pero no podemos evitar las consecuencias de nuestra elección; tales consecuencias están bien definidas. Si seguimos el consejo de los profetas, obtendremos la felicidad y finalmente la exaltación. Si rechazamos su consejo, seremos desdichados y perderemos las bendiciones de la vida eterna.

(11–1) Se rechaza a los profetas por razones sin fundamento

Samuel, un profeta del Libro de Mormón, reprendió a los inicuos nefitas de su época de la siguiente manera:

“Sí, ¡ay de este pueblo, a causa de este tiempo que ha llegado en que echáis fuera a los profetas, y os burláis de ellos, y les arrojáis piedras, y los matáis, y les imponéis toda suerte de iniquidades, así como lo hacían los de la antigüedad! . . .

“ . . . si viene un profeta entre vosotros y os declara la palabra del Señor, la cual testifica de vuestros pecados e iniquidades, os irritáis con él, y lo echáis fuera y buscáis toda clase de maneras para destruirlo; sí, decís que es un profeta falso, que es un pecador y que es del diablo, porque testifica que vuestras obras son malas.

“Mas he aquí, si un hombre llegara entre vosotros y dijera: Haced esto, y no hay mal; haced aquello, y no padeceréis; sí, dirá: Marchad según el orgullo de vuestros propios corazones; sí, id en pos del orgullo de vuestros ojos, y haced cuanto vuestro corazón desee —y si un hombre viniera entre vosotros y dijera esto, lo recibiríais y diríais que era profeta.

“Sí, lo engrandeceríais y le daríais de vuestros bienes; le daríais de vuestro oro y de vuestra plata, y lo cubriríais con vestidos suntuosos; y porque os habla palabras lisonjeras y dice que todo está bien, no halláis falta alguna en él.” (Helamán 13:24, 26–28.)

Desde el comienzo, muchos han rechazado a los humildes siervos del Señor. El presidente Spencer W. Kimball mencionó algunas de las razones equivocadas que los inicuos dan para rechazar a los profetas:

“A través de los siglos se utilizaron varios pretextos para rechazar a estos mensajeros divinos. Fueron negados porque el profeta procedía de un lugar sin importancia: ‘¿De Nazaret puede salir algo de bueno?’ (Juan 1:46). Jesús también se enfrentó con



El élder Marion G. Romney (a la izquierda) y el presidente Spencer W. Kimball.

la pregunta: ‘¿No es éste el hijo del carpintero?’ (Mateo 13:55).

“De un modo u otro, el método más rápido para rechazar a los santos profetas ha sido encontrar un pretexto, por más falso y absurdo que fuera, para censurar al hombre y de esa forma descartar su mensaje. Los profetas que no eran locuaces fueron despreciados. En lugar de obedecer el mensaje de Pablo, algunas personas vieron su ‘presencia corporal débil y la palabra menospreciable’ (2 Corintios 10:10); tal vez lo juzgaran por el timbre de su voz o por su estilo de locución, y no por las verdades que expresaba.

“Podemos preguntarnos cuán a menudo las personas primero rechazan a los profetas porque los menosprecian, y finalmente los menosprecian más porque los han rechazado. Probablemente ése es el motivo por el que siempre se ha rechazado a los profetas. “Los intereses mundanos son tantos y atrapan de tal forma que aun la buena gente se desvía de la verdad, por preocuparse demasiado por ellos. . .

“Se aferra de tal modo a los honores y las posesiones de este mundo, que no puede aprender las lecciones de las que tiene mayor necesidad. “Las verdades simples a menudo son rechazadas, para dar lugar a las filosofías de los hombres que son más fáciles de obedecer; y ésta es otra causa para rechazar a los profetas. . .

“A pesar de las muchas excusas para apoyar este rechazo, existe una razón principal que se debe considerar y que no debe dejarse de lado. El afán y los honores del mundo son fijados como metas por una persuasiva minoría que pretende hablar por la mayoría.

“Los profetas no sólo han rehusado seguir las erradas tendencias humanas, sino que han condenado esos errores. No es de extrañar entonces que la reacción de la gente a sus enseñanzas no siempre haya sido de indiferencia; casi siempre fueron rechazados porque ellos rechazaron primero las maldades de su propia sociedad.

“Estos pretextos para impugnar a los profetas no son valederos. El problema de tomar el anonimato como prueba de invalidez es que Dios a menudo ha dado a conocer su obra por medio de alguien desconocido; incluso, El mismo dijo que así sería (véase D. y C. 1:30). . .

“Por otro lado, existe el problema del rechazo como consecuencia de conocer personalmente a los profetas, ya que éstos son siempre el hijo o el vecino de alguien, pues son elegidos de entre el pueblo, y no traídos teatralmente desde otro planeta.

“ . . . El problema con el rechazo de los profetas por su falta de prestigio es lo que Pablo, quien sabía bien lo que era el rechazo, nos advirtió cuando dijo, hablando de la obra de Dios:

“Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles’ (1 Corintios 1:26; véase también vers. 27–29).

“En muchos pasajes de las Escrituras el Señor indica que llevará adelante su obra mediante aquellos que el mundo considera débiles y despreciados. Claro que el rechazo de los santos profetas se produce porque el corazón del pueblo se encuentra endurecido, ya que la gente se moldea por su sociedad. . .

“Los profetas tienen la capacidad de conmover la mente humana. A menudo se les acusa de ser crueles y de estar ansiosos de predecir algo para luego poder decir: ‘Yo os advertí’. Los profetas que yo he conocido son los hombres más buenos de todos; es como consecuencia de su integridad y del amor que sienten por sus semejantes que no pueden modificar el mensaje del Señor tan sólo para complacer al pueblo. . .

“Por ser ellos los profetas del Señor, nos ayudan a ver el fin desde el comienzo. Los profetas siempre han estado libres de las maldades de sus tiempos, libres para hacer auditorías divinas y llamar al fraude, fraude; al engaño, engaño; y al adulterio, adulterio.” (Véase “Los profetas”, *Liahona*, agosto de 1978, págs. 121–123).

Lamentablemente, incluso algunos miembros de la Iglesia no están dispuestos a aceptar ni a obedecer los consejos de los profetas u otros líderes de la Iglesia. El presidente N. Eldon Tanner observó que “casi sin excepción, encontramos que la mayor crítica hacia los líderes y la doctrina de la Iglesia proviene de aquellos que no están cumpliendo con su deber en seguir a los líderes, o en vivir de acuerdo con las enseñanzas del evangelio” (“No juzguéis, para que no seáis juzgados”, *Liahona*, febrero de 1973, pág. 38).

(11–2) Quienes se oponen o rechazan el consejo de los profetas pierden el Espíritu del Señor

No podemos oponernos a los profetas del Señor sin desagraderle. El hecho de rechazar a los profetas causa que el Señor retire su Espíritu, y cuando eso sucede, el espíritu del adversario tiene mayor poder

sobre nosotros, tal como testifica la siguiente declaración:

“Cuando se escucha a un hombre hablar en contra de las autoridades de esta Iglesia y reino, se puede saber a ciencia cierta que está apostatando. No reconoce el espíritu que está influyendo en él; no hace caso del hecho de estar en las tinieblas; y, a menos que se arrepienta rápidamente, caerá. Esto se puede tomar como un hecho en cualquier época. ¿Por qué? Porque si ésta es la Iglesia y el reino de Dios, y el [Presidente] es el electo de Dios, y su Consejo y los Doce y los demás son los electos de Dios, y si alguien trata de dañarlos, corre un gran riesgo, y se encontrará luchando contra Dios; porque Jesús dijo: ‘El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. Y el que a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió’.

“No podemos decir que amamos a Dios si al mismo tiempo despreciamos a las autoridades. No podemos decir que nos sometemos a la ley de Dios mientras rechazamos la palabra y el consejo de sus siervos.” (John Taylor, en *Journal of Discourses*, 7:325.)

“Dios ha escogido a sus siervos. Es su derecho condenarlos, si necesitan ser condenados. El no nos ha dado a cada uno de nosotros el derecho de censurarlos o criticarlos. Ningún hombre, por fuerte que sea en el evangelio, por alto que sea su cargo en el sacerdocio, puede calumniar a los ungidos del Señor ni criticar a las autoridades de Dios sobre la tierra sin causar el desagrado divino. El Espíritu Santo se retirará de tal hombre, quien caerá en las tinieblas. ¿Ven cuán importante es que seamos cuidadosos? Aunque pueda ser difícil para nosotros comprender la razón del comportamiento de las autoridades de la Iglesia, no debemos criticarlas ni juzgarlas a la ligera.” (George Q. Cannon, “Discourse” [Report of Conference Address], *Gospel Truth*, pág. 278.)

No podemos estar en armonía con el espíritu del evangelio y al mismo tiempo en desacuerdo con los líderes de la Iglesia.

“Deseo recordaros el principio de lealtad —lealtad a la verdad, lealtad a los hombres que Dios ha escogido para guiar la causa de la verdad. Hablo de la ‘verdad’ y de estos ‘hombres’ en forma conjunta, por motivo de que es imposible aceptar completamente una cosa y rechazar parcialmente la otra.

“Quisiera hablar sobre este punto para advertiros y aconsejaros que estéis en guardia en contra de la crítica. . . la cual se recibe, en parte, de quienes están o han estado en cargos prominentes. Estos hermanos dan la apariencia de ser miembros de buena conducta en la Iglesia. Al expresar su punto de vista, a menudo se les escucha decir: ‘Nosotros también somos miembros de la Iglesia y nuestras opiniones deben considerarse’.

“Crean que se puede estar en completa armonía con el espíritu del evangelio, gozar de los privilegios de ser miembros, y al mismo tiempo estar en desacuerdo con los líderes de la Iglesia y con el consejo y la guía que nos brindan. Tal posición es completamente contradictoria, por motivo de que esta Iglesia se guía no solamente por las Escrituras, sino también por la revelación continua, y el Señor



Brigham Young siempre fue un gran ejemplo de lealtad.

da esta revelación a la Iglesia por medio de sus líderes escogidos y a través de ningún otro. Por lo tanto, quienes profesan aceptar el evangelio y al mismo tiempo critican y rehúsan seguir el consejo de los líderes están adoptando una posición completamente sin base." (Marion G. Romney, en Conference Report, abril de 1942, págs. 17–18.)

Quienes hablan mal de los ungidos del Señor están en gran peligro, ya que están cosechando para sí mismos una muerte espiritual. El presidente Harold B. Lee dio el siguiente testimonio y advertencia:

"Existen algunos que consideran que los líderes de la Iglesia, o sea, los ungidos de Dios, están posesionados de motivos egoístas. Siempre están tergiversando las palabras de nuestros líderes con el fin de dañar la obra del Señor. Fijaos bien en los que hablan mal de los ungidos del Señor, porque hablan según el reflejo de sus corazones impuros. Sólo los 'puros de corazón' ven lo 'divino' en el hombre y aceptan a nuestros líderes como profetas del Dios viviente. . .

"Deseo brindaros mi testimonio de que la experiencia que he tenido me ha enseñado que quienes critican a los líderes de la Iglesia muestran síntomas de una enfermedad que no es del cuerpo, y que, si no se trata, los llevará a la muerte espiritual. Además quiero testificarles que quienes por medio de su crítica en público tratan de menoscabar a nuestros líderes o de desacreditarlos traerán más dolor sobre sí mismos que sobre los que tratan de perjudicar. Por muchos años he observado y he leído la historia de los muchos que se han apartado de la Iglesia, y quiero daros testimonio de que ningún apóstata que ha dejado esta Iglesia ha prosperado en

su comunidad." (En Conference Report, octubre de 1947, pág. 67.)

El presidente Ezra Taft Benson empleó un relato de la vida del presidente Brigham Young para hacer resaltar el peligro de criticar a los líderes de la Iglesia o demostrar una falta de confianza en ellos:

"La persona que dice que tiene un testimonio de Jesucristo, pero que no acepta la dirección y el consejo de los líderes de su Iglesia, está en una posición fundamentalmente errada, y en gran peligro de perder la exaltación.

"Hay quienes desean exponer la debilidad de los líderes de la Iglesia con la intención de demostrar que ellos también están sujetos a las debilidades y los errores humanos. Permitidme ilustraros el peligro de esta discutible filosofía.

"El presidente Brigham Young dijo que en una ocasión le vino la tentación de criticar al profeta José Smith concerniente a un asunto financiero, y en seguida aclaró que ese sentimiento no le duró más de quizás unos treinta segundos y que fue muy grande el pesar que ello le causó. La lección que Brigham Young dio a los miembros de la Iglesia en su época ha aumentado en importancia en la actualidad, ya que el diablo se vuelve cada vez más fuerte:

" 'Por el espíritu de revelación que se manifestó, vi y entendí claramente que si yo iba a albergar el pensamiento en mi corazón de que José podía estar equivocado en algo, comenzaría a perder confianza en él, y ese sentimiento crecería, paso a paso, y de un nivel a otro, hasta que por fin habría de perder la seguridad de que él era el portavoz del Todopoderoso. . .

" 'Muy rápidamente me arrepentí de mi incredulidad; me arrepentí tan pronto como cometí el error, porque no me correspondía a mí juzgar si José Smith tenía o no, en todo momento y bajo toda circunstancia, la guía del Señor. . .

" 'No tenía yo la prerrogativa de dudar de él concerniente a cualquiera de sus actitudes en la vida. El era el siervo del Señor y no el mío. El no pertenecía a la gente sino al Señor y estaba haciendo la obra del Señor'." (Véase "Valientes en el testimonio de Jesús", *Liahona*, julio de 1982, págs. 123–124.)

(11–3) Quienes persisten en criticar a los líderes de la Iglesia apostatarán

Desde los comienzos de la Restauración, se ha advertido a los miembros de las consecuencias de rechazar a los líderes de la Iglesia. En una ocasión, el profeta José Smith advirtió a los santos que la crítica conduce a la apostasía:

"Os daré una de las llaves de los misterios del reino. Es un principio eterno, que ha existido con Dios por todas las eternidades, que el hombre que se levanta para condenar a otro, criticando a los de la Iglesia, diciendo que se han desviado, mientras que él es justo, sabed seguramente que ese hombre va por el camino que conduce a la apostasía; y si no se arrepiente, vive Dios que apostatará." (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 182.)

El presidente Spencer W. Kimball comentó que quienes critican a las Autoridades Generales generalmente lo hacen siguiendo la misma pauta.

Sus críticas comienzan con una idea engreída de su propio intelecto. El siguiente ejemplo ilustra tal proceso y muestra cómo la persona que critica pierde más que aquellos a los cuales está criticando:

“Tenemos el ejemplo de un hombre que para satisfacer su propio egoísmo se opuso a las Autoridades de la Iglesia. Procedió del modo usual: no apostató al principio, sólo expresó superioridad de conocimiento y criticó un poco. Decía que amaba a los hermanos, pero que éstos no podían ver e interpretar como a él le gustaría que lo hiciesen. Aseguraba que seguiría amando a la Iglesia; sin embargo, sus críticas fueron cada vez mayores y más extensas. Estaba convencido de que él tenía razón; su conciencia no le permitía ceder; tenía que defender su orgullo. Sus hijos no aceptaban del todo su filosofía, pero comenzaron a dudar. En su frustración se casaron fuera de la Iglesia y los perdió. Más tarde se dio cuenta de su locura y volvió a la humildad, pero era tan tarde; había perdido a todos sus hijos. ‘Dura cosa es dar coces contra el aguijón.’” (“No deis coces contra el aguijón”, *Liahona*, agosto—septiembre de 1955, pág. 74.)

El élder Harold B. Lee contó el siguiente relato sacado de la historia de la Iglesia, el cual aclara las consecuencias de oponerse al Profeta:

“La historia cuenta que en los comienzos de la Iglesia —creo que en Kirtland— algunos de los miembros de los consejos presidentes de la Iglesia se reunían secretamente para confabular cómo deshacerse del liderazgo del profeta José Smith. Cometieron el error de invitar a Brigham Young a una de sus reuniones secretas. Luego de escuchar cuál era el propósito de la reunión, éste los amonestó. A continuación cito algunas de las palabras que él dijo: ‘No podéis destruir el llamamiento de un profeta de Dios; sin embargo, podéis cortar el hilo que os ata a él y hundiros a vosotros mismos en las profundidades del infierno.’” (En Conference Report, abril de 1963, pág. 81.)

(11-4) Quienes obedecen a los profetas se encuentran en un sendero seguro

El apóstol Pablo enseñó que los apóstoles, profetas y otros líderes de la Iglesia estaban en la Iglesia “para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error” (Efesios 4:14). Quienes obedecen a los profetas evitarán ser engañados por las falsas doctrinas. El presidente N. Eldon Tanner dijo: “Seguidle [al profeta] y no os desviaréis” (“Things We Should Do”, en *Speeches of the Year*, 1976, pág. 458).

Este consejo se aplica tanto a las personas como a la Iglesia. El élder Delbert L. Stapley dijo: “Nunca nos equivocaremos por el hecho de seguir al Profeta del Señor, que es también nuestro Profeta, ni por hacer caso a sus enseñanzas, consejos y ejemplo personal” (“Preparémonos para la segunda venida del Señor”, *Liahona*, febrero de 1976, pág. 37).

“Ahora bien, la única seguridad que tenemos como miembros de esta Iglesia es hacer exactamente lo que el Señor dijo a la Iglesia en aquella época cuando fue organizada. “Debemos aprender a escuchar las palabras y mandamientos que el Señor

nos da a través de sus profetas, tal ‘como ellos los reciben, andando en santidad ante mí; . . . como si fuera de mi propia boca, con toda paciencia y fe’ (D. y C. 21:4-5).

“ . . . Nuestra seguridad depende de si seguimos o no a los que el Señor ha colocado para presidir en su Iglesia. El sabe quién debe presidir en su Iglesia y no se equivocará. El Señor no hace las cosas por accidente. . .

“Mantengamos nuestros ojos puestos en el Presidente de la Iglesia.” (Véase Harold B. Lee, “Sostened las manos del presidente de la Iglesia”, *Discursos de conferencias generales 1970-72*, págs. 79-80.)

La única seguridad verdadera en este mundo consiste en seguir a quienes el Señor ha escogido para guiarnos.

“¿A dónde más podríais acudir por guía? ¿Dónde hay seguridad actualmente en el mundo? La seguridad no puede ganarse con tanques, cañones, aeroplanos y bombas atómicas. Hay sólo un lugar de seguridad, y éste está dentro del dominio del poder de Dios Todopoderoso, el cual da a todos los que guardan sus mandamientos y escuchan su voz, cuando habla por medio de los siervos que El ha ordenado para este propósito.” (Harold B. Lee, “Observaciones finales”, *Discursos de conferencias generales 1973-75*, pág. 79.)

(11-5) Las puertas del infierno no prevalecerán en contra de los miembros de la Iglesia que obedezcan las palabras del profeta viviente

“El día en que la Iglesia fue organizada el Señor dijo: ‘Por tanto, vosotros, refiriéndose a la Iglesia [y no se refirió sólo a los pocos miembros de esa época, sino también a todos los que habían sido y serían algún día miembros], daréis oído a todas sus palabras y mandamientos que os dará según los reciba, andando delante de mí con toda santidad;

“ ‘porque recibiréis su palabra [la del Presidente de la Iglesia] con toda fe y paciencia como si viniera de mi propia boca.’

“Ahora fijaos en la promesa que nos da si somos obedientes y busquemos el consejo de las fuentes apropiadas y lo aceptamos: ‘Porque si hacéis estas cosas, las puertas del infierno no prevalecerán contra vosotros; sí, y Dios el Señor dispersará los poderes de las tinieblas de ante vosotros, y hará sacudir los cielos para vuestro bien y para la gloria de su nombre’ (D. y C. 21:4-6).

“Para vosotros los Santos de los Últimos Días en todas partes, se cumplirá esta promesa si seguís el liderazgo que el Señor ha colocado en la Iglesia, si prestáis oído a los consejos de ellos con paciencia y fe; esta promesa que Dios hizo a vosotros y los vuestros es que las puertas del infierno no prevalecerán contra vosotros, que el Señor disipará los poderes de las tinieblas de ante vosotros, y hará sacudir los cielos para vuestro bien y para la gloria de su nombre.” (Harold B. Lee, en Conference Report, Conferencia de Area de Manchester, England, 1971, págs. 134-135.)

El Señor tiene en cuenta a quienes sostiene y aman a sus profetas, y El a su vez los sostendrá, bendecirá y cuidará. Aunque a veces cuesta hacerlo, quienes están de parte de los profetas del Señor

pueden estar seguros de que están de parte del Señor. El profeta José Smith dijo al respecto:

“... Si resistimos el mal, no habrá peligro. Ni Dios, ni los hombres, ni los ángeles condenan a aquellos que resisten el mal, y los demonios no pueden hacerlo, porque así como el diablo no puede destronar a Jehová, tampoco puede vencer a un alma inocente que resiste todo lo que es malo.”
(*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 276.)

(11-6) Quienes siguen a los profetas vivientes tendrán la vida eterna

El presidente N. Eldon Tanner enseñó que “no existe ninguna otra forma de regresar a su presencia, que no sea a través de la obediencia a su palabra que nos llega mediante sus profetas” (“Te damos, Señor, nuestras gracias”, *Liahona*, marzo de 1976, pág. 1). Las Escrituras declaran las promesas que Dios ha hecho a quienes siguen a sus profetas. El rey Benjamín, del Libro de Mormón, enseñó acerca de la prosperidad y felicidad que reciben quienes obedecen los mandamientos que el Señor nos ha dado por medio de sus profetas. El dijo:

“Y además, quisiera que consideraseis el bendito y feliz estado de aquellos que guardan los mandamientos de Dios. Porque he aquí, ellos son los bendecidos en todas las cosas, tanto temporales



El élder Bruce R. McConkie.

como espirituales; y si continúan fieles hasta el fin, son recibidos en el cielo, para que allí puedan morar con Dios en un estado de interminable felicidad. ¡Oh recordad, recordad que estas cosas son verdaderas!, porque Dios el Señor lo ha declarado.” (Mosiah 2:41.)

Abinadí también escribió sobre tales promesas: “... quien ha oído las palabras de los profetas ... todos aquellos que han escuchado sus palabras. ... éstos son los herederos del reino de Dios” (Mosiah 15:11; véase también D. y C. 20:25-26). A quienes reciben a sus siervos el Señor ha dicho en esta dispensación:

“Porque el que recibe a mis siervos, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe a mi Padre; y el que recibe a mi Padre, recibe el reino de mi Padre; por tanto, todo lo que mi Padre tiene le será dado.” (D. y C. 84:36-38.)

El Señor dio esta misma promesa a sus discípulos en el meridiano de los tiempos (véase Mateo 10:40-41).

“Que todo hombre que desee la rectitud acepte al Señor y a sus profetas, que escuche sus enseñanzas, y se esfuerce por ser como ellos, porque está escrito: ‘El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá’ (Mateo 10:41). Y la recompensa de un profeta es la vida eterna en el reino de Dios.” (Bruce R. McConkie, *The Promised Messiah*, pág. 41.)

(11-7) Estudio adicional y aplicación

1. El presidente David O. McKay declaró que “el murmurar contra la autoridad del sacerdocio y las organizaciones auxiliares es una de las cosas más venenosas que puede introducirse en el hogar Santo de los Últimos Días” (*Liahona*, julio de 1969, pág. 2). Hágase las siguientes preguntas. ¿Algunas veces crítico a las autoridades de la Iglesia? ¿Lo hago enfrente de mis seres queridos?

2. ¿Qué serías consecuencias pueden sobrevenir a quienes no siguen el consejo de los profetas?

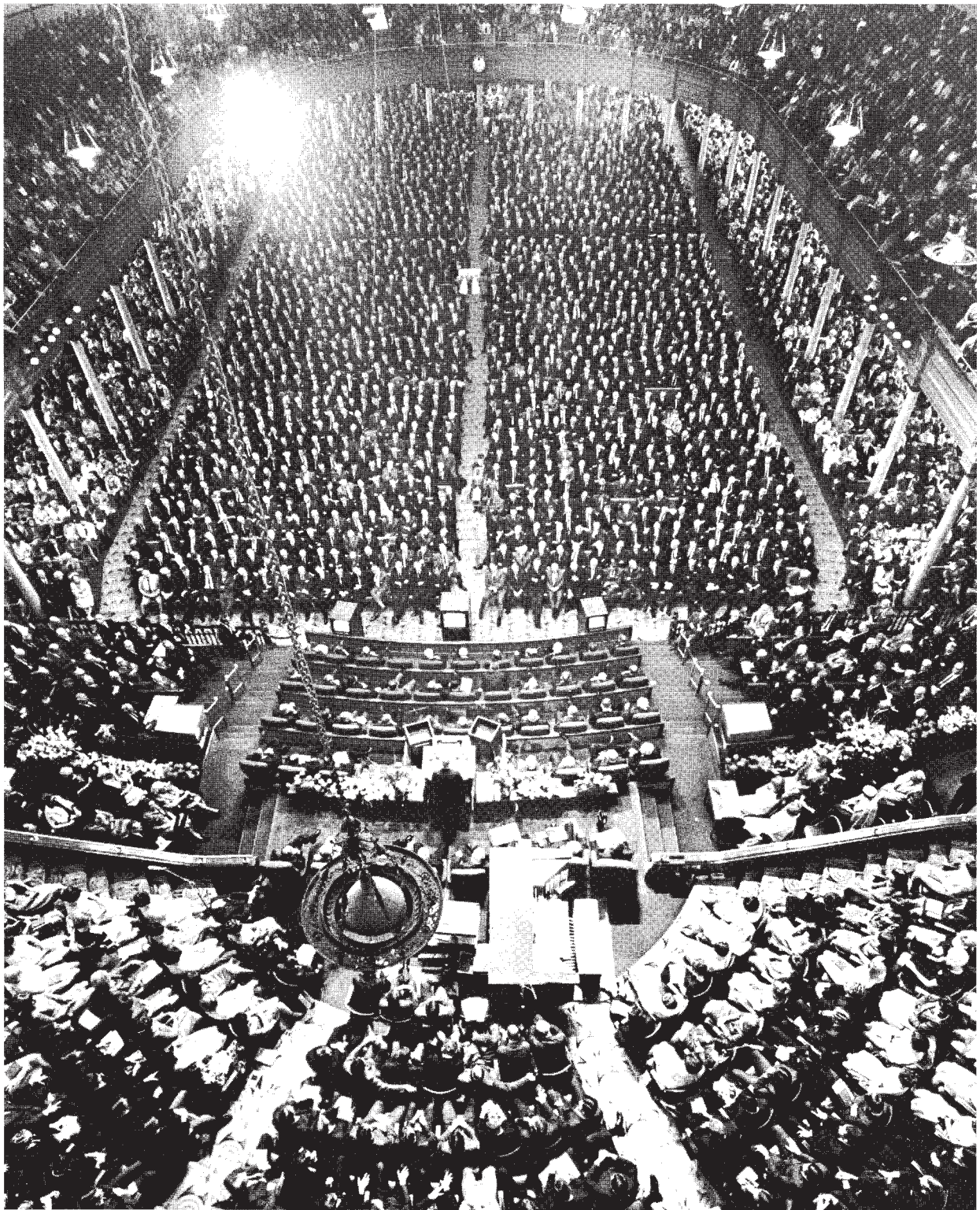
3. ¿Qué bendiciones recibirán los que obedecen el consejo de los profetas?

4. El presidente Ezra Taft Benson resumió los resultados de nuestra aceptación o rechazo a los profetas de la siguiente manera:

“Seguid al Profeta y a la Primera Presidencia y seréis bendecidos; rechazad su consejo y sufriréis.

“... si queremos saber si el Señor está complacido con nosotros, debemos preguntarnos si estamos siguiendo de cerca los consejos del ungido del Señor —nuestro Profeta actual y Presidente de la Iglesia— y las palabras de la Primera Presidencia.” (“Catorce razones para seguir al Profeta”, *Liahona*, junio de 1981, pág. 8.)

Utilizando esta declaración como medida, ¿está realmente apoyando al Señor?



El propósito y la importancia de las conferencias de la Iglesia

Capítulo 12

En abril de 1830, el Señor dijo: “Los varios élderes que componen esta iglesia de Cristo deben reunirse en conferencia cada tres meses, o de cuando en cuando, de conformidad con lo que determine y señale dicha conferencia;

“y las referidas conferencias han de atender a cualquier asunto de la iglesia que fuere necesario en esa ocasión” (D. y C. 20:61–62).

Desde 1830 se han efectuado muchas conferencias para ayudar a los santos a perfeccionar sus vidas. En la Iglesia, se efectúan conferencias a nivel de barrio, de estaca y a nivel general. El presidente Spencer W. Kimball explicó: “En la Iglesia nos reunimos a menudo en conferencias para adorar al Señor, para regocijarnos en la palabra de Cristo, y para desarrollarnos en la fe y el testimonio” (“Fortalezcamos la familia, unidad básica de la Iglesia”, *Liahona*, agosto de 1978, pág. 69). ¿Cómo puede usted prepararse para la conferencia general? ¿Qué beneficios puede recibir de la conferencia?

(12–1) Las conferencias generales tienen un propósito específico

Dos veces al año (en abril y en octubre), los miembros de la Iglesia tienen la oportunidad de escuchar las palabras de los profetas en las conferencias generales. David O. McKay, siendo Apóstol, repasó los objetivos principales de las conferencias de la Iglesia:



David O. McKay resumió los propósitos por los cuales tenemos conferencias en la Iglesia.

“Al examinar Doctrina y Convenios vemos que hay cuatro propósitos principales para efectuar las conferencias de la Iglesia:

“Primero, tratar los asuntos de la Iglesia;

“Segundo, escuchar los informes y las estadísticas generales de la Iglesia;

“Tercero, ‘aprobar o desaprobar. . . los nombres que [el Señor ha] mencionado’ [véase D. y C. 124:144];

“Cuarto, adorar a Dios con sinceridad y reverencia, y dar y recibir ánimo, exhortaciones e instrucciones.” (En Conference Report, octubre de 1938, págs. 130–131.)

En una conferencia efectuada más adelante, el presidente David O. McKay vuelve a mencionar los objetivos básicos de las conferencias generales de la Iglesia:

“Entre los propósitos de estas conferencias generales, en resumen, encontramos los siguientes:

“(1) Informar a los miembros sobre las condiciones existentes, ya sea que la Iglesia esté progresando o no económica, eclesiástica o espiritualmente. (2) Encomiar los buenos logros. (3) Expresar gratitud por la guía divina. (4) Dar instrucciones ‘en principios, en doctrina, en la ley del evangelio’. (5) Proclamar la Restauración, la que incluye la autoridad divina para administrar todas las ordenanzas del evangelio de Jesucristo, y para declarar, citando al apóstol Pablo, que ‘no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos’ (Hechos 4:12). (6) Amonestar e inspirar a continuar en una actividad mayor.” (En Conference Report, octubre de 1954, pág. 7.)

El élder Marion G. Romney también declaró claramente el propósito por el cual los líderes de la Iglesia de todo el mundo se reúnen para asistir a las conferencias generales:

“Hemos venido a esta conferencia de muchas naciones del mundo, no como representantes del gobierno de tales naciones, sino como representantes del liderazgo del reino de Dios. Esta Iglesia es literalmente el reino de Dios sobre la tierra. No hemos venido a discutir, a manipular una posición, a allanar diferencias ni a establecer normas. Vinimos aquí para escuchar y aprender la palabra de Dios tal como El la ha revelado y la continúa revelando por medio de sus siervos escogidos, y para llevarla con nosotros a fin de enseñarla a nuestra gente.” (En Conference Report, abril de 1961, pág. 117.)

(12–2) Los miembros de la Iglesia deben prepararse para escuchar la conferencia general

“Dentro de unos cuantos días tendrá lugar otra conferencia general de la Iglesia. Los siervos del Señor nos aconsejarán. Podemos escuchar atentamente o podemos hacer caso omiso de sus consejos. Tal como en estos servicios devocionales, lo

que ustedes aprovechen no dependerá tanto de lo bien que se preparen los mensajes, sino de lo bien que se preparen ustedes para recibirlos." (Boyd K. Packer, *Follow the Brethren*, Brigham Young University Speeches of the Year, pág. 10.)

La importancia de la preparación de los miembros de la Iglesia para recibir la instrucción de los siervos de Dios la enseñó el élder Marion G. Romney, quien, después de asistir a una conferencia de una estaca remota, declaró:

"Muchos de los discursantes acababan de asistir por primera vez a una conferencia general, y sus palabras fueron emocionantes. Un obispo dijo que deseaba que cada miembro de su barrio pudiera asistir por lo menos a una de las sesiones en el Tabernáculo. Otro contó que al pararse para cantar con la gran congregación por primera vez, se conmovió tanto que las lágrimas le corrieron por las mejillas y no pudo cantar. A un tercero le impresionó mucho el último discurso del presidente Grant y dijo al terminar su discurso: 'El Presidente recalcó tres veces que nos bendecía'.

"En cambio, en otra estaca, un ex obispo me comentó que la conferencia no había sido más que una convención política. En otra, un hombre me comentó que si estaba de acuerdo con el tema que trataran, seguiría los consejos de los líderes.

"¿Cómo se explican estas tres reacciones diferentes? Yo se lo diré. Los miembros de un grupo estaban obedeciendo los mandamientos de Dios, y los otros no; un grupo estaba caminando en la luz de la verdad, y el otro estaba en la obscuridad; un grupo gozaba del *Espíritu del Señor*, y el otro no." (En Conference Report, abril de 1942, pág. 19.)

(12-3) Las conferencias generales pueden cambiar la vida diaria de los miembros

El élder Howard W. Hunter comunicó parte del espíritu e influencia de la conferencia general cuando dijo:

"Son días de vivificación espiritual, en los que aumenta y se fortalecen el conocimiento y el testimonio de que Dios vive y bendice a aquellos que son fieles. Es la época en que la comprensión de que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, arde en el corazón de aquellos que han tomado la determinación de servirle y de guardar sus mandamientos. Es la época en que nuestros líderes nos guían y nos orientan por inspiración en cuanto a nuestra conducta en la vida; en que el alma se agita, y se toman resoluciones de ser mejores esposos y mejores padres, de ser hijos más obedientes, mejores amigos y vecinos." ("Nuestro testimonio al mundo", *Liahona*, febrero de 1982, pág. 20.)

Las conferencias son vitales tanto para el bienestar temporal como para el bienestar espiritual de los santos. Por medio del consejo inspirado de los líderes escogidos del Señor, se fortalece a los miembros y se les enseña la aplicación práctica de los principios del evangelio.

"Mis queridos hermanos, nos reunimos aquí para servir al Señor, para ser purificados y edificados por su Espíritu, y renovar en nuestro corazón el verdadero espíritu de adoración.

"No nos hemos visto decepcionados. El Señor ha estado con nosotros por el poder de su Espíritu, y ha sido una bendición estar aquí.

"Espero que a partir de hoy podamos continuar con una total creencia en la doctrina que ha sido predicada, llevando con nosotros los consejos de las Autoridades Generales, guardando intacto el mismo Espíritu que nos ha elevado y edificado mientras hemos estado aquí. . .

"Este sistema de religión por medio de la revelación, que hemos recibido también por ese conducto, es sumamente práctico; se encarga de asuntos terrenales, como las posesiones y propiedades materiales; nos enseña cómo llevarnos bien el uno con el otro; es una forma de vida que cambia una existencia triste y aburrida, y la convierte en una experiencia gloriosa y exuberante." (Spencer W. Kimball, "Cristo, nuestra eterna esperanza", *Liahona*, febrero de 1979, págs. 106-108.)

En octubre de 1975, el presidente Spencer W. Kimball recalcó la importancia de tomar notas de los consejos que se reciben en la conferencia. También expresó su determinación de aplicar los principios que se habían enseñado y aconsejó a todos los santos que hicieran lo mismo:

"Confiamos en que hayáis tomado nota de los pensamientos que hayan cruzado vuestra mente mientras las Autoridades Generales os hablaban. Se han dado muchas sugerencias que os ayudarán en vuestra condición de líderes para perfeccionar vuestro trabajo. Hemos oído pensamientos que nos serán de mucha ayuda para perfeccionar nuestra propia vida; ésta es, sin duda, la razón básica de nuestra presencia aquí.

"Mientras me encontraba sentado en el estrado, tomé la determinación de que cuando regrese a mi hogar tras la finalización de esta conferencia hoy, hay muchos, muchos aspectos de mi vida que puedo perfeccionar; he hecho una lista mental de los mismos, y espero ponerme a trabajar en ellos tan pronto como esta conferencia termine. . . [Luego el presidente Kimball hizo un repaso de muchos de los discursos dados en esa conferencia.]

"Desearía que hubiera tiempo para mencionar algunos de los otros sermones maravillosos que hemos escuchado, porque eso me ayuda a hacer un resumen de estas cosas y, de lo que oí, sacar lo que quiero retener y lo que quiero que me sirva para hacer algo positivo en mi vida. . .

"Pues bien, queridos hermanos, os digo que éste es el evangelio de Jesucristo, y a todos los que nos están escuchando les decimos que éstas no son tonterías. Lo que hemos dicho durante estos tres días es verdad, verdad absoluta y clara, la que ejercerá una gran influencia en la salvación y exaltación de toda alma que esté dispuesta a escuchar y comprender." (Véase *Discursos de conferencias generales*, 1973-75, págs. 299-300.)

(12-4) En la conferencia general se definen los problemas y se sugieren soluciones

En la última conferencia general en que presidió el presidente Harold B. Lee, éste declaró:

"Nunca hemos tenido una conferencia en la que hayamos recibido instrucciones tan directas y tantos

consejos, en la que los problemas hayan sido definidos mejor y se haya dado la solución a dichos problemas.

“No hagamos oídos sordos ahora, sino escuchemos las palabras del Señor, inspiradas por El, y estaremos seguros en la colina de Sión, hasta que todo lo que el Señor tiene para sus hijos se haya cumplido.

“Y así en los momentos finales de esta gran conferencia, me siento tan conmovido como quizás nunca lo haya estado durante toda mi vida. Si no fuera por la seguridad que tengo de que el Señor está cerca de nosotros, guiándonos y dirigiéndonos, la carga sería casi mayor que mis fuerzas; pero sé que El está ahí, que nos escucha y que si estamos en constante comunicación con El, nunca nos dejará solos.” (“Observaciones finales”, *Discursos de conferencias generales, 1973–75*, pág. 80.)

(12–5) ¿Por qué en las conferencias generales continuamente se da énfasis a los mismos mensajes?

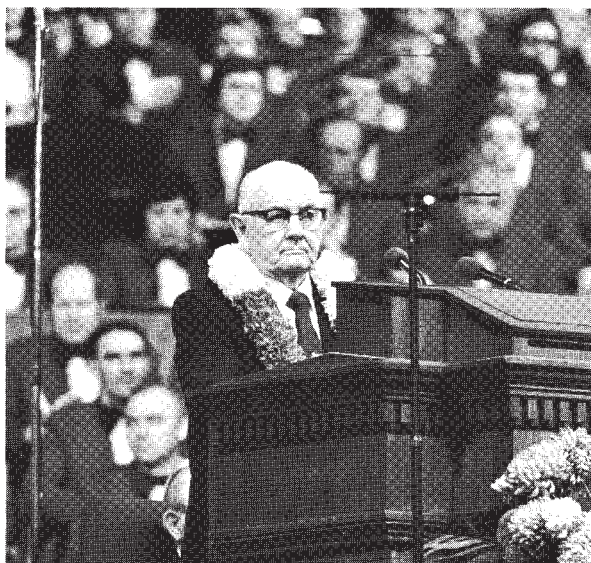
El apóstol Pablo testificó:

“Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?

“Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire.” (1 Corintios 14:8–9.)

El mensaje del evangelio es el mismo en todas las épocas. Los profetas que hablan en las conferencias “predican y enseñan el evangelio de Jesucristo tal como El lo definió” (Marion G. Romney, en *Conference Report*, abril de 1955, pág. 31). El presidente Spencer W. Kimball declaró:

“Algunos se preguntarán por qué las Autoridades Generales hablan de las mismas cosas en todas las conferencias. Al estudiar las declaraciones de los profetas de todos los tiempos, veo que el modelo que todos siguen es bien claro. De acuerdo con las palabras de Alma, tratamos de enseñarle al pueblo ‘. . . un odio perpetuo hacia el pecado y la iniquidad’, y predicamos. . . ‘el arrepentimiento y la fe en el Señor Jesucristo’ (Alma 37:32, 33). Rendimos honor a



El Presidente de la Iglesia es quien preside en las conferencias generales.

la humildad y tratamos de enseñarle al pueblo ‘. . . a resistir toda tentación del diablo con su fe en el Señor Jesucristo’, y a ‘. . . no cansarse nunca de las buenas obras’ (Alma 37:33).

“Los profetas repiten las mismas cosas, porque nos enfrentamos fundamentalmente con los mismos problemas, y las soluciones no han cambiado. Sería un mal faro aquel que emitiera diferentes señales para guiar a los barcos que entraran al puerto; sería un mal guía el que, conociendo un camino seguro, llevara a aquellos que en él han puesto su confianza por peligrosos senderos de los cuales no hay viajero que regrese.” (“. . . Un reino que jamás será destruido. . .”, *Liahona*, agosto de 1976, pág. 4.)

(12–6) Los miembros de la Iglesia deben prestar atención a los mensajes de los profetas

El 1° de noviembre de 1831, el Señor declaró lo siguiente en su prefacio a las revelaciones dadas en Doctrina y Convenios:

“Y será revelado el brazo del Señor; y vendrá el día en que aquellos que no oyeren la voz del Señor, ni la voz de sus siervos, ni prestaren atención a las palabras de los profetas y apóstoles, serán desarraigados de entre el pueblo” (D. y C. 1:14).

El presidente Joseph Fielding Smith testificó:

“Es mi humilde opinión que en cada conferencia general de la Iglesia recibimos consejos mediante la inspiración o la revelación. Lo ideal sería que los miembros de la Iglesia prestáramos más atención a estos consejos y nos preparáramos para recibir más.” (*Answers to Gospel Questions*, 2:205.)

Desde que fue llamado al Consejo de los Doce, la voz del presidente Spencer W. Kimball se ha escuchado en las conferencias generales de la Iglesia advirtiendo a las naciones y preparando a los santos para la venida del Salvador. El dijo lo siguiente con respecto al gran poder para bien que emana de las conferencias generales:

“El domingo 7 de abril, por la noche, el gran Tabernáculo estaba cerrado, las luces apagadas, las grabadoras paradas, las puertas con llave; y otra conferencia había pasado a ser historia. Habrá sido una pérdida de tiempo, energía y dinero *si no se ponen en práctica* sus mensajes. En las siete reuniones de dos horas cada una y en las varias reuniones secundarias, se enseñaron verdades, se expusieron principios de doctrina y se dieron suficientes exhortaciones como para salvar al mundo entero de TODAS sus enfermedades. . .

“. . . todas las conferencias y convenciones mundiales combinadas que se han realizado hasta el momento no podrían ser más importantes que esta conferencia de tres días de la Iglesia del Señor. . .

“No permitan que la arrogancia o la autosuficiencia intelectual les hagan descartar las verdades que se han enseñado, los testimonios expresados, ni tampoco contradecir los mensajes e instrucciones dadas.” (“In the World But Not of It”, *Brigham Young University Speeches of the Year* [Provo: 14 de mayo de 1968], págs. 2–3. Véase también *Guía de estudio personal del Sacerdocio de Melquisedec*, 1978–79, pág. 53.)

No se debe restar importancia a la conferencia general. El élder Mark E. Petersen, luego de mencionar esto, agregó:

“Una conferencia general de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es mucho más importante de lo que la gente pueda creer. . .

“ . . . es uno de los acontecimientos más importantes de nuestra época. Muchas personas no lo ven así, incluso entre los Santos de los Últimos Días. Pero para quienes saben apreciar su verdadero significado, es de extremada importancia, porque en ella HABLAN LOS PROFETAS DE DIOS, los profetas vivientes.

“Cuando Dios da un mensaje a la humanidad, no es algo que se deba pasar por alto. Ya sea que El hable personalmente o a través de sus profetas, El dijo que era lo mismo.

“Y en esta conferencia HABLA EL PROFETA DE DIOS.” (*Why the Religious Life*, págs. 203–204.)

Al término de la conferencia general de octubre de 1976, el presidente Spencer W. Kimball instó a los santos no sólo a orar al Señor, sino también a vivir de acuerdo con los inspirados consejos que se habían recibido sobre una diversidad de temas:

“Los sermones de las Autoridades Generales desarrollaron variados temas, y estamos muy agradecidos por la contribución de todos los oradores.

“Nos preguntamos por qué nos resulta tan difícil cumplir plenamente, aun con todas las exhortaciones y explicaciones que nos dan las Autoridades Generales, quienes sólo nos piden que seamos obedientes. Podemos entonces comprender el motivo por el cual el Salvador debe de haberse sentido desalentado, y por qué dijo: ‘No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos’ (Mateo 7:21). Y después agregó: ‘¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?’ (Lucas 6:46).

“Abrigo la esperanza de que recordemos este tema cuando volvamos a nuestro hogar y en el curso de nuestra vida.

“Al finalizar esta gran conferencia, nuevamente imploro al oyente de estos mensajes que haga las

cosas que el Señor le manda y que tan claramente se presentaron durante esta conferencia.

“ . . . el Señor no está jugando, sino que todo lo contrario; tiene un programa serio para el hombre y su gloria. El Señor sabe lo que está haciendo, y todos sus movimientos son apropiados y justos. . .

“Yo sé que el Señor se comunica con sus profetas y que revela la verdad a sus siervos en la actualidad del mismo modo que lo hizo en los días de antaño. Los mensajes de luz y verdad de Dios llegan al hombre en la actualidad del mismo modo que le llegaron en otras dispensaciones.” (Véase “Un plan para el hombre”, *Liahona*, febrero de 1977, págs. 57–58.)

(12–7) La voz de amonestación debe elevarse

“Así es, mis hermanos y amigos; éste es el propósito principal de *esta* conferencia: hacer resonar la voz de advertencia. Vosotros que habéis oído y habéis sido advertidos, ahora debéis advertir a vuestro prójimo. Si no obedecemos o si no advertimos a nuestro prójimo, todos nos perderemos.” (N. Eldon Tanner, “El propósito de las conferencias”, *Liahona*, febrero de 1977, pág. 42.)

Véase también Ezequiel 3:17–19; 33:1–20; Jacob 1:19; Doctrina y Convenios 88:81.

(12–8) Estudio adicional y aplicación

1. Marque y correlacione los siguientes pasajes de las Escrituras que enseñan el propósito y la importancia de las conferencias: Doctrina y Convenios 1:14; 20:61–66; 43:8; 58:56; 124:144.

2. Brevemente explique la importancia de cada una de las referencias anteriormente indicadas en lo que se relaciona con las conferencias de la Iglesia.

3. Haga una lista con las razones por las que tenemos conferencias en la Iglesia.

4. Escriba un párrafo respondiendo a las siguientes preguntas: ¿Cómo puedo prepararme para recibir más plenamente los mensajes que se dan en las conferencias? ¿Cuáles son los beneficios que recibo de las conferencias generales? ¿Qué puedo hacer para que las conferencias generales sean importantes en mi vida?

Al seguir el siguiente diálogo hipotético entre un joven y un líder, pregúntese qué respuestas daría usted. ¿Es el joven del diálogo un miembro fiel de la Iglesia?

“¿Realmente crees que la Iglesia es dirigida por profetas vivientes?”

“Sí. Sostengo a nuestros líderes como profetas, videntes y reveladores, y creo que el Señor los inspira para que guíen a la Iglesia.”

“¿Cuán a menudo crees que estos inspirados líderes reciben revelación de Dios?”

“Creo que reciben revelación constantemente. Esto es lo que sostiene diariamente a la Iglesia.”

“¿Cómo se dan a conocer estas revelaciones al resto de la Iglesia?”

“Nuestros líderes nos las enseñan en cada conferencia general. El consejo inspirado de ellos es el medio principal por el que se guía a la Iglesia en la actualidad.”

“¿Qué sucede con aquellos miembros que no asisten a las conferencias?”

“Se publican los discursos de la conferencia para que todos los miembros puedan leerlos.”

“¿Piensas que todos los miembros leen la edición de la revista *Liahona* que tiene este informe?”

“No. No creo que todos los miembros la lean.”

“¿Lees tú todos esos discursos?”

“No, porque no tengo mucho tiempo.”

“¿Tienes idea de lo que se habló en la última conferencia general?”

“No.”

“Pero, ¿tú crees verdaderamente que la Iglesia es dirigida por profetas vivientes?”

“Sí.”

“¿Cómo puedes tener una fe verdadera en los profetas vivientes si no sabes lo que ellos dicen?”

“Ah, eso nunca se me había ocurrido.”

“¿No temes estar perdiéndote un importante consejo o revelación que sea necesario para tu éxito o felicidad?”

“Nunca pensé en ese detalle.”

El presidente Harold B. Lee narró un incidente bastante similar:

“Un hombre vino un día y me contó que había oído decir que cierto hombre se apareció misteriosamente a un grupo de obreros del templo y les dijo: ‘Deben apresurarse a almacenar comestibles para un año o dos, o para tres, porque viene una temporada en la que no habrá producción’. El hombre me pidió mi opinión al respecto, y yo le pregunté:

“—¿Estuvo usted en la conferencia de abril de 1936?”

“Respondió:

“—No; no pude asistir.

“Y le pregunté:

“—Entonces, seguramente leyó usted el informe de todo lo que se dijo allí.

“Respondió que no lo había leído.

“Le dije:

“—Pues en aquella conferencia, el Señor efectivamente dio una revelación concerniente al almacenamiento de alimentos. Pero ¿cómo puede el Señor mantenerlo a usted al corriente de lo que desea que usted haga si no está presente cuando El lo revela por medio de sus profetas, ni se toma la molestia de leer dicha información después?”

“Vivimos en un mundo de constante cambio. El Señor va a mantener informado a su pueblo si éste escucha. Como dijo el presidente Clark en uno de sus clásicos discursos: ‘No necesitamos otros profetas; lo que necesitamos es escuchar atentamente al que tenemos.’” (Véase “El lugar del profeta viviente, vidente y revelador”, *Un mandato a los maestros de religión*, pág. 138.)

(13-1) Es importante estudiar los discursos de la conferencia

En donde sea posible, todo miembro de la Iglesia debe escuchar las palabras de los profetas durante la conferencia general de la Iglesia (véase D. y C. 1:14). Para aquellos que no pueden escucharlas directamente, o para los que quisieran recordarlas y estudiar estos mensajes, éstos se publican en una edición especial de la revista *Liahona*.

“Si queremos demostrar respeto hacia los oráculos vivientes, ¿cómo lo haremos? ¿Lo haremos no leyendo nunca sus palabras ni prestando atención a



Howard W. Hunter aconsejó que todos leyéramos los mensajes dados en las conferencias generales.

lo que dicen? Esa es una triste manera de actuar. Deberíamos prestar atención a sus palabras. Cuando nos resulte imposible escucharlas, debemos leerlas, pues son las palabras de los siervos autorizados de Dios. Yo pienso que somos bastante negligentes en este sentido.” (George Q. Cannon, en Conference Report, octubre de 1897, pág. 38.)

El élder Spencer W. Kimball, siendo Apóstol, exhortó a un grupo de alumnos de la Universidad Brigham Young de la siguiente manera; este cometido bien puede aplicarse a todos los miembros de la Iglesia:

“Espero que todos ustedes jóvenes hayan escuchado los mensajes que se dieron el mes pasado. Cada seis meses habrá otras conferencias. Espero que obtengan un ejemplar de la revista *Liahona* y subrayen los consejos que se aplican a sus vidas en particular y los guarden a manera de referencia. No existe ningún otro texto o libro, aparte de los libros canónicos, que pueda tener más importancia en sus bibliotecas personales.” (*In the World But Not of It*, Brigham Young Speeches of the Year [Provo, 14 de mayo de 1968], pág. 3.)

Diez años más tarde, el presidente Spencer W. Kimball dio el siguiente consejo:

“Ahora, al terminar esta conferencia general, pongamos en práctica todo lo que se nos aconsejó; demos por sentado que todos los consejos se aplican a nosotros; escuchemos a quienes sostenemos como profetas y videntes, y a los otros hermanos, como si nuestra vida eterna dependiera de ellos, porque realmente es así.

“... Antes de proseguir, quisiera destacar la importancia de leer los discursos presentados en las conferencias generales que aparecen en la revista *Liahona*.” (Véase “Los profetas”, *Liahona*, agosto de 1978, pág. 123.)

En forma similar, el élder Howard W. Hunter aconsejó a todos los que estudian los mensajes que se dan en las conferencias generales. El nos prometió que recibiremos una convicción personal del Espíritu Santo de la veracidad de los consejos si los leemos con una oración en nuestro corazón.

“Queremos decir al mundo: ‘Escuchad y considerad los mensajes de esta conferencia; considerad el consejo y la guía de aquellos que participan en ella; y, después de meditar con espíritu de oración, la dulce y cálida convicción que se recibe del Espíritu Santo os testificará de la veracidad de nuestras palabras.’” (“Nuestro testimonio al mundo”, *Liahona*, febrero de 1982, pág. 22.)

(13–2) Los informes de la conferencia deben guiar nuestros pasos y conversaciones

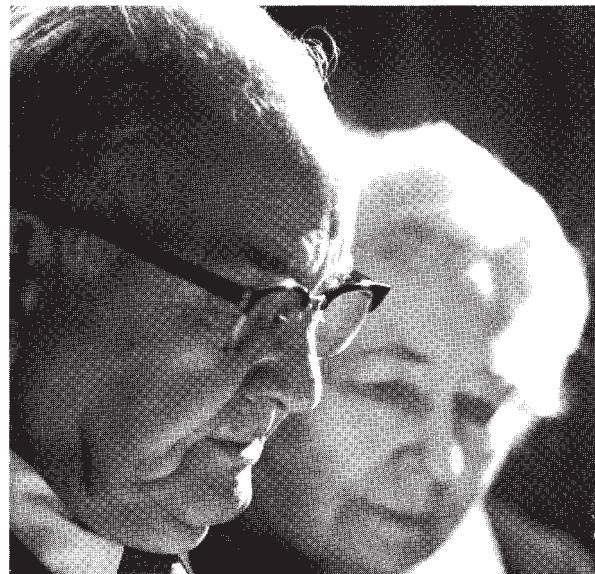
Harold B. Lee, como Presidente de la Iglesia, dijo: “Si tenéis interés en saber lo que el Señor desea que sepáis y queréis tener su guía en los próximos seis meses, obtened un ejemplar de los discursos de esta conferencia y tendréis en vuestras manos la última palabra del Señor con respecto a sus santos” (en Conference Report, octubre de 1973, pág. 168).

El sólo escuchar la palabra de Dios no es suficiente. Debemos estudiar y meditar sobre el mensaje. El élder Marion G. Romney hizo hincapié en la importancia de los mensajes de las conferencias generales cuando, en la conferencia general de abril

de 1954, dijo: “Hemos escuchado suficiente verdad y guía en esta conferencia para llevarnos directamente a la presencia de Dios si tan sólo la obedecemos” (en Conference Report, abril de 1954, págs. 132–133).

(13–3) Las conferencias generales deben inspirarnos a ser mejores

“Esta ha sido una hermosa conferencia, y al pronunciarse cada uno de esos maravillosos sermones, he escuchado con profunda atención y he decidido que después de esto, seré un hombre mejor. He escuchado las instrucciones y sugerencias, y espero que cada persona que las haya oído o las lea, tome la misma determinación. Todas las cosas que hemos oído están en armonía con las enseñanzas de Jesucristo, y han sido hermosamente presentadas por hombres que están dedicados al servicio del Señor. Os exhorto a que, al regresar a vuestro hogar, meditéis sobre todo lo que habéis oído. Y si os encontráis en algunas de las situaciones mencionadas aquí, ved que podáis hacer uso de estos consejos en forma de que os ayuden a retomar el camino hacia esa perfección que el Señor espera de nosotros.” (Spencer W. Kimball, “Jesús el Cristo”, *Liahona*, febrero de 1978, pág. 107.)



Debemos estudiar las palabras de los profetas con nuestra familia.

“Al volver a nuestros hogares, hermanos, espero que no cerremos las puertas a esta conferencia; llevémosla con nosotros a nuestra casa. Hablemos con nuestra familia acerca de ella, . . . démosle el beneficio de cualquier inspiración que pudierais haber recibido, o de la determinación de efectuar un cambio en vuestra vida para hacerla más aceptable a nuestro Padre Celestial.

“... Yo sé que ésta es la obra del Señor. Vosotros no habéis viajado grandes distancias para nada, pues esto es un gran alimento para vuestras almas.” (Spencer W. Kimball, “Corrientes oceánicas e influencias familiares”, *Discursos de conferencias generales*, 1973–74, pág. 194.)

“Al regresar a vuestros barrios, estacas y misiones, al igual que a vuestros hogares en todas

partes del mundo, ruego que el Padre Celestial os bendiga, a vosotros y a vuestras familias. Que los mensajes y el espíritu de esta conferencia sean una poderosa influencia y encuentren campo fértil en todo lo que hagáis en el futuro; en vuestro hogar, en el trabajo, en las reuniones y en todos los asuntos de vuestra vida cotidiana. Seamos ahora mejores Santos de los Últimos Días de lo que jamás fuimos antes." (Spencer W. Kimball, "Cristo, nuestra eterna esperanza", *Liahona*, febrero de 1979, pág. 110.)

(13-4) Sugerencias para estudiar los discursos de las conferencias

En cada conferencia general se dan discursos inspirados. Entre las personas que las escuchan a menudo se hace el siguiente comentario: "¡Fue una conferencia tan hermosa! Sentimos la influencia del Espíritu. Ojalá pudiera recordar todo lo que se dijo para aplicarlo en mi vida".

¿Qué podemos hacer para recordar y aplicar los mensajes que se dan en las conferencias?

En una edición especial de la revista *Liahona*, aparecen publicados todos los discursos dados en las conferencias generales. El estudio cuidadoso de los discursos, anotando, resumiendo, subrayando y correlacionando los puntos más importantes, nos ayudará a recordar y aplicar los mensajes.

Una manera eficaz de estudiar los mensajes de las conferencias es analizar el contenido de cada discurso utilizando las siguientes categorías:

- Anuncios oficiales
- Interpretaciones o aclaraciones doctrinales
- Declaraciones proféticas
- Mandamientos o consejos
- Mensajes, relatos o incidentes de inspiración que ilustran un principio
- Inspiración personal obtenida como resultado del discurso

Cada una de estas categorías se analizan brevemente a continuación, junto con algunos ejemplos de maneras mediante las cuales se pueden estudiar:

Anuncios oficiales

Entre los anuncios oficiales se incluyen decisiones importantes tomadas por los líderes de la Iglesia, o cambios en la organización, en las normas o en el personal. Algunos ejemplos son: la reorganización del Primer Quórum de los Setenta, los anuncios de la construcción de nuevos templos y la adición de las secciones 137 y 138 a Doctrina y Convenios. Marque estos puntos para referencia futura.

Interpretaciones o aclaraciones doctrinales

Una parte importante de cada conferencia general es la interpretación que las Autoridades Generales, particularmente la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce, dan de los libros canónicos en sus discursos.

En su ejemplar de la revista *Liahona* subraye o coloree las interpretaciones o explicaciones de pasajes de los libros canónicos. Luego correlacione estas explicaciones con las correspondientes referencias en las Escrituras y cree un archivo de las citas que desee usar en sus estudios y enseñanzas, escribiéndolas en tarjetas del mismo tamaño y guardándolas en una

caja, clasificándolas en orden alfabético o por temas. Por ejemplo:

D. y C. 1:36

"Y también el Señor tendrá poder sobre sus santos, y reinará en medio de ellos, y bajará en juicio sobre Idumea o el mundo." (D. y C. 1:36)

"¿De qué manera reina El entre nosotros? ¿Cómo puede tener poder sobre sus santos? Si hubierais estado en la reunión del sacerdocio anoche, hubierais podido constatar el gran poder que era evidente allí, en donde había dos mil poseedores del sacerdocio, o sea, el poder de Dios mediante el cual Este obra a través del hombre para conseguir sus objetivos. El Señor está reinando entre nosotros por medio de ellos." (Véase Harold B. Lee, *Manual de Abejitas*, Curso B [PCYW24E7SP], pág. 70.)

Génesis 3:16

"Y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti" (Génesis 3:16). Pienso que la palabra *enseñoreará* da una impresión equivocada; yo preferiría usar *presidirá*, porque describe mejor lo que el esposo debe hacer. Un esposo digno preside en su hogar." (Spencer W. Kimball, *El Antiguo Testamento*, Religión 301 [PSMI0960SP], pág. 22.)

Al preparar tarjetas como éstas, asegúrese de incluir la referencia de las Escrituras, la cita del discurso dado en la conferencia en el cual se dio la explicación del pasaje, y la fuente de donde se sacó el discurso.

Luego de haber puesto la cita en una tarjeta, puede correlacionar el libro canónico con la cita dada en la revista *Liahona* anotando la fuente de la cita de la siguiente manera:

1 CORINTIOS 15

in.	ras; ^b	<i>Liahona, enero de 1984, pág. 27</i>
ia,	5 y que apareció a Cefas, ^c y después	
y	a los doce. ^d	
la	6 Después apareció a más de quinientos	
ra	hermanos a la vez, de los cuales	
os	muchos viven aún, y otros ya duermen.	
ro	7 Después apareció a Jacobo; después	
ri-	a todos los apóstoles;	
no	8 y al último de todos, como a un	
	abortivo, me apareció a mí. ^e	
	9 Porque yo soy el más pequeño de	
	los apóstoles, que no soy digno de	
	ser llamado apóstol, porque perseguí	
	a la iglesia de Dios. ^f	

^a 5-12. ^b 15. 4; Sal. 16. 8-10; Os. 6. 2. ^c 15. 5; 6. 14; Lc. 24. 36; Jn. 20. 19. ^d 15. 8; Hch. 9. 3-6.

Aunque este proceso sea largo y requiera esfuerzo, encontrará que tiene grandes beneficios. Recuerde que la mejor manera de entender lo que escribieron los profetas de antaño es mediante la explicación que nos dan los profetas vivientes. Es buena idea tener un sistema que nos ayude a recordar estas explicaciones y nos permita encontrarlas con facilidad.

Declaraciones proféticas

Subraye y guarde las notas de las profecías dadas por las Autoridades Generales en sus mensajes. Por ejemplo, en 1967 el presidente Hugh B. Brown, en ese entonces miembro de la Primera Presidencia, dijo a los jóvenes en una reunión del sacerdocio:

“Espero que ningún hombre que me escuche aquí esta noche sucumba a la tentación de hacer algo que le causara sonrojo si lo supieran aquellos a quienes más ama.

“Espero que cada joven que escucha mi voz decida esta noche: ‘Voy a mantenerme puro; voy a servir al Señor; voy a prepararme en todas las formas que pueda para servir en el futuro, porque quiero estar preparado cuando venga la batalla final’.

“Y algunos de vosotros, jóvenes, vais a pelear en esa batalla. Algunos de vosotros vais a participar en la época de la prueba final que se aproxima y que está más cerca de lo que pensamos. . .”

Mandamientos o consejos

Un mandamiento o un consejo es una súplica o exhortación para que se haga algo específico. Los mensajes que se dan en las conferencias contienen muchas de estas declaraciones. Al estudiarlos, se aprenderán las cosas específicas que se deben hacer para estar en armonía con la voluntad del Señor. Subraye estas declaraciones en su *Liahona* y haga una lista como referencia para recordar lo que debe hacer. Anotaciones como la siguiente podrían aparecer en su lista:

Plantar un huerto

Escribir mi historia

Mantener mi diario al día

Pagar mis ofrendas de ayuno

Evitar las discusiones en casa

Sería conveniente encabezar la lista con todas las exhortaciones del Presidente de la Iglesia, ya que su consejo es el más importante; sin embargo, recordemos que el consejo de las demás Autoridades Generales estará en armonía con el del Presidente de la Iglesia y nos servirá de valiosa guía en esta vida.

Mensajes, relatos o incidentes de inspiración que ilustran un principio

Es muy útil guardar mensajes de inspiración, por ejemplo: “El momento de escuchar a alguien es cuando esta persona necesita que se le preste atención” (véase Marvin J. Ashton, “La comunicación familiar”, *Liahona*, agosto de 1976, pág. 46).

Los relatos son valiosos para dar una lección, un discurso o para nuestra propia inspiración. Por ejemplo, el principio: “En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40) puede ilustrarse en una experiencia que tuvo el presidente Monson cuando era obispo y él y los miembros de su barrio ayudaron a un hermano alemán y su familia. (Véase *Liahona*, febrero de 1981, págs. 179–181.)

Inspiración personal obtenida como resultado del discurso

Al meditar sobre el consejo dado por las Autoridades en las conferencias generales, puede que reciba inspiración del Espíritu Santo y que los discursos se ajusten a sus necesidades y a su nivel de madurez espiritual. El escribir tales revelaciones puede ayudarle a cimentarlas en su mente y corazón de manera que puedan tener una influencia mayor en su comportamiento.

(13–5) Estudio adicional y aplicación

1. ¿Qué puede hacer para que los discursos de la conferencia general le sirvan de guía durante los próximos seis meses? Cree un sistema para lograrlo. Por ejemplo, puede hacer una lista de los consejos que se dieron durante la conferencia, los cuales piensa que debe seguir, incluyendo cosas tales como el estudio diario de las Escrituras, el evitar las discusiones en el hogar y el pago generoso de una ofrenda de ayuno. A continuación fórmese un plan para lograr lo anotado.

2. Seleccione algunas de las sugerencias dadas en esta lección para su estudio personal. Comience a estudiar los discursos de la conferencia general pasada usando los métodos que seleccionó.

Índice por autores

ASHTON, MARVIN J.

Escuchar cuando alguien necesita que se le preste atención, 13-4

BENSON, EZRA TAFT

Nuestra actitud hacia el profeta es una prueba de nuestra fidelidad, 10-2

Brigham Young y el peligro de criticar a los líderes, 11-2

Los santos convertidos sostienen a los profetas, 10-3

Engañado, pruebas para evitar ser, 8-5

La interpretación doctrinal es privilegio de la Primera Presidencia, 5-4

Seguid al Profeta y seréis bendecidos, 11-7

El profeta viviente tiene precedencia sobre los que han muerto, 4-4

Prerrogativas del profeta viviente, 3-8

El profeta es quien más cerca se encuentra de la fuente de aguas vivas, 8-3

El profeta tiene precedencia sobre los libros canónicos, 4-4

El profeta actual es el más importante, 3-2, 4-4

El profeta no fallece en forma fortuita, 7-2

Dios controla la sucesión en la Presidencia, 7-2

No es necesario decir "Así dice el Señor", 4-7

BROWN, HUGH B.

Defiende al profeta moderno ante un jurista británico, 1-1

Los jóvenes deben prepararse para el servicio futuro, 13-4

CANNON, GEORGE Q.

Debemos estudiar los discursos de la conferencia, 13-1

La diferencia de opinión y el apoyar al profeta, 10-5

Moisés y el profeta viviente son similares, 3-9

El rechazar a los profetas significa perder el Espíritu, 11-2

CLARK, J. REUBEN, HIJO

La necesidad más grande es la de escuchar a los profetas, 1-3

El Espíritu Santo confirma las palabras de los profetas, 4-6

Sólo el Profeta recibe revelaciones para la Iglesia, 3-5

Dones espirituales de las Autoridades Generales, 2-6

Sostenimiento de Autoridades, procedimiento empleado en el, 10-1

No es necesario decir "Así dice el Señor", 4-7

COWDERY, OLIVERIO

Exhortación al primer Quórum de los Doce, 6-1

HINCKLEY, GORDON B.

Tener un profeta es tenerlo todo, 3-9

Las llaves y autoridad han descendido desde José Smith, 3-3

Sucesores de José Smith, atributos de los, 7-introd.

La obediencia al profeta brinda bendiciones, 10-2

HUNTER, HOWARD W.

Debemos estudiar los discursos de la conferencia, 13-1

La época de conferencia es una época de renovación espiritual, 12-3

El Salvador es quien guía a la Iglesia, 3-1

KIMBALL, SPENCER W.

Los Apóstoles ayudan a que la Iglesia no se desvíe, 6-6

La obediencia a ciegas no es obediencia voluntaria, 9-4

El Señor guía a su Iglesia por medio del profeta, 3-1

Los mensajes de la conferencia general deben obedecerse, 12-6

Mensajes de la conferencia general, la constancia de los, 12-5

Debemos estudiar los discursos de la conferencia, 13-1

Se debe prestar atención a los discursos de la conferencia, 12-6

Conferencia general, se deben tomar notas de los discursos de la, 12-3

Las conferencias generales deben inspirarnos a ser mejores, 13-3

Conferencias, los propósitos de las, 12-introd.

La época de conferencia es una época de renovación espiritual, 12-3

El criticar a los líderes de la Iglesia trae como resultado la apostasía, 11-3

Preferencia de profetas antiguos en vez de los vivientes, 3-2

El esposo preside a la esposa, 13-4

La información que se da en las conferencias generales puede librar al mundo de todos sus males, 1-2

Las profecías son transmisiones celestiales, 1-2

Profeta, los requisitos para ser, 3-6

Rechazar a los profetas, las razones para, 11-1

Sucesión en la presidencia, 7-1

LEE, HAROLD B.

Los Apóstoles, bajo la dirección del Presidente de la Iglesia, 6-3

Brigham Young condena la crítica en contra de José Smith, 11-3

La época de conferencia es el tiempo para recibir revelaciones, 13-intro.

Los discursos de la conferencia son los que nos dan la guía actual, 13-2

Durante la conferencia general se definen y solucionan problemas, 12-4

La conferencia debe guiar nuestros pasos y conversaciones, 13-5

Los santos convertidos apoyan a los profetas, 10-3

Se necesita tener el valor de apoyar a los profetas, 10-6

Quienes hablan mal de los ungidos del Señor tienen un corazón impuro, 11-2

Quienes obedecen a los profetas se encuentran en un sendero seguro, 11-4

- El Señor reina por medio de los poseedores del sacerdocio, 13-4
- El Espíritu Santo confirma las palabras de los profetas, 4-6
- El Señor ayuda a quienes obedecen a los profetas, 11-5
- La obediencia de Marion G. Romney, 9-5
- Profeta, la definición de lo que es un, 2-2
- No se permitirá que el profeta desvíe a la Iglesia, 3-7
- Veneración de profetas del pasado; rechazo de los actuales, 3-2
- El profeta es el único hombre que puede ir más allá de lo que enseñan las Escrituras, 4-3
- Profeta, sólo uno, para toda la Iglesia, 2-2
- El profeta actual es el más importante, 4-4
- La relación que tiene el profeta con Dios, 3-4
- Revelación para la Iglesia, sólo el profeta la recibe, 3-5
- Los libros canónicos, la verdad se puede medir con, 4-2
- Sucesión en la Presidencia, método empleado en, 7-4
- Suposiciones en cuanto a la sucesión, no se deben hacer, 7-3
- El sostener es hacer un convenio, 10-2
- Prueba de lealtad, 10-6
- Se debe obtener un testimonio personal, 9-5
- MCKAY, DAVID O.**
- Conferencias, propósito de las, 12-1
- Murmurar en contra del sacerdocio es ponzoñoso, 11-7
- MCCONKIE, BRUCE R.**
- Vida eterna mediante la obediencia a los profetas, 11-6
- El Espíritu Santo confirma las palabras de los profetas, 4-6
- Llaves del reino, el profeta tiene las, 3-3
- El Señor y los profetas son uno, 10-2
- Curso de la Iglesia, mantenéos dentro del, 8-4
- Oráculos, definición, 2-1
- Profeta, definición, 2-2
- Escritura, definición, 4-1
- Los libros canónicos, la verdad se puede medir con, 4-2
- Sucesión en la presidencia, 7-1
- Sucesión en la presidencia dirigida por el Señor, 7-7
- Sucesión del presidente Kimball, 7-1
- Verdadero profeta, definición, 2-2
- MAXWELL, NEAL A.**
- Obediencia a los profetas, nuestro constante deber, 10-2
- MONSON, THOMAS S.**
- Experiencias de los miembros del barrio, 13-4
- El profeta nos guía a la verdad, 8-3
- MOYLE, HENRY D.**
- El profeta actual es el más importante, 4-4
- PACKER, BOYD K.**
- Apóstoles, ven a Cristo, 6-2
- La Iglesia como norma de juicio, 8-4
- Conferencias, preparación para, 12-2
- La obediencia aumenta la libertad, 9-2
- Los santos deben apoyarse en las instrucciones de la Primera Presidencia, 5-5
- El sostener a los profetas incluye el sostener a los líderes locales, 10-4
- PETERSEN, MARK E.**
- Los Apóstoles ayudan a que la Iglesia no se desvíe, 6-6
- La Iglesia no nos "dirá" lo que tenemos que hacer, 9-3
- Conferencias generales, importancia de las, 12-6
- Consejero y la Primera Presidencia, la relación entre ellos, 5-1
- La Primera Presidencia no desviará a la Iglesia, 5-6
- Dios obra solamente por medio de los profetas, 3-1
- Las llaves del sacerdocio, símbolo de un profeta verdadero, 3-3
- El Presidente es el único que puede ejercer todas las llaves, 6-3
- El profeta es quien provee las escrituras necesarias para cada generación, 4-3
- El profeta habla a toda la humanidad, 3-introd.
- Los profetas no son hombres comunes, 10-2
- Un profeta para cada época, 1-2
- Otras Escrituras, aparte de la Biblia, 4-1
- PRATT, ORSON**
- Los libros canónicos y el profeta viviente deben aceptarse conjuntamente, 4-5
- PRATT, PARLEY P.**
- La Iglesia es gobernada por medio de la revelación, 2-5
- Los profetas son escogidos por Dios, 2-5
- ROMNEY, MARION G.**
- El albedrío y la obediencia a los líderes, 9-1
- Mensajes de la conferencia general, y su constancia, 12-5
- Los discursos de la conferencia general deben guiar nuestros pasos y conversación, 13-2
- Conferencias, preparación para, 12-2
- Conferencias, propósitos de las, 12-1
- Confirmación de las palabras de los profetas, 9-5
- Engañado, pruebas para evitar ser, 8-5
- Primera Presidencia, sus declaraciones son Escritura, 5-3
- Dios tiene la solución para los problemas del mundo, 1-2
- El estar en armonía con la Primera Presidencia es estar en armonía con el Señor, 5-7
- En la actualidad, todo hombre anda por su propio camino, 1-introd.
- Nunca vacilemos en seguir al profeta, 10-2
- Se debe obedecer al profeta en todas las cosas, 10-2
- No se permitirá al profeta desviar a la Iglesia, 3-7
- El rechazar a los profetas significa perder el Espíritu, 11-2
- Revelaciones interpretadas por los profetas, 4-2
- El testimonio de los profetas es una forma de convenio, 6-7
- ROBERTS, B. H.**
- Los Doce presiden luego de la muerte del Presidente, 6-5

- RICHARDS, LEGRAND**
 La obra del Señor encabezada por el profeta, 3-1
 Los profetas son llamados a la manera del Señor, 7-2
- RICHARDS, STEPHEN L**
 La interpretación privada de las Escrituras no es doctrina, 8-4
- SMITH, GEORGE ALBERT**
 El presidente comunica los consejos del Señor, 8-3
- SMITH, JOSEPH**
 Adán, las llaves del sacerdocio pasadas desde, 3-3
 El criticar a la Iglesia es el camino seguro a la apostasía, 11-3
 El Señor ayuda a quienes siguen a los profetas, 11-5
 Hay presidencia sólo con un presidente, 7-7
 El sacerdocio es el gobierno de Dios, 2-5
 Profeta, definición, 2-2
 El profeta es profeta sólo cuando obra como tal, 4-6
 Los santos deben apoyarse en la Primera Presidencia en busca de instrucción, 5-5
- SMITH, JOSEPH F.**
 Engañado, pruebas para evitar ser, 8-5
 Las llaves del sacerdocio y el derecho de autoridad de la presidencia, 2-5
 El profeta es el portavoz de Dios, 10-2
 No se permitirá al profeta desviar a la Iglesia, 3-7
 Los Doce presiden luego de la muerte del Presidente, 6-5
- SMITH, JOSEPH FIELDING**
 Apóstoles ven a Cristo, 6-2
 Apóstoles, testigos especiales de Cristo, 6-2
 Los Apóstoles, bajo la dirección de la Primera Presidencia, 6-3
 Los mensajes de la conferencia general deben obedecerse, 12-6
 D. y C. 107:24-26 aclarado, 2-7
 Diferencia de opinión y sostenimiento del profeta, 10-5
 Primera Presidencia, jurisdicción de la, 5-1
 Primera Presidencia preside la Iglesia, 5-1
 La Primera Presidencia no desviará a la Iglesia, 5-6
 La Palabra de Dios es mejor que la sabiduría del mundo, 8-4
 Las llaves del reino dadas a los Apóstoles, 6-4
 Las llaves de la Presidencia en manos del profeta, 3-3
 Los libros canónicos, la verdad se puede medir con, 4-2
- STAPLEY, DELBERT L.**
 Quienes obedecen a los profetas se encuentran en un sendero seguro, 11-4
 No se permitirá al profeta desviar a la Iglesia, 3-7
 Sólo el Profeta recibe revelaciones para la Iglesia, 3-5
- TALMAGE, JAMES E.**
 El sostener es hacer un convenio, 10-2
- TANNER, NATHAN ELDON**
 La conferencia general eleva la voz de amonestación, 12-7
 Crítica a los líderes de la Iglesia, 11-1
 Vida eterna mediante la obediencia a los profetas, 11-6
 Primera Presidencia, actividades diarias de la, 5-2
 Se debe obedecer al profeta en todas las cosas, 10-2
 Quienes obedecen a los profetas se encuentran en un sendero seguro, 11-4
 Sostenimiento formal del Presidente de la Iglesia, 7-6
 Las soluciones humanas son inadecuadas para los problemas del mundo, 1-introd.
 Sucesión, como ocurrió a la muerte del presidente Lee, 7-5
- TAYLOR, JOHN**
 El rechazar a los profetas significa perder el Espíritu, 11-2
 El rechazar la revelación moderna es absurdo, 1-1
 Revelación, fundamento de la religión, 3-1
 Las Escrituras antiguas no son suficientes, 4-4
 El sostener a los profetas incluye el sostener a los líderes locales, 10-4
- WHITNEY, ORSON F.**
 El profeta viviente es más importante que los muertos, 4-4
 Vidente, definición, 2-3
- WIDTSOE, JOHN A.**
 El consejo de los profetas debe valorarse, 4-8
 Moisés y el profeta viviente son similares, 3-9
 Revelador, definición de su función, 2-4
- WOODRUFF, WILFORD**
 Adán pasó su autoridad, 3-3
 El consejo de los profetas debe valorarse, 4-8
 No se permitirá al profeta desviar a la Iglesia, 3-7
- YOUNG, BRIGHAM**
 Crítica al profeta, se opone a la, 11-2
 Las llaves del reino dadas a los Apóstoles, 6-4

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH

